

LA FUERZA CALLADA DEL AFECTO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE AMBIENTES
FAMILIARES EN PAZ

Reflexión efectuada con estudiantes, padres y madres de familia de grado noveno de la
Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle de Manizales

AUTORAS

NATALIA FERNANDA BUITRAGO CASTILLO

LUZ MIRIAM ESPINOSA RODRÍGUEZ

Trabajo de Grado para optar el título de Magister en Educación y Desarrollo Humano

Asesora de Trabajo de Grado

María Camila Ospina Alvarado

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD – CINDE/

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

MANIZALES, CALDAS

2017

Nota de aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Manizales, Mayo de 2017

DEDICATORIA

A Dios por colmarnos de la sabiduría y la perseverancia necesaria para el logro de esta nueva meta en nuestra formación profesional.

A nuestras familias por su apoyo y motivación constante para culminar con éxito esta etapa de nuestras vidas.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los directivos y profesores del programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales, al CINDE y en especial a la profesora María Camila Ospina Alvarado, quien con su conocimiento, experiencia y dedicación motivó y guió constantemente el cumplimiento de los objetivos propuestos por las autoras para el desarrollo de la presente tesis de grado.

Yo, Natalia Fernanda Buitrago Castillo, agradezco inicialmente a Dios por guiar cada uno de los pasos en mi camino, a mi madre por inculcar en mí el deseo de superación y perseverancia para lograr los sueños en la vida, a mi esposo Germán Cardona Marín e hijos Juan José y Sofía, por ser mi motivación día a día y por apoyarme incondicionalmente en este proceso tan decisivo en mi vida profesional, ustedes son mi orgullo y mi motor ahora que voy alcanzando mis metas profesionales, mi mayor deseo es poder brindarles una mejor calidad de vida y que mis logros sean referente para planear y luchar por su proyecto de vida.

Yo, Luz Miriam Espinosa Ramírez, quiero agradecer a Dios por permitirme culminar este proyecto y dar otro gran paso en mi vida profesional, por darme la sabiduría para comprender que, aunque el camino se tornara difícil siempre podré llegar tan lejos como me lo proponga y en especial a Camilo mi hijo, por su madurez, soporte y talante, y finalmente a mi familia por ser siempre el soporte y brindarme ánimo constante para culminar este paso tan importante de mi vida.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
CAPÍTULO I	1
Introducción	1
Justificación y Planteamiento del Problema	5
Objetivo General	17
Objetivos Específicos	17
Objetivos específicos de la etapa diagnóstica (Comprensión de la realidad).....	17
Objetivos específicos de la etapa reflexiva (Reflexión de la realidad).....	17
Objetivos específicos de la etapa propositiva (Transformación de la realidad).....	18
Antecedentes Investigativos.....	18
CAPÍTULO II	35
Marco teórico	35
Metodología	68
Sujetos Participantes de la investigación	76
Procedimiento e instrumentos para recolectar la información	80
Instrumento No. 1 Encuesta a estudiantes.	84
Instrumento No 2. Producción Textual Personalizada.	85
Instrumento No 3. Entrevista Semiestructurada a Estudiantes, Padres y madres de Familia.....	86
Instrumento No. 4 El Árbol del afecto.	88
Análisis de la información	92
CAPÍTULO IV	95
Resultados	95
CAPÍTULO VI.....	120
Conclusiones	120
Referencias.....	131
Anexos	138

LISTA DE ILUSTRACIONES

	Pág.
Ilustración 1. Etapas de la Investigación.....	73
Ilustración 2.Árbol del afecto	90

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Matriz de análisis categorial.....	88
Tabla 2. Pregunta No 1 de la encuesta. Personas con quién vive el participante.....	105
Tabla 3. Pregunta No 4 de la encuesta. Cómo son las relaciones afectivas y de convivencia.....	111
Tabla 4. Pregunta No 7 de la encuesta. Valor que se le a la familia.....	115

LISTA DE ANEXOS**Pág.**

Anexo 1. Encuesta a estudiantes.....	133
Anexo 2. Entrevista semiestructurada a estudiantes, padres y madres de familia.....	
..... ¡Error! Marcador no definido.	35
Anexo 3. Guia para la elaboración del árbol del afecto.....	14338
Anexo 4. Consentimiento informado padres y madres de familia.....	14539
Anexo 5. Consentimiento informado estudiantes	140

CAPÍTULO I

Introducción

La presente investigación corresponde al cumplimiento de elaboración de tesis, para obtener nuestro título como Magister en Educación y Desarrollo Humano, enmarcado en la Línea de Investigación para la Construcción de las Paces, postgrado ofrecido por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, en convenio con la Universidad de Manizales.

Como investigación científica que parte de un contexto de realidad y gira en torno a la experiencia profesional en el aula, la presente investigación incorpora el construccionismo social como aporte teórico para la construcción de paz, o de las paces, al promover la identificación de las potencias que deben fortalecerse para que los estudiantes, padres y madres de familia alcancen a participar activamente en el desarrollo de la reflexión investigativa y el mejoramiento de sus habilidades para entablar relaciones de afecto y comunicarlo de manera efectiva. Este análisis comprende el abordaje de asuntos fundamentales en el contexto colombiano como la perspectiva de las capacidades, la construcción subjetiva del otro en su mismidad y otredad, lo mismo que una visión de los actores sociales como agentes de su propia vida.

Las familias, cualquiera que sea su estructura, están compuesta por un grupo de personas de diferentes intereses en donde las tensiones y situaciones conflictivas entre las generaciones hacen presencia regularmente, requiriéndose en momentos de ayuda y apoyo externo para la regulación de las relaciones. En la actualidad, es frecuente que los padres y madres de familia busquen ayuda con sus hijos por comportamientos de rebeldía, agresividad, alejamiento de la realidad, o aislamiento de las demás personas, tanto en las instituciones educativas como en el ambiente

familiar, comportamientos que si no son remediados a tiempo impactan el nivel de relacionamiento familiar y perturban el desarrollo psicoafectivo del niño, niña o joven, su autonomía y nivel de adaptación en diferentes grupos de relacionamiento, empezando por el familiar.

El construccionismo social, en sintonía con la propuesta Educativa del Programa Niños, Niñas, y Jóvenes Constructores de Paz del Centro de Estudios Avanzados en niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, aborda el fortalecimiento de los potenciales afectivo y comunicativo como dos hilos conductores hacia la construcción de ambientes familiares en paz, por lo que las autoras de la presente investigación, parten de las características familiares de los grupos participantes del presente estudio e identifican la forma en la que los integrantes del núcleo familiar pueden emprender acciones hacia el fortalecimiento de estas dos prácticas, con la finalidad de facilitar la transformación de las relaciones que impidan disfrutar de un ambiente familiar propicio para la construcción de paz acompañado de la comunicación y la valoración de la diferencia como legítima.

Con el fin de presentar ordenadamente la actual investigación, en el primer capítulo se presentó la introducción al estudio con el fin de situar o contextualizar el texto, posteriormente se realizó el planteamiento del problema y la justificación del por qué y para qué de los propósitos que se establecen en la misma. Seguidamente en el desarrollo de este capítulo se presentan los objetivos, tanto el objetivo general como los objetivos específicos; los objetivos específicos se enmarcaron a la luz de las tres etapas propuestas en la investigación. Consecutivamente se exponen los antecedentes investigativos abordados desde el contexto Iberoamericano, contexto nacional y contexto local enmarcado en el departamento de Caldas, principalmente en la ciudad de Manizales encaminados a la identificación sustancial que aborda l

temática referente al afecto y también a la identificación de vacíos investigativos que permitan el acercamiento a nuevos agenciamientos.

En el capítulo dos se desarrolla el marco teórico que fundamenta conceptualmente nuestro estudio a partir del abordaje desde el construccionismo social con autores como Gergen (2007), y Ospina (2014), la afectividad según Maturana (2003), la construcción de las paces mediante Loaiza (2016) y Galtung (2009), entre otros; y la identificación de las categorías y subcategorías que emergieron en el desarrollo del mismo. Posteriormente en el capítulo tres, se presenta la metodología abordada en la investigación realizada, seguidamente el tipo de estudio implementado, la cual fue la estrategia metodológica de la Investigación Acción Participación. Seguidamente se encuentra el desarrollo metodológico el cual se realizó en tres etapas: Etapa diagnóstica, etapa reflexiva y etapa propositiva; y finalizando este capítulo se realiza una descripción de los participantes de la investigación. Consecutivamente se desarrolla el análisis de la información y la descripción de las técnicas e instrumentos utilizados para obtener información. Además se plantea el análisis de la información bajo los enfoques cualitativos como cuantitativos.

Finalmente se pone en relieve los resultados suministrados por las narrativas de las propias voces de los participantes, se presenta la discusión entre los hallazgos obtenidos de los fragmentos de narrativa y los aportes de los autores abordados en las categorías encontradas.

Partiendo del presupuesto teórico y metodológico y basado en el contexto de realidad de los participantes de la investigación, se plantea en el último capítulo las conclusiones finales que permitieron de manera reflexiva visibilizar alrededor de la circulación del afecto

en las familias y cómo el afecto puede ser potencializador de ambientes que faciliten la construcción de la paz.

Justificación y Planteamiento del Problema

La presente investigación se desarrolla en un contexto social, cuyo mapa se levanta al observar las condiciones concretas en que se promueven los procesos educativos; se estimula la formación de los actores escolares y se definen los modelos y estrategias pedagógicas. La Institución Educativa San Juan Bautista de La Salle, escenario en donde se lleva a cabo la propuesta de investigación, está inmersa en unas circunstancias socioculturales, económicas, políticas y psicoafectivas que, a su vez, tienen como marco referencial y de mayor amplitud el municipio de Manizales, y en particular la Comuna Ciudadela del Norte.

Como punto de partida, es preciso considerar que la educación es un proceso que compromete una acción coordinada entre las entidades de gobierno, las instituciones educativas, los padres y madres de familia y la sociedad civil en general. Al respecto, es de utilidad referirse al informe de gestión 2015, en la sección Educación, el cual reitera la importancia que tiene el hecho de encontrar lugares comunes entre los espacios formales de formación como la escuela y aquellos que no lo son, como los referidos al núcleo familiar.

La referencia anterior es válida para el presente estudio, el cual busca comprender y fortalecer la dimensión afectiva y el logro de ambientes familiares constructores de paz, en los que el proceso de educación permanente debe ser garantizado; incluyendo la participación del estudiante y de los padres y madres de familia. En este sentido, en el presente estudio, retomando los aportes de Ospina-Alvarado (2014), resulta relevante considerar estas conexiones que se dan entre los entornos educativos y las familias. El primero desde su carácter legal, formal y organizacional, garante de la educación, en tanto que, el segundo, como ambiente formativo, inscrito en un marco no institucional.

El informe del DANE (2010) registra que en la comuna Ciudadela del Norte, donde está localizada la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle, un 95% de los hogares no tienen actividad económica, mientras que sólo un 5% tiene acceso a este indicador. En apariencia podría ser contradictorio contrastar las dos perspectivas, ya que es difícil aceptar que la desigualdad y la pobreza disminuyen en más de un 15%, cuando en una de las comunas de la ciudad se evidencia un índice tan alto de hogares sin una opción económica que los vincule al mercado laboral y a los sectores competitivos.

Este mismo informe del DANE (2010) señala que la Comuna Ciudadela del Norte, junto a la Comuna San José y Comuna Cumanday, son responsables en un 80% de la mayor incidencia de una categorización denominada delitos contra la vida: lesiones personales. En tanto que el Informe Manizales Cómo Vamos (2015), señala que no se observa una disminución sostenida en el tiempo (2008-2012) en cuanto a lesiones personales en los habitantes de la Comuna Ciudadela del Norte, con un aumento en el periodo 2013-2014, según cifras registradas por la Policía y por Medicina Legal. Los anteriores datos bajo la luz de nuestra investigación, nos indican que el lugar de enunciación de los actores participantes en el proceso posiblemente sean contextos donde habitan ciudadanos vulnerables o hayan sido víctimas de situaciones de violencia directa o de violencia estructural, Galtung (2009).

Los datos de hogares sin actividad económica y delitos contra la vida y lesiones personales, al contrastarse con las cifras suministradas también por el Informe Manizales Cómo vamos (2015), sobre disminución de la desigualdad y la pobreza, dejan claro que, dependiendo del ente o la organización que realiza los diagnósticos, las cifras cambian y los indicadores ofrecen lecturas diversas. Por ejemplo el informe pone en evidencia que un 48% de los encuestados, considera que la desigualdad en Manizales es alta o muy alta, ya que la

desigualdad genera accesos limitados a salud, educación de calidad y salarios bien remunerados y a mayores oportunidades de ingresos, recursos, espacios físicos, etc. Se encuentra en el horizonte comprensivo de esta investigación, éstos datos son apenas referenciales, pero, desde el punto de vista de las investigadoras, tampoco suministran una lectura clara de la situación concreta en la que están inmersos los estudiantes, docentes, directivos y padres y madres de familia de la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle. Las cifras suministradas por los anteriores estudios evidencian que en la Comuna Ciudadela del Norte, donde se desarrolla nuestro proceso de investigación y sustancialmente en la Institución Educativa san Juan Bautista de la Salle, escenario que nos convoca, nos sitúan y afirman en la pertinencia del estudio de investigación, la importancia de apostarle a una investigación transformadora en este contexto y potenciar procesos de construcción de paz desde las familias.

Asumiendo, nuestra propuesta investigativa desde el trabajo con la comunidad, se podría decir que identificar las relaciones afectivas y las expresiones de afecto, en las familias, es tan sólo un componente de un proceso de reflexión, comprensión y transformación que apostaría a la construcción de un marco de compromisos conjuntos y concretos para que, el estudiante y su familia, generen o conserven en sus hogares interacciones expresivas y comunicativas de afectividad.

La pertinencia y la relevancia, del argumento anterior, se incrementa y amplía en la medida que estos compromisos y acciones favorecidos desde el proceso investigativo, se conviertan en contribuciones al mejoramiento de los ambientes familiares. La apuesta por la paz, y las múltiples paces, adquiere aquí una especial significación, al introducirse en las familias, como una opción que potencia la afectividad.

La familia continúa siendo una institución insustituible, razón por la cual sigue siendo de gran importancia en el desarrollo de las comunidades y de la sociedad en general. En la actualidad, en el contexto colombiano la configuración de los grupos familiares ha sufrido modificaciones sustanciales, las que, de algún modo, generan nuevas emergencias en relación a la forma como se asumen los roles de los padres, madres, hijos y demás integrantes del núcleo familiar. El afecto desempeña un papel preponderante en la construcción de ambientes familiares, sobre todo en aquellos donde se intente construir convivencia y paz, fortaleciendo las actitudes y habilidades afectivas, los procesos de comunicación para escucharse, para escuchar y ser escuchados, las capacidades que conducen al respeto por la identidad individual y la de los otros y otras.

Con base en los anteriores presupuestos, se implementa un proceso de investigación que convoca a un grupo de estudiantes, padres y madres de familia. El propósito es valorar el aporte de las relaciones afectivas en la construcción de ambientes familiares en paz, potenciando, en estos actores educativos, algunas capacidades para expresarse afectivamente; y, desde esta valoración, plantear, con los actores educativos involucrados en la reflexión, acciones que puedan construirse y realizarse en familia y que potencien las capacidades afectivas de sus integrantes.

El afecto como fondo central que nos convoca en este contexto, se asume como una fuerza callada, un torrente de valores intangibles atrapados, un caudal emocional y una variedad de expresiones que potencian las actitudes, - habilidades y capacidades del ser humano para quererse a sí mismo y mostrar sentimientos de aprecio, respeto y valoración por los demás. Por esta razón, incluir esta expresión metafórica, en el título del proyecto, hace evidente la intención de mostrar que, para las familias, construir relaciones afectivas es

indispensable, en el logro de ambientes, que tengan como base la convivencia, la experiencia cotidiana de las paces y el bienestar integral para todos sus miembros.

Es evidente que existe un contexto en el cual el afecto emerge como una temática de significativa importancia, la que en algunas circunstancias individuales, familiares o sociales se desconocen. A pesar de considerarse un tópico fundamental para mejorar la existencia humana, no siempre se le da la valoración y el reconocimiento que éste debe tener. El afecto queda instalado en un territorio donde se cruzan pensamientos, emociones, gestos, palabras y acciones que no siempre visibilizan su presencia.

El afecto es un tema que suscita interés, dada su importancia en el desarrollo de las relaciones interpersonales, la comunicación, la toma de decisiones y el fortalecimiento de las diferentes dimensiones del ser humano. Asumido como una fuerza callada que fortalece los ambientes familiares, es una alternativa mucho más potente para verlo de un modo integral, mucho más allá de los contextos académicos o de una propuesta de investigación que intenta quedarse solamente en la parte diagnóstica o de la evaluación. Desde esta perspectiva, la afectividad se constituye en un elemento importante para construir una apuesta por la paz y para la paz, en el marco institucional de las familias y en el andamiaje relacional en que esta soporta sus estructuras de pensamiento y acción. Se trata de considerar el poder que el afecto tiene en el mejoramiento de las capacidades, aptitudes y actitudes que cada integrante del grupo familiar tiene para contribuir en la tarea de lograr familias que miran hacia sí mismas, que se cuestionan, que son autocríticas y, a partir de esta observación de su propia realidad, reflexionan en los diferentes aspectos relacionados con la construcción de paz.

Sin desconocer que, como fuerza callada, el afecto se va posicionando y apropiando en las diferentes relaciones de la familia y, desde esta se transmite hacia el núcleo por extensión,

es significativo reflexionar que no siempre existen adecuados niveles de conciencia acerca de la pertinencia y la relevancia de esta temática. Razón por la cual es de utilidad investigativa iniciar por un abordaje de algunos conflictos o tensiones que pueden estar afectando el desarrollo adecuado de las relaciones afectivas y el encuentro afectivo con las diferentes manifestaciones de paz en la familia.

Describir un problema de investigación no debe remitirse, por lo general, a sus carencias y/o debilidades, porque resulta fácil detenerse en aquello que evidencia dificultades o anomalías. En contraste, a través de nuestra experiencia profesional como docentes, hemos percibido y evidenciado cómo, a pesar de los contextos de vulnerabilidad que rodean a los actores implicados, el afecto circula y se hace visible en las relaciones del aula y en la relación docente – estudiante y padres, madres de familia – estudiante. Efectuar el recorrido por la anterior problemática, desde esta perspectiva, equivale a continuar redundando en temas y problemas sobre los cuales se diagnostica, pero no se hace resonancia; se produce ruido y, sin embargo, no se proponen alternativas de solución viable que respondan a las necesidades y expectativas de las comunidades que se encuentran inmersas en condiciones adversas.

Esta investigación parte de considerar necesaria y fundamental una apuesta por rescatar el afecto para la construcción de las paces en el interior de las familias, para promover posicionamientos individuales o colectivos en los que, sin desconocer los problemas, sus causas o manifestaciones, el énfasis se direcciona hacia la búsqueda de las potencias y las capacidades que, desde las comunidades y con los actores educativos involucrados, puedan fortalecerse para construir participativamente propuestas de construcción de futuro, de solución de conflictos por medios pacíficos, no violentos, pensando la paz desde la paz.

El afecto tiene poder transformador, recupera valores, le da significado a las emociones, mejora procesos de comunicación y fortalece las capacidades, actitudes y aptitudes de cada persona. En las relaciones familiares, el afecto se transfigura en un medio para crear relaciones pacíficas sin las cuales no es posible la visualización de valores fundamentales como el respeto, la convivencia, la tolerancia y el reconocimiento del otro; es por esto que pensar la fuerza callada del afecto se interpreta como un caudal retenido, que cuando busca su cauce se despliega con majestuosidad dando vida, ejemplo y oportunidades nuevas que conllevan a la reconstrucción de ambientes familiares en paz. La orientación hacia el afecto; implica que, el presente ejercicio de reflexión, se aborde desde una mirada esperanzadora en la que, sin desconocer los conflictos que puedan darse en la familia y que al ser resueltos por medios violentos estén incidiendo en el desarrollo de la afectividad, se aporte desde la teoría y la práctica investigativa a un proceso en el cual los actores participantes se comprometan desde sus posibilidades y motivaciones con acciones para transformar dicha realidad.

Apostar a la paz como experiencia del mundo que habitamos y desde el interior de las familias de los estudiantes participantes en este trabajo de investigación, es un propósito que hemos creído alcanzable, mucho más si se trata de integrar, una reflexión profunda acerca del afecto en la familia, los modos concretos de manifestarlo, las estrategias para la construcción de relaciones y habilidades afectivas que pueden visibilizarlo, las acciones que desde el núcleo familiar pueden emprender sus integrantes para lograr relaciones afectivas. Todo esto involucra una diversidad de percepciones, subjetividades y puntos de vista respecto a las circunstancias reales que se deben modificar para que la familia considere la paz en sus hogares como una opción alcanzable, a fin de potenciar en conjunto la dimensión afectiva.

En este juego de posibilidades, se convierte el presente trabajo en un desafío de investigación y de reflexión social, descubrir los puntos de encuentro entre la construcción de las paces al interior de las familias, a través de las relaciones afectivas, como un asunto crucial para las mismas y la afectividad, como una dimensión que, al ser fortalecida, puede aportar a mejorar la convivencia familiar y por ende social y potenciar las relaciones que se dan en su interior. Es así como pretendemos que nuestra investigación acentúe y profundice los niveles de concientización y transformación de las potencias que se puedan identificar para mejorar las relaciones afectivas de los estudiantes y padres y madres de familia de la Institución Educativa San Juan Bautista de La Salle. El propósito es encontrar con ellos y ellas acciones que, desde sus propias posibilidades, puedan convertirse en contribuciones significativas en la consecución de ambientes en donde se le dé prioridad al encuentro de la paz como parte del desarrollo integral del núcleo familiar.

Las acciones que propendan por la construcción de paz, como propuesta y apuesta de investigación, adquieren un reconocimiento académico adquirido en nuestra participación en la Línea de Investigación para la Construcción de las Paces, que hace parte de la estructura de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano; espacio académico donde se toma postura frente a las iniciativas que la línea de investigación, como grupo académico y de discusión, le aportan a la distribución social del conocimiento. “Esta línea es, sobre todo, un espacio abierto que se consolida con la participación y los aportes de sus participantes y propone proyectarse como una comunidad académica reconocida por su incidencia en procesos y prácticas que puedan transformar los problemas académicos y sociales por los que se ve abocada” (Loaiza, 2016, p. 4).

Determinar los hechos, acontecimientos y dificultades que evidencian carencias afectivas y necesidades de construir ambientes de convivencia positivos, en las familias de los estudiantes del grado 10° de la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle, no es una tarea fácil: implica una lectura de su realidad y un análisis de las manifestaciones concretas de la problemática. Al inicio, las investigadoras detectan estas evidencias mediante la observación crítica y el compartir con los estudiantes en el día a día, además de la percepción de los comportamientos de los estudiantes en las actividades escolares, lo mismo que capturando información en diálogos informales que se pueden entablar con ellos y con los padres y madres de familia en diferentes espacios institucionales. De los diálogos informales con estos estudiantes al inicio de 2015, nos enteramos que aproximadamente una tercera parte de ellos vive bajo la estructura de una familia tradicional y, que más de la mitad de ellos, vive bajo la estructura de una familia no tradicional, y que a pesar de contar con estructuras familiares aparentemente poco sólidas eran estudiantes que se destacaban por su buen rendimiento académico y de convivencia, por tener buenas relaciones interpersonales y algunos estudiantes evidenciaban ciertas aptitudes de liderazgo en el aula-. Este fue, tal vez, el elemento detonante y que despertó en las investigadoras el interés en adentrarnos en el problema, hecho que nos permitió reconocer que a pesar de la diversidad de estructuras familiares se transmitía, en la mayoría de los actores participantes, un buen ambiente familiar.

No puede desconocerse que, entre los estudiantes y la cotidianidad del aula, se observan diferentes prácticas verbales, gestuales y corporales que denotan la manifestación de habilidades y estrategias afectivas. Entre ellos se muestran espontáneos, desinhibidos y muy expresivos. Los abrazos, las palabras de aliento, el choque de manos, la solidaridad en algunas situaciones adversas en que pueden verse involucrados, son rasgos que podrían resaltar como

potencias, que pueden encausarse y dimensionarse desde una perspectiva socio constructorista y de diálogo cultural.

La fuerza callada del afecto es una visión positiva del análisis realizado. Pese a su relevancia y pertinencia investigativa, académica, social y cultural, es una temática que ha sido poco estudiada, ya que las investigaciones acerca de la familia se han centrado mayormente en el análisis y las reflexiones frente a problemáticas familiares como el abuso, los conflictos internos, las estructuras familiares cambiantes, la violencia intrafamiliar, entre otros.

En investigaciones anteriores efectuadas por Aristizábal (2012), el afecto se aborda desde la restitución del valor de la ternura; en Chica (2012) se retoma en la relación que se da entre meta-afectividad y pedagogía, mientras que Vargas (2012) asume el afecto como un elemento básico para generar inclusión educativa y, finalmente, Núñez (2012) señala puntos de encuentro entre la afectividad y la comunicación como un aporte a la transformación personal efectiva. En estas investigaciones, sólo por citar las más importantes para éste trabajo, identificamos un vacío investigativo en cuanto a que en la revisión bibliográfica realizada se aborda el tema del afecto en la familia desde la visión de las problemáticas al interior del núcleo familiar, es decir, desde las carencias o debilidades y no desde las potencias como la proponen las investigadoras en el presente trabajo. Asimismo otro vacío que evidenciamos es que la familia no representa un papel transformador, es tomado como un sistema cerrado, hermético y no como un sistema que puede llegar a ser promotor de diversos posicionamientos que generen acciones transformadoras en contexto y que por consecuencia sean constructoras de paz tanto al interior de la misma y como un sistema que se proyecta en entornos más próximos. En este sentido, consideramos que la presente investigación puede

llegar a suplir dichos vacíos investigativos, pues consideramos que el presente trabajo propone un nuevo abordaje desde las potencias de la familia, las cuales permiten la inserción de los integrantes en un sistema como ser social, se comunican afectivamente, propician momentos de unión familiar, se esfuerzan porque cada miembro de la familia desarrolle sus potencialidades individuales, reconocen cuando tienen problemas e intentan buscar soluciones y mantienen el respeto como garante de sus relaciones familiares.

Cabe resaltar que la presente investigación realizada con adolescentes vinculados al sistema educativo y sus familias es importante para los y las profesionales que se desempeñan en campos de la educación, ya que se propone hacer reflexiones, comprender e interpretar las acciones con propósitos transformadores desde la familia, permeada por la escuela y proyectada a la comunidad, lo cual se puede considerar como una nueva visión de un horizonte prometedor que inicie una el forjamiento de más reflexiones académicas e investigativas.

Sumado a lo anterior, el presente trabajo de investigación, se torna importante ya que se elige a la Investigación-Acción, como estrategia metodológica que facilita la interacción dialógica entre las investigadoras, los estudiantes y los padres y madres de familia que decidieron participar en las diferentes acciones del proceso investigativo. De este modo, la conversación fluida, la interacción social y la interpretación de los lenguajes, verbales y no verbales, se convierten en elementos necesarios para poder acceder a la realidad de los actores educativos, requisito indispensable para comprometerlos con los diferentes niveles de responsabilidad y compromiso implicados en la solución del problema de investigación seleccionado.

La participación es un ingrediente esencial para que el conocimiento se democratice y la reflexión sea efectuada de manera consciente. Los encuentros vivenciales son espacios concretos para que la Investigación-Acción-Participación aflore como una estrategia que genera reflexión, comprensión y empodera las posibilidades de transformación.

El contexto descrito, las subjetividades de las investigadoras, sus experiencias como pedagogas, el contacto durante varios años con la realidad educativa y los vacíos investigativos expuestos, nos llevan a hacernos las siguientes preguntas: ¿Cómo aportan las relaciones afectivas en la construcción de ambientes familiares en paz? y ¿De qué modo pueden potenciarse las capacidades de estudiantes, padres y madres de familia para expresarse afectivamente? Estos interrogantes se hacen cruciales y preponderantes para el desarrollo del presente proceso investigativo, en el que la participación de los estudiantes y sus padres y madres de familia y/o cuidadores, se convierte en uno de los aspectos responsables del éxito, en cuanto al logro de los objetivos de la investigación. A continuación y en procura de dar importancia a los planteamientos suscitados anteriormente, se exponen los objetivos de la presente investigación.

Objetivo General

Comprender el aporte de las relaciones afectivas en la construcción de ambientes familiares en paz, potenciando las capacidades de los estudiantes, padres y madres de familia para expresarse afectivamente.

Objetivos Específicos

Para el alcance del objetivo general, se hace necesario el planteamiento de los objetivos específicos organizados según las etapas en las que se desarrolla el presente trabajo, teniendo como punto de partida una primera etapa de comprensión de la realidad, segunda etapa de reflexión y tercera etapa de transformación.

Objetivos específicos de la etapa diagnóstica (Comprensión de la realidad).

Identificar los aspectos que evidencien el tipo de familia, su estructura y las formas de circulación del afecto entre sus integrantes a través de la aplicación de una encuesta a los estudiantes y de la identificación de narrativas desde sus propias experiencias.

Objetivos específicos de la etapa reflexiva (Reflexión de la realidad).

Establecer con los estudiantes, padres y madres de familia la importancia de las relaciones afectivas para la construcción de ambientes familiares en paz, mediante la aplicación y análisis de una entrevista semiestructurada que permita el desarrollo de capacidades auto-reflexivas.

Objetivos específicos de la etapa propositiva (Transformación de la realidad).

Empoderar acciones en familia que promuevan la afectividad en las relaciones entre los miembros de la misma, a partir de encuentros vivenciales empleando como instrumento de motivación el árbol del afecto.

Antecedentes Investigativos

La determinación de los antecedentes se constituye en un aspecto importante de toda investigación, porque permite establecer los trabajos existentes y que guardan alguna relación con la misma: “Todo hecho anterior a la formulación del problema sirve para aclarar, juzgar e interpretar el problema planteado, constituye los antecedentes del problema.” (Tamayo y Tamayo, 2004, p. 146). Como se puede apreciar, se trata de efectuar un análisis que facilite definir las ópticas y perspectivas que se han asumido en algunos trabajos, estudios, artículos y proyectos publicados previamente y que tienen alguna relación con el problema seleccionado y con el objeto de estudio definido.

La elaboración de dichos antecedentes posibilita la obtención de una “síntesis conceptual” (Tamayo y Tamayo, 2004, p. 146), de gran utilidad en la óptima delimitación del problema, ya que favorece la recopilación de algunas teorías en las que se han abordado temáticas o aspectos del problema objeto de investigación. Esto desempeña un papel determinante, si se tiene en cuenta que todo proceso de investigación debe necesariamente actualizar la información publicada al respecto, con el propósito de definir qué otras facetas y dimensiones del problema pueden explorarse puesto que, en este sentido, la búsqueda de los

antecedentes fundamentalmente “comprende las conclusiones de cada una de las investigaciones o trabajos realizados sobre el problema formulado que puedan servir de base para que nosotros prosigamos”. (Hurtado y Toro, 2007, p. 83).

De esta forma, se completa una revisión que, en el caso de este proceso investigativo, tuvo en cuenta las publicaciones encontradas entre los años 1999 y 2016, mediante el procedimiento de búsqueda automática en bases de datos como: Redalyc, Google académico y Latindex. El propósito es dar a conocer, en orden geográfico, los conceptos básicos que, extraídos de algunas publicaciones relevantes y pertinentes para las investigadoras, contribuyen a generar masa crítica con relación al tema propuesto, descartando las posibles recurrencias y reiteraciones en aspectos que de éste ya se hayan tratado previamente. De otra parte, esta reflexión es fundamental para decidir los aspectos que hacen novedosa la idea de investigación planteada por las autoras de este proyecto y que, desde el punto de vista de la teoría, pueden ahondarse en el desarrollo conceptual de la misma.

A partir del rastreo documental efectuado, inicialmente se abordará el contexto Iberoamericano que fruto de la historia de encuentros y desencuentros establece una base cultural, lingüística, social y religiosa común, en la que la diversidad de sus culturas se valora como riqueza propia. Posteriormente se aborda el contexto nacional, el cual posibilita delimitar las referencias más significativas alrededor de nuestro tema de investigación, y finalmente nuestra mirada confluye en una mirada al contexto local, en el marco del departamento de Caldas, centrando el rastreo documental en el municipio de Manizales, ciudad donde se encuentra situado nuestro lugar de enunciación.

Una mirada al contexto Iberoamericano:

Los siguientes antecedentes recogen experiencias en investigación, desarrolladas en contextos educativos de países como España, México, Chile y Brasil, en pertinencia con el estudio de la familia, sus relaciones, estructuras, roles y la importancia del afecto en la construcción de ambientes familiares de paz.

Nuestra revisión de antecedentes inicia en España en el año 2005, y, por razones de organización metodológica del texto para referirse a la producción intelectual generada, se pretende no contar con investigaciones superiores a 20 años, pues consideramos que se puede perder la vigencia y el valor de las mismas. En lo que respecta a la relación con los roles, la transformación del rol paterno, acentuando su protagonismo afectivo dentro de la estructura familiar, evidencia la importancia adquirida por el desarrollo de la dimensión afectivo-familiar, planteamientos esbozados por Sánchez, Parra y Prieto (2005) en el artículo que lleva por título “La Dimensión Afectiva Familiar: variables relevantes para el bienestar psicológico de estudiantes adolescentes”, estudio realizado con 170 estudiantes de ambos sexos, que cursan 3 y 4 grado y diferentes niveles de bachillerato, con edades comprendidas entre 14 y 20 años de la localidad de Murcia (España). Como su nombre lo indica, los autores determinan la incidencia de la dimensión afectiva familiar, en el logro de relaciones familiares que puedan fortalecer el bienestar psicológico de los adolescentes, población objetivo de dicha investigación. La construcción de un clima familiar y social, basado en relaciones afectivas enriquecedoras, es un factor relevante en el cambio de perspectiva de los jóvenes, con respecto a los niveles de cohesión y conflicto en la interioridad de dicha institución. La preocupación que introducen

Sánchez, y cols. (2005) es válida para comprender que fortalecer la dimensión afectiva se convierte en una necesidad básica en los nuevos contextos familiares emergentes.

A la luz de lo expuesto, en la nueva configuración de la familia, las vinculaciones afectivas son preponderantes en el desarrollo de ambientes familiares de calidad. La forma en que la pareja expresa dichos vínculos y los hace visibles en sus procesos de interacción, es abordada por Martínez, Fuertes, Orgaz, Vicario y González (2014), en la producción titulada: “Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual”. Es indudable que existen diferencias entre la vinculación afectiva, las cuales dependen de los roles asumidos al interior del núcleo familiar y las funciones que cada persona desempeña o realiza dentro de ésta. Estudio que se realizó en Murcia, España, y que involucró a 133 parejas heterosexuales, con edades entre 17 y 25 años, donde los participantes respondían de forma voluntaria e individual un cuestionario *on-line*, que arrojó como resultado la conexión existente entre la vinculación afectiva con los padres y madres de familia en la infancia y la experiencia de afectividad con su pareja actual. De manera global, Martínez, et al. (2014) concluyen que éstas asociaciones significativas desde la infancia, como el buen trato y el afecto de los otros cercanos, se van a reflejar posteriormente en la solidez, seguridad y calidad relacional de las parejas maduras; es importante resaltar que la calidad de la relación de pareja, en la edad adulta, también depende de otros factores intra e interpersonales.

En el año de 1999, puede considerarse año de transición o de puente entre el final del siglo XX y los albores del siglo XXI, es Esteinau (1999), en su artículo titulado “Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares”, investigación realizada en México, quien a manera de introducción, analiza la importancia de los cambios estructurales en los niveles de realidad social, económica y política, acentuando cómo estos, de algún modo, inciden en la

transformación del concepto de familia y de su organización particular. Considera que las crisis acaecidas en estos ámbitos, influyen directamente en una modificación de las estructuras familiares, los patrones de parentalidad y las formas de diálogos intergeneracionales.

La reflexión de Esteinau (1999) dirige la atención al debilitamiento de la familia nuclear, particularmente en lo referido a la fragilidad del vínculo matrimonial, lo que trae como consecuencia un cambio sustancial en las formas de relación familiar, el desempeño de roles y el desarrollo de las interacciones entre los integrantes de la familia. Este es un razonamiento que da comienzo a una discusión muy importante, en la que es necesario admitir que las tendencias mundiales que se fueron consolidando en los umbrales del nuevo milenio, impactaron significativamente las estructuras tradicionales de la familia, produciendo transformaciones que es indispensable tener en cuenta en cualquier tipo de análisis que se refiera a esta materia.

La identificación de las tendencias emergentes para explicar la estructura de la familia, su naturaleza, sus relaciones y su importancia en la construcción de sociedad, es un marco de comprensión para entender el afecto en la complejidad implicada en sus concepciones, formas de expresarlo, habilidades y estrategias para potenciarlo en cada uno de los integrantes del grupo familiar.

Es así como Madrid (2008), investigador que enmarca el contexto chileno, aborda la disposición afectiva desde la filosofía Heideggeriana. Se trata de una investigación documental, en la que el autor localiza los sentimientos, las pasiones, los miedos y las angustias en la teoría del Dasein, en cuanto el *ser ahí*, expuesto o arrojado al mundo. El hilo conductor de la tesis es la pregunta existencial planteada por Heidegger en torno a la naturaleza del hombre como *ser en*, con y para el mundo, desde la perspectiva ontológica y hermenéutica. El aporte de este proceso

investigativo, realizado en Santiago de Chile, podría asumirse desde la posibilidad de construir disposiciones afectivas en contexto de realidad y habitancia existencial, esto es, ubicados en las prácticas de vida de los seres humanos.

Por otro lado, el proceso investigativo desarrollado por Navarrete (2011), aborda la temática de los estilos de crianza y de la calidad de vida en Chile, como parte de la investigación acerca de los estilos de crianza y calidad de vida, en padres y madres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula; es un estudio de tipo cuantitativo, descriptivo y correlacional aplicado a estudiantes de sexto y séptimo grado de secundaria y empleando, como técnica para la recolección de datos, el cuestionario donde identifica la importancia del afecto en el desarrollo de ambientes comunicativos que satisfacen las necesidades afectivas en el hogar. Navarrete nos aporta la forma en que el estímulo en la familia y los afectos cercanos pueden ser considerados elementos claves para fortalecer la crianza y la calidad de vida de los adolescentes, razones para contribuir en el mejoramiento del aprendizaje en la institución educativa.

Es así como también en el campo de la afectividad, Marins (2011), en la tesis doctoral desarrollada en Brasil, en coordinación con la Universidad de Granada, titulada “Afectividad y Competencia Existencial”, efectúa un amplio análisis de las relaciones que se dan entre la afectividad, estrategias afectivas y los factores de competencia existencial. Estos tres aspectos los retoma en el contexto de la enseñanza - aprendizaje de lenguas extranjeras, en una situación de aula influida por el uso del idioma portugués. La metodología está fundamentada en lo que el autor denomina estudio piloto, en una institución pública de Brasil, para la enseñanza a estudiantes de secundaria y en edad adolescente. Marins (2011) aborda la autoestima, la autonomía, la motivación y la empatía como conceptos que forman parte de *la competencia existencial* y que, ligados a la formación en valores, pueden ser factores incidentes en el éxito o

el fracaso escolar, lo mismo que en el manejo de ansiedad, tristeza, ira y temor como emociones negativas que, en un momento dado, no favorecen el aprendizaje de una lengua extranjera.

Propone estrategias didácticas basadas en el estudio piloto que tiene como hilo conductor el desarrollo cognitivo, en el contexto de la afectividad y el fortalecimiento de dicha competencia existencial.

Finalmente, es evidente como en el contexto Iberoamericano se han realizado investigaciones valiosas en torno a las relaciones familiares, la afectividad, estilos de crianza y calidad de vida en los adolescentes, estudios que han contribuido significativamente a vislumbrar caminos que nos orientan hacia la comprensión y reflexión del tema que nos convoca, ya que en el contexto Iberoamericano la familia sigue siendo aquel elemento fundamental en las sociedades, se destaca además el papel central de crianza que juegan padres y madres y/o cuidadores, también que la familia en Iberoamérica es una familia de puertas abiertas, es decir, está dispuesta a aceptar a demás miembros de la familia y hacerlos como suyos, cambiando así su estructura tradicional y de cómo la familia Iberoamericana se ha regido por costumbres, valores y tradiciones. Del mismo modo en procura de visibilizar otras concepciones contextualizadas, en el siguiente acápite se desarrollan otras miradas en el escenario nacional.

Una mirada desde el contexto nacional:

La producción intelectual en Colombia evidencia algunos esfuerzos por construir referentes conceptuales, prácticos y metodológicos para aproximarse al afecto, en el amplio espacio de relaciones familiares. Sin ser un abordaje exhaustivo, a continuación se presentan algunas experiencias de investigación que sistematizan propuestas desde la educación, la pedagogía, la psicología e incluso la comunicación social; las cuales han buscado comprender la

importancia de fortalecer la dimensión afectiva, como parte de un proceso altamente significativo de inclusión y reconocimiento del otro, respeto por la diversidad humana y aporte al desarrollo humano en general.

Oliveros (2014), en el trabajo de investigación titulado “El vínculo afectivo como opción de vida en la convivencia familiar”, nos deja entrever como la familia es un sistema social que está constituida por una dinámica particular, y donde la autora ha denominado que la familia está constituida por áreas; área del afecto, relacionada con el erotismo y los sentimientos que circulan al interior de la misma, área de la participación potenciada a través de los diferentes roles que cada integrante de la misma asuma según las condiciones, área de las relaciones con respecto a límites y jerarquías preestablecidas, área de la autoridad a través del respeto, el poder y el ejemplo que los padres y madres ejerzan en el hogar y por último el área del crecimiento, y a la que Oliveros hace mayor referencia por su robusta importancia ya que en esta área emergen cantidad de emociones, sentimientos y expresiones potenciadoras del afecto en la familia. La técnica empleada para la recolección y análisis de la información es el estudio de 10 casos, en el municipio de Coello (Tolima), realizado con estudiantes de básica primaria y con sus padres y madres, en las dinámicas metodológicas aplicadas a estos actores. Oliveros evidencia hallazgos principalmente en las madres que se empoderan de su rol materno y protector, generando con sus hijos fuertes lazos de resguardo ya que ven a sus hijos como seres indefensos e independientes y de cómo dichas experiencias afectivas refuerzan los lazos de amor y promueven la convivencia pacífica en la familia, generando niveles satisfactorios de felicidad y armonía. Es así como también, Arcila (2011), en la investigación titulada “Medición de Niveles de Bienestar Subjetivo o Felicidad”, evalúa los niveles de bienestar subjetivo o felicidad. Incluye las relaciones afectivas como parte de otras categorías conceptuales como salud, transporte, relaciones afectivas, trabajo,

finanzas, vivienda, amigos, libertad, recreación, futuro y seguridad. Emplea, para el abordaje del proceso investigativo, un diseño de carácter cuantitativo, apoyado en métodos totalmente estructurados y formales para recopilar información que produzcan análisis descriptivos. Arcila (2011), en su investigación efectúa un muestreo aleatorio simple para seleccionar 25 usuarios del programa de prevención y promoción de la salud, de la Universidad de Antioquia en Medellín y aplica, como instrumentos para la recolección de datos, una escala denominada “escala de satisfacción con la vida y otra denominada escala de felicidad”. La investigación no se realizó en el campo de la educación ni la pedagogía; es de corte psicológico y empresarial. Aborda tres temáticas que pueden servir como marco referencial. Estas son: la noción de bienestar, de subjetividad y de felicidad, desde una perspectiva que integra la satisfacción de las necesidades básicas a un aspecto tan importante para la vida del hombre como es el afecto y las diversas relaciones que de este se derivan.

En relación a la felicidad, si observamos las acciones cotidianas del general de un niño en edad escolar, seguramente son los momentos de juego, los espacios que se convierten en el despliegue de acciones inimaginadas, del compartir sin esperar recompensas, del espacio de encuentro con los otros, como extensión del desarrollo motor y cognitivo en su máxima expresión, y del valor que retoma el juego si es con integrantes de la familia, puesto que se hace más significativo el compartir. Es así como Montoya, Mora, Pineda y Rodríguez (2012), que en su investigación titulada “Sentidos asociados al juego en los vínculos afectivos familiares”, expresan que los padres y madres que se vinculan al juego con sus hijos sin importar la edad, ni condición social, encuentran en esta práctica potencialidades para el fortalecimiento de sus relaciones y formación sin intención. El juego también a su vez, se convierte en ese espacio de creatividad desbordada y donde los padres y madres también aprovechan para implementar

acciones de cuidado, formación en valores, edificar lazos de confianza, fortalecimiento de la formación a través de reglas, normas y acuerdos y la protección hacia sus hijos. Este estudio investigativo de corte cualitativo y enfoque hermenéutico, se realizó con seis familias de la ciudad de Medellín, con quienes se efectuó entrevista y metodología basada en grupo focal. La investigación es enriquecedora para el presente trabajo de investigación, pues genera reflexiones alrededor de planteamientos teóricos existentes en el tema de vínculos afectivos, asociadas a las dinámicas relacionales, y la capacidad de recuperación, la vulnerabilidad y los niveles de implicancia y vínculo de padres y madres en el juego con sus hijos. Sentirse querido va de la mano con sentirse valioso, lo que produce una mayor capacidad para enfrentarse de forma segura a la dificultad y una mejor capacidad de resolver problemas (Goleman 1996; Howe 1997).

Así las cosas, son variadas las investigaciones que se inquietan por preguntar sobre la felicidad o la satisfacción del hombre y la mujer; es así como debemos tener en cuenta los aportes que nos plantea Sorza (2010). Este autor presenta, en su investigación, un diseño metodológico de corte psicológico, a partir del cual intervenir una población mayor de 60 años, de la ciudad de Bogotá, en condiciones de vulnerabilidad y con discapacidad. El propósito de la investigación es fortalecer la capacidad de resiliencia para actuar exitosamente frente a un marco de adversidad, en el que la interacción social y el estímulo derivado de esta pueden constituirse en un factor para atenuar el impacto de la adversidad. Empleando la vivencia, como parte de la metodología, se proponen seis talleres que, de forma procesual e interactiva, intentan intervenir la población seleccionada y potenciar en ellos algunas actitudes básicas para enfrentarse a circunstancias de exclusión y vulnerabilidad. La afectividad humana es el eje conceptual del diseño, dada su pertinencia en el fortalecimiento de las actitudes que pueden construir. La investigación se ubica en el campo conceptual y práctico de la psicología, incorpora el afecto en

contextos temáticos de vulnerabilidad, inclusión e interacción social. Se trata de un trabajo enfocado en la educación de adultos, que resulta de utilidad, como reflexión, por el valor de las relaciones afectivas en la creación de ambientes favorables para el manejo de la discapacidad, en personas de la tercera edad. Es válido destacar que aunque el estudio planteado por Sorza (2010) no contempla la misma edad de los sujetos que participaron en la presente investigación, vale la pena incluirlo por los aportes en cuanto a la manera cómo se potencian las situaciones de resiliencia en los seres humanos y cómo la familia desencadena acciones de cuidado y protección para todos los miembros de la misma sin importar la edad y/o condición de sus integrantes.

Otro autor que asimismo aporta al desarrollo investigativo sobre la emergencia de una nueva cultura afectiva es Marín (2011), en su trabajo de investigación titulado “Afectos Consentidos”, desarrollado en la ciudad de Medellín, presenta los resultados obtenidos en un aula de adultos. A partir del enfoque de etnografía, en educación, demuestra la importancia de construir una cultura afectiva para favorecer la gestión de las emociones, apoyada en la utilización de instrumentos como la observación participante y no participante, análisis discursivo y entrevista de actores; señala la importancia que tiene el afecto en el desarrollo emocional y como agente transformador del sujeto. Escudriñar el universo afectivo es importante para establecer de qué forma cada sujeto puede participar activamente en la construcción de dicha cultura, sin perder de vista que forma parte de un entramado de relaciones. El yo individual y el nosotros conforman una unidad relacional básica para gestionar emociones e intercambiar el afecto, en distintas situaciones de la vida cotidiana. Marín (2011) se pregunta por el sentido que tiene el afecto en los entornos escolares y cómo puede éste contribuir en la potencialización del desarrollo de los sujetos. Esta premisa se constituye en una categoría única para mostrar que la

afectividad es la razón primera del encuentro educativo, que posee un efecto potenciador cuando se vincula a expresiones positivas.

En efecto los estudios realizados en el contexto nacional, como antecedentes investigativos, nos aportan significativas herramientas y se convierten en referentes importantes para nuestro trabajo de investigación, ya que contribuyen a encaminar y visibilizar componentes investigativos desde otras ópticas y desarrolladas en un macro contexto común como lo es Colombia, uno de los países donde la estructura familiar tiene mayor inestabilidad puesto que se entrevén dinámicas que surgen en torno al funcionamiento familiar, pero donde a su vez existe mayor capacidad de fortalecer vínculos a través de las relaciones permeadas por el afecto, y donde los roles al interior de la misma están establecidos a pesar de los cambios que se presenten en la estructura familiar. Del mismo es válido destacar que las expresiones de afecto recibidas en la familia permiten establecer relaciones de confianza, seguridad y respeto con los demás integrantes de la misma, generando expresiones afectivas que producen en los integrantes de la familia un estado de felicidad. .

En consecuencia, en el siguiente acápite se realizará el abordaje de los estudios de investigación efectuados en el departamento de Caldas y se centrará el interés en la ciudad de Manizales que permitan vislumbrar particularidades propias de nuestro entorno más próximo.

Una mirada al contexto local:

Iniciando por el cercano municipio de Pácora (Caldas), se hace mención a la investigación desarrollada por Vargas (2012), en el trabajo titulado “La inclusión educativa: escenario curricular para la afectividad”. El aprendizaje significativo y la construcción de tejido social, plantea que una propuesta pedagógica flexible y que atienda a la diversidad de

poblaciones escolares, con necesidades educativas especiales, conduce al logro de una educación incluyente, de altos procesos de calidad y en la que el aprendizaje sea pertinente y con significado para estos. Eliminar las barreras para aprender y fundamentar la relación maestro-estudiante en la afectividad y las buenas interacciones interpersonales, son ejes transversales que, empleados adecuadamente, contribuyen a la adecuación de los PEI para brindar una atención integral, y de un nivel excelente para los educandos. Desde el punto de vista metodológico, Vargas asume la investigación haciendo énfasis en el aspecto cualitativo, apoyado en instrumentos como entrevistas, observación participante y grupos focales. El aporte teórico está englobado en categorías de análisis como el afecto desde la óptica de la interacción social, enmarcada en el fortalecimiento de las dimensiones cognitiva, comunicativa, afectiva y social. Todo esto con el propósito de comprender adecuadamente lo que significa la diversidad y la pedagogía para la inclusión. El trabajo fue realizado con niños, niñas y jóvenes de 5 a 13 años de las instituciones educativas rurales del municipio de Pácora (Caldas), caracterizadas por la vulnerabilidad y las dificultades económicas de las familias.

Siguiendo en la misma línea de trabajo investigativo con menores en edad escolar, Chica (2012), en su informe de investigación titulado “Hacia la construcción de un concepto de meta-afectividad”, estudia las derivaciones pedagógicas de dicho concepto, a partir de un estudio de caso con niños en edad escolar, en el vecino municipio de Villamaría (Caldas). Chica considera importante evaluar la significación de los actos de información que se generan en las prácticas dentro del aula de clase. La educabilidad y la enseñabilidad se constituyen en pilares epistemológicos para construir conocimiento en torno a la meta-afectividad, como posibilidad en construcción para mejorar el ejercicio de la pedagogía, en el contexto de la institución educativa. La metodología usada en este informe de investigación es cualitativa, con base en una

perspectiva de comprensión y el trabajo de campo lo realiza integrando 11 niños de cuarto grado de la institución educativa San Gabriel. En un primer nivel se aproxima a la realidad de los estudiantes mediante un diagnóstico afectivo; en un segundo nivel, de abordaje metodológico, implementa catorce talleres para fortalecer la recolección de los datos. Emplea tres fuentes para acceder a datos pertinentes: primero, información contextual en el orden familiar y personal de los estudiantes; segundo, es el resultado de caracterización de relaciones de rechazo o aceptación mediante la técnica del sociograma; y el tercer nivel corresponde a la identificación de los indicadores afectivos, utilizando el test de la figura humana. En la teoría fundada tiene como hilo conductor la génesis y los desarrollos conceptuales de meta-afectividad, enmarcada en las implicancias de la enseñabilidad, en los contextos reales de las prácticas pedagógicas de aula.

Continuando en el ámbito local es Aristizábal (2005), quien en su informe de investigación “La ternura como expresión del amor”, realizado en la ciudad de Manizales, propone esta dimensión para hacer visible y tangible la expresión del amor como consecuencia del interactuar del hombre en el universo. Plantea que la comunicación afectiva y la expresión de sentimientos fortalecen el Ser más que el Tener; son dimensiones relevantes para construir una cultura afectiva, basada en las manifestaciones concretas del amor a través de la ternura. Utiliza como técnica, para recolectar la información, una encuesta para comprender el imaginario de la ternura y contextualizar una revisión neurofisiológica de dicho concepto. Esta búsqueda de información está inscrita en un enfoque de corte descriptivo que resignifica las opiniones de participantes en charlas y talleres orientados por el autor; incluye, además, un grupo que el mismo autor denomina *sui generis*, de veinte personas entre los 20 y 60 años, trabajadores de una empresa manizaleña que respondieron a la pregunta inicial ¿Qué es para usted la ternura? Aristizábal (2015), sensibiliza y rescata este sentimiento base para construir una cultura afectiva.

Para resumir, los estudios investigativos realizados en el ámbito local, se acercan gradualmente a la intención de nuestra investigación, ya que se sumerge en el aspecto del afecto como eje fundamental para la construcción de relaciones con el otro y con los otros y como se convierte el desarrollo de potenciales afectivos en herramientas fundamentales para la enseñabilidad en el aula y como agente transformador del sujeto independiente del entorno social.

Hasta aquí se da a conocer una síntesis de la pesquisa bibliográfica desde el contexto Iberoamericano, Nacional y Local, realizado para construir los antecedentes del problema de investigación seleccionado. Es posible que, desde otras investigaciones y relecturas, puedan retomarse otros estudios, artículos o trabajos de producción intelectual; sin embargo, desde la mirada particular de las investigadoras, estos son los que se consideran relevantes y pertinentes al objeto de investigación elegido.

El abordaje deja en claro que el tema de la investigación, propiamente dicho, **la fuerza callada del afecto para la construcción de ambientes familiares en paz**, reflexión efectuada con estudiantes, padres y madres de familia de grado noveno de la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle, no se ha explorado ni sistematizado en ningún proyecto o propuesta investigativa precedente. Con respecto a lo que se ha logrado en otras investigaciones, éstas básicamente se ocupan de diferentes temáticas como la ternura Aristizábal (2015), la meta-afectividad en relación con la pedagogía Chica (2012), el afecto para generar inclusión en las instituciones educativas Vargas (2012) y la comunicación afectiva, como punto de encuentro entre el acto comunicativo y la expresión del afecto. Otras investigaciones tratan la afectividad como una opción para motivar estudiantes que aprenden un segundo idioma, Marinos (2011), determinar los niveles de bienestar y felicidad en personas mayores de sesenta años con alguna

discapacidad, Sorza (2010), disminuir los factores que inciden en conductas disruptivas en los adolescentes, reconfigurar las relaciones familiares y los estilos de crianza y atenuar el impacto de la violencia intrafamiliar, Navarrete (2011).

Por lo anterior, la presente investigación entra a suplir un vacío tanto en el campo de la teoría como de la práctica investigativa, porque incorpora elementos del construccionismo social e investigación acción para conocer el poder del afecto como fuerza transformadora de las relaciones en la familia, desde el empoderamiento y el desarrollo de capacidades transformadoras de cambio, claves en la construcción de paz en familia de paz en la familia.

Por otro lado, se puede concluir que la idea de investigación que se propone no es novedosa por tratarse de una temática de la que no se ha investigado, sino que lo nuevo se fundamenta en el tratamiento y manejo que se le da en este proyecto de investigación.

Los trabajos que se presentaron, como parte de sustento de los antecedentes, muestran que sí existe una producción intelectual y científica acerca del afecto y su relación con el desarrollo de ambientes familiares adecuados para potenciar capacidades, actitudes y aptitudes que privilegien el amor, la ternura, la resiliencia y el respeto, entre otros aspectos que son fundamentales para favorecer la dimensión afectiva. Estas contribuciones académicas se ubican básicamente en los campos disciplinares de la psicología, la comunicación, la filosofía, la hermenéutica, la lingüística, la educación y la pedagogía, sólo por mencionar las tendencias más relevantes que se abordaron en el texto construido.

Sin negarle validez a estos estudios, publicaciones y trabajos de investigación, es indudable que el territorio para comprender la importancia y la significación del afecto, de sus formas concretas de expresión y de sus estrategias para potenciarlo en los miembros de la

familia, sigue siendo expedito e inagotable. En el caso particular de esta investigación, es de resaltar que hace falta contextualizarlo desde un eje transversalizador como el de la posibilidad de emplear la afectividad, en todas sus manifestaciones, para construir ambientes familiares en paz.

El tema de la paz desde la paz, es uno de los menos indagados en estos trabajos y, en general, en otras investigaciones que lo sitúan esencialmente desde los ámbitos de la construcción de tejido social, la disminución de los índices de violencia o la construcción de escenarios favorables para eliminar la marginalidad, la pobreza o el espectro de la guerra. El afecto, visto en contextos de paz, desde los micro cosmos de organización social, representados en la familia, es lo que reviste de un interés gnoseológico investigativo, muy especial y pertinente, a este proceso de investigación efectuado con los estudiantes, padres y madres de familia de la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle.

CAPÍTULO II

Marco teórico

A partir de los elementos abordados en los textos anteriores de la presente investigación con los estudiantes de grado noveno de la institución y sus familias, la descripción del contexto y demás actores sociales que intervienen en el lugar de enunciación; es de suma importancia describir en este acápite los referentes teóricos y conceptuales que coadyuvan a sentar las bases que construyen las categorías teóricas que fundamentan el problema seleccionado. Se trata de poner en diálogo algunos autores que, desde el punto de vista de las investigadoras, de esta tesis, enriquecen y son de utilidad para fundamentar dichas categorías a través de los referentes teóricos y conceptuales aportados.

El abordaje inicia con una conceptualización básica de lo que para la familia implica el desarrollo de un marco relacional, fundamentado en el afecto y en la comunicación afectiva; esta reflexión es pertinente para comprender que, en una familia, la subjetividad y la intersubjetividad se despliegan en una permanente vinculación entre el yo, el otro, lo otro y los otros. Esto es lo que permite definir, en comienzo, el tipo de familia y sus principales características, con el propósito de establecer cómo cada una se apropia del afecto, lo expresa y lo comunica empleando diferentes medios como los lenguajes verbales y no verbales, la gestualidad y las mismas narrativas.

Definiendo el modo como se construyen las relaciones afectivas, para el logro de comunicación afectiva en la familia, se efectuó una reflexión acerca de lo que significa e implica para cada participante de la familia el desarrollo de su potencial afectivo. Desde esta reflexión se

parte para valorar la importancia de construir paces desde la realidad cotidiana y el mundo vital de la familia. Esta es una construcción social, en la que participan todos los integrantes del grupo familiar, aprovechando el poder que el afecto tiene para fortalecer las actitudes, aptitudes y capacidades que posibilitan la búsqueda de caminos propios de paz familiar a través de las relaciones que se tejen al interior de las familias.

RELACIONES FAMILIARES

Para Téllez (2013), la familia es “una institución insustituible” debido a su importancia como constructora de lazos y vínculos sociales, y parte primaria de sus tejidos. Esta es una visión que históricamente le confiere una dimensión de alcance mayor a esta institución, sin la cual no es posible comprenderla en la historia de la vida y el desarrollo de las diferentes instituciones humanas. Al respecto, Barquero (Como se cita en Arias, 2014, p. 3) señala. “La familia es una categoría histórica, determinada por el sistema social, por lo tanto, el modo de producción imperante ha condicionado sus formas de existencia, las jerarquías de sus funciones, los valores predominantes y los principios éticos”.

Puede apreciarse históricamente, cómo la familia se instaura en un sistema social específico y en un modo particular de producción, lo que denota que se encuentra vinculada a las transformaciones no solo de los tejidos sociales, sino que está condicionada por los cambios que operan los sistemas económicos y productivos. Todo esto es lo que propicia diferentes formas de organización, de jerarquía en las funciones y de apropiación de los valores en las distintas variedades de familias.

La familia, independientemente del contexto social, cultural, económico y político ha sufrido modificaciones las que, de algún modo, demuestran la emergencia de una variedad de tipologías. Esta es una verdad que no puede discutirse, razón por la cual debe aceptarse que, en las circunstancias actuales, la familia “Se ha diversificado con el paso del tiempo, por lo que hoy en día se hace referencia no a una tipología específica, sino a una diversidad de tipologías que comparten algunas características, entre ellas la intermediación entre individuo y sociedad.” (Baquero, 2014, p.3)

Partiendo del valor de la intermediación entre el individuo y la sociedad, la reflexión de Esteinau (1999) se dirige al debilitamiento de la familia nuclear, particularmente en lo referido a la fragilidad del vínculo matrimonial, lo que trae como consecuencia un cambio sustancial en las formas de relación familiar, el desempeño de roles y el desarrollo de las interacciones entre los integrantes de la familia. Este es un razonamiento que da comienzo a una discusión muy importante, en la que es necesario admitir que las tendencias mundiales que se fueron consolidando, en los umbrales del nuevo milenio, impactaron significativamente las estructuras tradicionales de la familia, produciendo transformaciones que se deben tener en cuenta, en cualquier tipo de análisis que se refiera a esta materia.

La identificación de las tendencias emergentes, para explicar la estructura de la familia, su naturaleza, sus relaciones y su importancia en la construcción de sociedad, es también un marco de comprensión que incluye el afecto en la complejidad de sus concepciones, formas de expresarlo, habilidades y estrategias para potenciarlo, en cada uno de los integrantes del grupo familiar.

Estas emergencias conceptuales introducen nuevas visiones acerca de la organización familiar y su influencia en el desarrollo de una sociedad global, trayendo consigo miradas y perspectivas distintas, articuladas a diferentes percepciones que de la familia pueden efectuarse en el amplio campo de la ciencia y de sus disciplinas.

La familiaridad del otro es una premisa que puede ser útil para reflexionar sobre la importancia de reconocer las diferencias individuales, la aceptación de la identidad y de las identidades, todo ello en el contexto de la fragilidad del vínculo matrimonial y debilitamiento de los patrones tradicionales de parentalidad. Por lo tanto, en el nuevo tipo de relaciones familiares y de vinculaciones afectivas, la posibilidad de “Aceptar la heterogeneidad radical y, por tanto, al otro en su otredad a partir del desvanecimiento nihilista de su primer pensable: el ser.” (Moreno, 2000, p 17), reflexión de gran peso argumentativo para entender las crisis acentuadas por los cambios en las macro estructuras de la sociedad, en general.

Está claro que el siglo XXI fue sedimentando evidentes transformaciones en todos los campos de la vida social, económica, política y cultural, las que simultáneamente generaron ciertas crisis y conmociones en los niveles estructurales de la realidad familiar de los nuevos tiempos. La visión de las relaciones familiares, desde la otredad como contexto, está fundamentada en el posicionamiento de una nueva paternidad propuesta por Montesinos (2004). Esta idea se encuentra asociada a los cambios culturales derivados de la crisis de la masculinidad, en su sentido más tradicional.

Los presupuestos de Montesinos (2004) tienen un valor teórico relevante, por cuanto contribuye a lograr un razonamiento distinto de lo que implica el rol de padre, en las nuevas circunstancias emergentes de cotidianidad familiar y social. El autor propone el desarrollo de

condiciones familiares afectivas en las que, de alguna manera, las relaciones de pareja se ven fortalecidas y superan el conflicto “Autoridad versus autoritarismo” (Moreno. 2004. P 13). Esta idea es interesante, en la medida que puntualiza la pertinencia que ha tenido en los últimos años el cambio de rol del padre en la estructura de la familia, direccionado fundamentalmente por un descentramiento de su función autoritaria, para buscar espacios de mayor afectividad.

Las nuevas consideraciones replantean notoriamente el conocimiento acumulado sobre la familia, su estructura y su naturaleza en el marco de la construcción de relaciones afectivas y de los ambientes familiares que de estos se derivan. En esta misma línea de reflexión se sitúa la aplicación de la función de terceridad, propuesta por Mora (2006). La conceptualización efectuada por el autor está fundamentada en una mirada desde la semiótica y el psicoanálisis; es una explicación elaborada desde lo que implica la relación signo y objeto, en la construcción de sentido de la interacción reglada que se da de la interacción en los espacios familiares.

Así mismo, explicar la función de terceridad puede hacerse desde un lugar común, como el de la construcción de las identidades familiares, especialmente, en la manera en que cambia la relación uno a uno. Una nueva perspectiva se abre camino en la que no hay una relación única de padre a hijo o de madre a hijo, sino que es importante valorar la participación de más de tres integrantes en el desarrollo de las relaciones familiares

De allí que los aportes de este autor puedan concretarse en una noción central que ayuda a visualizar las relaciones familiares, como parte de una interacción, en la que pueden participar más de tres elementos. Sin duda alguna, cambia el modo de aproximarse a los

signos interpretativos del lenguaje, en relación con las organizaciones mentales sobre las cuales se construyen las relaciones afectivas. Por otro lado, incorpora condiciones analíticas para contextualizar adecuadamente la presencia de elementos alterantes y problemáticos de las mismas.

Los cambios de relación, a los que se hace referencia, podrían incorporar otro ámbito reflexivo, en este caso, constituido por una comprensión adecuada del papel de los sujetos y la subjetividad, en el abordaje de la familia de hoy. Un hecho que coadyuva, en esta valoración, acepta que en la actualidad hay una coexistencia de diversas formas de familiaridad, de las que se desprenden distintas percepciones de lo subjetivo, en el plano de las relaciones familiares. Al respecto, Meler (2008) enfatiza la necesidad de incorporar, en el pensamiento, la idea de que “Nuestros modos de comprender la subjetividad y lo social deben ir cambiando a medida que los tiempos cambian” (p.26). Estos cambios son altamente impactantes, en especial, en los modos específicos de afrontar temáticas coyunturales como masculinidad y feminidad, reproducción generacional y biografía subjetiva de las relaciones familiares (Meler, 2008). A la luz de estos planteamientos puede afirmarse que una familia, en los tiempos actuales, integra necesariamente una multiplicidad de miradas que permiten situarla en el entramado social y que pueden ayudar en la determinación de los influjos que, para ésta, representa la intervención subjetiva de cada uno de sus integrantes.

Es la subjetividad como propiedad la pasa a desempeñar un papel importante dentro de la estructura de las familias en los tiempos presentes. Los cambios y transformaciones, la industrialización y las nuevas tecnologías son abordados por Casares (2008), como aspectos preponderantes en la configuración de un nuevo esquema de relaciones y, especialmente, de funciones de la familia. Con respecto a las funciones familiares, Casares afirma: “Todos estos

cambios relegarían a la familia a desempeñar dos funciones todavía importantes (aparte de la procreación): la cobertura de afecto y la educación de los hijos antes de ir a la escuela.”(2008, p.193)

Como se puede apreciar, el afecto se constituye en un concepto clave, mientras que la educación sigue siendo el proceso a través del cual la familia puede formar afectivamente a sus miembros, y garantizar la estabilidad de sus relaciones.

Relaciones Afectivas

Efectuar enlaces conceptuales entre la afectividad, la educación y el desarrollo de las relaciones familiares, asumiendo como contexto la otredad y la alteridad es una reflexión básica para comprender los nuevos horizontes de investigación que se develan sobre la familia, y la construcción de sus diferentes estructuras y ambientes. Estas teorizaciones renovadas encuentran, en el denominado giro afectivo, planteado por Lara (2013), en el que se ocupa de establecer el impacto que este concepto tiene en la producción académica de Latinoamérica, y en la descripción de la experiencia subjetiva humana, nuevos espacios para discutir sobre un asunto en ciernes. Definir qué implica la relación afecto y emoción, como parte de aquello que se siente, es una idea sin la cual no es posible acceder a una adecuada comprensión del afecto, en la dialogicidad teórica de las disciplinas científicas que tienen como preocupación el abordaje de este tema.

Las relaciones afectivas son esenciales para movilizar el sentimiento y la emoción en la familia, en un marco afectivo que tiene como hilo conductor el encuentro subjetivo e intersubjetivo del yo, el otro y el nosotros. Esta comprensión es básica para aproximarse a una

familia moderna, en la cual la multidiversidad y la diferencia son dos elementos que las caracterizan. Es importante aceptar que una visión restringida, en la organización familiar, afirmada en modelos lineales del conocimiento y de la práctica social puede, en determinado momento, limitar la posibilidad de potenciar la afectividad en una nueva dinámica del desarrollo familiar y apartar, de miradas distintas, el concepto mismo de familia y su influencia en la construcción de las subjetividades y las identidades.

De acuerdo con lo anterior, resulta pertinente y válido aceptar que esta visión restringida de la familia debe ser sustituida por una mucho más amplia, en la que los multiuniversos y las diferencias sean reconocidos como elementos que abren el camino para la emergencia del otro y el nosotros. Respecto a esta reflexión Maturana (2003) afirma:

Entendimos que cuando elegimos la opción de negar esta realidad, también optamos por el multiuniverso, es decir, que hay muchos dominios legítimos diferentes de realidad como tantos dominios de explicación puede el observador traer de la mano al explicar su experiencia inmediata o la praxis de su vivir, que es otra condición humana. Así emerge la legitimidad del otro y el respeto por el otro. (p.7)

La opción de contemplar el multiuniverso, en el que se dé legitimidad a la emergencia del otro, como parte de la multiplicidad de dominios de realidad y de explicación, es una condición para entender que el ser humano no puede quedarse instalado solamente en su individualidad restringida. Por el contrario, abrirse a los demás se convierte en una alternativa viable para que el amor y otros sentimientos fluyan de un modo natural en la familia; esto es un principio aparentemente muy elemental, pero de gran significación para potenciar el afecto y las relaciones afectivas. Al respecto Maturana (2003) enfatiza:

Es sencillo, lo que hay que hacer es amar. El amar es lo que ocurre en el vivir en las conductas relacionales a través de las cuales el otro, la otra o uno mismo surge como legítimo otro en convivencia con uno. (p.109)

El planteamiento de Maturana ayuda a reflexionar sobre la naturaleza de las conductas relacionales, que se instauran en el amor como parte de una legítima aceptación de los otros y de las otras, en la convivencia con el yo. Se trata de un vivir en el que los vínculos emocionales son generadores del amar como una vía para explorar los afectos, atenuando los dolores y el sufrimiento que, en muchas ocasiones, son el resultado de la apropiación cultural y no de males que estén ligados concretamente a la biología o a la física propiamente dichas. Esto es indudablemente valioso para comprender que los dolores de tipo cultural pueden producir ausencias afectivas y de bienestar humano; sin embargo, el amar puede liberar en el sí mismo capacidades de autorreflexión y auto superación.

El amar se convierte en una búsqueda permanente del otro, de su presencia y de su estar en el mundo. Se trata de encontrar en el yo la apertura mediante la cual es posible que éste se exprese relacionamente, por cuanto Maturana (2003) afirma:

El amar ocurre en el vivir relacional como un fluir conductual espontáneo a través del cual el otro o la otra o uno mismo, surge como legítimo otro en convivencia con uno, y no en un discurso sobre lo que el amar implica, ni en la descripción de lo que se debería hacer para que el otro o la otra se sienta amado. (p.9)

El amor fluye espontáneamente en la familia, en la medida que esta sea capaz de reconocer sus potencias afectivas, confrontarlas y expresarlas. Recuperar el amar, como lo sugiere Maturana (2003), es indispensable para que el afecto y el amor en las relaciones

familiares no sean tan sólo actos discursivos o comportamientos que se prescriben. Es un esfuerzo permanente por alcanzar autonomía, libertad reflexiva y cercanía con el otro, en un continuo devenir y fluir en el cual el yo desaparece cuando se abre hacia los demás y se conecta con todo el multiuniverso cósmico de nosotros y de los otros. Ampliando esta idea, Maturana (2003) agrega:

Lo que sin duda quiero hacer, en esta reflexión, es enfatizar tres cosas: una, que la fluidez del convivir armónico en el bien-estar se funda en un trasfondo de emociones y sentires como el generador inconsciente de las conductas que implican respeto por sí mismo, respeto por los otros, placer en la colaboración, responsabilidad ante las consecuencias del propio hacer, y conciencia ética, que son todos aspectos del vivir en la biología del amar.
(p.12)

La biología del amar bien puede aparecer como un argumento carente de científicidad, pero en el fondo, no puede negarse que el amor es fundamental para fortalecer las relaciones afectivas en la familia. Este genera vínculos en los cuales emergen necesidades afectivas que deben satisfacerse y expresarse. La necesidad de intimidad, de contacto físico y de sentirse acogido o perteneciente a un grupo, son algunas de las expresiones afectivas que ejercen una influencia notable no sólo en el desarrollo afectivo del ser humano, sino en la potenciación de su caudal emotivo y afectivo.

Comunicación afectiva

Las relaciones afectivas son, por lo tanto, fundamentales para que el afecto en la familia pueda manifestarse en diferentes circunstancias y situaciones. La expresión es necesaria para que los integrantes del grupo familiar puedan darse cuenta que son aceptados,

reconocidos, visibilizados y valorados; sólo así las emociones pueden encontrar diferentes canales de comunicación a través de los cuales fluyan libremente. Acentuar la importancia de manejar adecuados procesos de comunicación afectiva, emerge como otro aporte que garantiza el fortalecimiento de dichas relaciones afectivas en la familia, entendiendo que el acto mismo de comunicar conduce al intercambio de sentimientos, mensajes, gestos y todo cuanto pueda garantizar encuentros positivos y enriquecedores entre el yo y los otros.

Comunicarse afectivamente es un desafío de integración familiar al que todos los integrantes deben apostarle, si su pretensión es la de aportar al mejoramiento de las relaciones familiares y a la construcción de paz en el seno de un hogar. El concepto se nutre de dos fuentes de información muy importantes: la primera corresponde a la ciencia de la comunicación; la segunda, a la dimensión afectiva y a su exploración como parte de este proceso integrador que se plantea.

Lo que se pretende es determinar los puntos de encuentro entre la comunicación y la afectividad, en el escenario concreto de las relaciones familiares y de cómo, en éstas, se civilizan las expresiones afectivas como elementos potenciadores del afecto, en el amplio espacio de las interacciones afectivas. Esto es pertinente si se le quiere imprimir, al proyecto de investigación, una coherencia lógica con las lecturas de la realidad que se efectúan durante todo el proceso, y que están enmarcadas en una participación activa de los estudiantes y padres y madres de familia.

La palabra comunicación no es nueva. Tiene una trayectoria histórica y ha sido empleada en diferentes disciplinas de la ciencia y en distintas esferas de la cultura y de la actividad humana O'Sullivan afirma "Aristóteles definió la comunicación por primera vez,

como la búsqueda de todos los medios de persuasión, organizó su trabajo en tres capítulos. La persona habla - Quien, El discurso que pronuncia - Que, La persona que escucha – Quien” (p.27)

Esta definición puede ser muy básica, pero da una idea muy general acerca de lo que, desde lo más antiguo del pensamiento filosófico, se consideraba como acto comunicativo. La idea aristotélica involucra a un sujeto *quien*, el cual pronuncia y escucha discursos, siendo este discurso lo que se comunica. Desde allí se fueron dando avances respecto al modo de enfrentar la comunicación, entendiendo que el persuadir, convencer o demostrar todavía continúan siendo una noción importante de las teorías actuales.

El análisis de la comunicación afectiva no puede quedarse solamente en este tipo de definiciones filosóficas; es válido y necesario ir más allá de estos conceptos tan básicos. El construccionismo social, desde la mirada de Gergen (2007), aporta elementos críticos para renovar la visión que debe tenerse de la relación estrecha entre comunicación y afectividad. En especial, es de utilidad remitirse al sentido de las narrativas generativas, idea que proporciona una contribución notable para entender el papel que desempeñan las historias personales, no sólo en el análisis de la realidad, sino también en la construcción de nuevos tipos de interacciones entre los integrantes de la familia, las comunidades y la sociedad en general.

Este aporte del construccionismo social sitúa la comunicación afectiva en el escenario de realidad, en donde puede apreciarse lo que Gergen denomina herramientas lingüísticas y que cumplen funciones sociales. La reflexión es pertinente, en tanto ayuda a la comprensión del proceso de comunicación afectiva como parte del desarrollo de las relaciones familiares.

Respecto a la relevancia de lo relacional, Gergen (2007) afirma: “Dominar varias formas narrativas incrementa la propia capacidad para relacionarse” (p.177)

Cuando los procesos de comunicación familiar surgen en un espacio caracterizado por la manifestación de las emociones y del afecto, el incremento de las capacidades relacionales se constituye en un aspecto para abrir diferentes canales que la misma familia puede emplear permanentemente en el rescate de sus historias personales. Gergen (2007) considera que dichas historias son: “medios críticos a través de los cuales nos hacemos inteligibles dentro del mundo social” (p. 153)

Al realzar la inteligibilidad, Gergen está poniendo de relieve que las necesidades de comunicación afectiva tienen como hilo conductor la historia como medio para visibilizar a las personas; en este caso, cada integrante de la familia se hace presente como una voz que tiene que ser escuchada y una imagen que debe ser vista por todos los demás. He aquí el significado de la comprensión clara de lo que cada sujeto quiere decir, como un mensaje hacia los otros, y de cómo ellos se esfuerzan para comprender lo que él les pretende comunicar. Ciertamente, el afecto se comunica empleando lenguajes verbales y no verbales, los que de algún modo están incluidos en las narrativas generativas y en aquellas historias que no tienen que escribirse para entenderse como relatos organizados acerca de sí mismo y de los otros.

Es indudable que la historia personal no sólo visibiliza a cada integrante de la familia, por cuanto le da un lugar importante dentro de ésta; además, dicha visibilización es indispensable para que el potencial comunicativo pueda incrementarse a medida que se fortalecen las relaciones entre ellos. En cuanto a las implicaciones del potencial comunicativo, Alvarado, Ospina, Quintero, Luna, Ospina-Alvarado y Patiño (2012) expresan: “Parte de la

necesidad de reconocimiento de la comunicación como un proceso inherente al desarrollo humano, en el cual se trascienden las transmisiones verticales de mensajes entre emisores y receptores pasivos”. (p. 258).

La reflexión de los autores citados (Alvarado, et al., 2012) hace énfasis en un proceso de comunicación que no se queda en la transmisión de mensajes verticales entre actores pasivos. Al complementar el concepto de comunicarse afectivamente, esta trascendencia queda mucho más acentuada, si se tiene en cuenta que los integrantes de una familia adquieren funciones que los convierten en sujetos activos de lo que se comunica. Es así como se logran narrativas e historias en las que el afecto se genera con base en diferentes fuentes del lenguaje, sean estas signos lingüísticos, gestos, sentimientos o, incluso, silencios que permiten hacer saber a los demás que existe el amor, la confianza, el respeto y otros valores necesarios para que el afecto fluya en las circunstancias de relación con los otros.

Como se puede apreciar, la subjetividad es indispensable para que el yo, el otro y el nosotros se conviertan en actores de una comunicación afectiva, para que el “Diálogo interior” (Pérez, 1997, p.10) pueda convertirse en una práctica de cada individuo, a partir de la cual él mismo se autoanaliza y se reconoce como un ser humano, con la potencialidad de abrirse y comunicarse hacia los otros. Toda acción comunicativa, de expresiones afectivas, nace en un sujeto individual que internamente busca sus posibilidades expresivas, fortalezas y potencias que le serán de utilidad en la relación con nosotros, todo esto, porque el proceso comunicativo es intrínsecamente relacional.

La comunicación afectiva, al ser relacional, pone de manifiesto la importancia que para cada persona tiene la comunicación, como un acto que lo pone en contacto con todos los

seres que lo rodean, para expresarse con los otros, a fin de lograr un comportamiento comunicativo. A este respecto Serrano, Piñuel y otros (1982) afirman: “En consecuencia, la Teoría de la Comunicación reconocerá la aptitud para comunicar en todo ser vivo capaz de relacionarse con otro ser vivo, recurriendo a un comportamiento comunicativo” (p.19)

El comportamiento comunicativo, visto desde las relaciones afectivas, busca ante todo que cada integrante del grupo familiar pueda potenciarse para mostrar, en diferentes facetas y actividades de la vida cotidiana, expresiones genuinas de afecto, es decir, el cariño, la ternura, el respeto, la identidad y los valores afectivos que deben ser explícitos, en el interactuar diario de los seres humanos.

De este modo, en una familia, sus integrantes asumen un papel muy importante, en el que cada uno es un actor de la comunicación afectiva y, como tal, su comportamiento comunicativo lo empodera para alcanzar lo que plantea Serrano, Piñuel et al. (1982) en las siguientes palabras “El actor realiza un trabajo expresivo” (p.20)

Por lo anterior, queda claro que un actor expresivo del afecto es la persona que se esfuerza por aprovechar su potencial comunicativo y expresarlo mediante diferentes formas y medios de los que dispone, o de los que puede hacer uso en su entorno familiar, porque en una familia la comunicación se extiende no solo a las personas, sino a los animales, plantas y objetos con los que interactúan en sus ecosistemas naturales, culturales y gnoseológicos. Esta aclaración es pertinente, permitiendo posicionar la comunicación afectiva como un desafío de integración con el todo y con sus partes, con la vida y con el mundo. De ahí que sea relevante referirse a la explicación de Serrano et al. (1982)

La comunicación humana se refiere, como la animal, a los estados del propio actor y de su ecosistema natural, pero, además, hace referencia al ecosistema artificial que el propio hombre ha producido y al universo gnoseológico de la cultura, las ideas y los valores. (p.32).

Esta forma de asumir la comunicación afectiva, como un proceso de relación con el mundo natural y cultural remite a los conceptos que nos aporta el construccionismo social, en cuanto a la relevancia del círculo ético. El aporte se concreta en analizar las actuaciones de la familia, desde una mirada distinta a la tradicional, en donde deben considerarse otras “formas de socialización”, (Alvarado, et al. 2012), distintas a las que se derivan del uso cotidiano de la violencia, en sus distintas modalidades de manifestación. Este círculo ético legitima la existencia de seres humanos que se reconocen como parte de un mundo común y que a la vez son capaces de diferenciarse como únicos y que tienen la capacidad de articular su discurso y acción para aportar en la transformación de la realidad en la que viven. (Alvarado, 2012, p. 197).

Transformar la realidad es, desde la comunicación afectiva, un elemento relacional que une, vincula y estrecha las relaciones familiares. Se generan, desde aquí, nuevas posibilidades de expresión afectiva, en donde el discurso y la acción entran a formar parte de las historias personales que se intercambian, para que cada persona se reconozca a sí misma como integrante activo de esa familia y, al mismo tiempo, reconozca a los demás como seres sin los cuales no pueden alcanzarse las metas colectivas de mejoramiento y de cambio familiar.

Es innegable que en una familia se da una comunicación afectiva con toda la realidad de la que esta forma parte, siendo los entornos y, los ecosistemas próximos a ella, los

ambientes de los cuales se nutren las relaciones afectivas y se fortalece el potencial afectivo de cada sujeto.

Por otro lado, la comunicación afectiva conlleva la unión del lenguaje verbal y no verbal, razón por la cual es tan importante lo que se dice como lo que puede expresarse mediante otras manifestaciones físicas, gestuales o actitudinales: “Creamos la percepción de que somos comunicadores competentes a través de los mensajes verbales que enviamos y las conductas no verbales que los acompañan” (Flórez, 2010, p.14).

La reflexión anterior es legítima y fundamental porque incorpora, al concepto de comunicación afectiva, la expresión concreta de los afectos en distintas acciones visibles para el grupo familiar. Los pensamientos deben hacerse explícitos, dado que no siempre es fácil para una persona leer e interpretar lo que otra piensa. Flórez (2010) afirma:

Para el hombre el intercambio de pensamientos es una necesidad vital, constante en su vida social. El intercambio de pensamientos asegura la acción conjunta en la producción de valores, materiales en la lucha de las fuerzas con la naturaleza y, de una u otra manera regula toda la actividad humana. (p.18)

Como puede verse, para que una comunicación pueda ser verdaderamente afectiva deben conjugarse los elementos de lo pensado y de lo impensado, en una puesta común que es compartida por quienes conviven en el mismo espacio familiar. En muchas ocasiones, decir “te amo”, “te quiero” o “me haces falta” es una forma específica de explicitar el afecto; sin embargo, en otras circunstancias un abrazo, un estrechón de manos, una caricia fugaz, una lágrima y una sonrisa pueden ser más significativas que dichos enunciados.

La referencia anterior puede articularse a lo que, en las teorías de la comunicación, se denomina la relación entre el contenido y lo digital; se trata de buscar nuevas narrativas que mejoren las posibilidades de relación entre los seres humanos. Los mensajes que se generan, en estos procesos narrativos, no entran en conflicto con un mundo que, como el de hoy, ha sido transformado como consecuencia de las nuevas tecnologías digitales

Finalmente queda planteado el rol preponderante de la subjetividad y las relaciones intersubjetivas como ingredientes sin los cuales no es posible alcanzar en la familia formas concretas de comunicación afectiva. Esta relación es intangible porque nace de las emociones, los pensamientos y la voluntad de cada individuo, pero es, al mismo tiempo, tangible e invisible en el momento en que se expresa en las relaciones afectivas del yo y el nosotros. Esto es lo que se pretende componer como una construcción compartida del afecto para favorecer ambientes de paz familiar, que sean potenciadores de las capacidades como las aptitudes y las actitudes de los padres madres, hijos, abuelos y demás personas que conforman una familia determinada.

En la investigación de Núñez (2012), titulada *El Ejército revolucionario del afecto*, establece algunas consideraciones importantes en la relación entre comunicación y afectividad. La primera se refiere a la capacidad que tiene el ser humano de hacerse comprender, en tanto que la segunda contribuye en el entendimiento de los vínculos que se dan entre la persona y los otros. Identificar los puntos de encuentro entre estas dos concepciones, tan importantes para la vida del hombre, es la tarea emprendida por la investigadora, sobre una base teórica que identifica la afectividad como una forma particular de fortalecer las capacidades para reconocer al otro y a lo otro, desde una visión multidimensional de la realidad. Emerge el concepto de comunicación afectiva, como

herramienta pedagógica y cotidiana para construir una visión humanista y no mercantilista de la vida, en la que puedan diseñarse los dispositivos para armar a los guerreros que impulsarán, lo que la autora considera como la revolución del afecto.

El título de la tesis es ambicioso y sui generis, pero en el fondo cuestiona profundamente los esquemas generales de opresión que, en diferentes circunstancias sociales, como en la institución educativa, la familia, el barrio, etc., obstaculizan la expresión del afecto en sus diferentes manifestaciones. La ausencia de este tipo de comunicación es responsable del desconocimiento del otro, lo que puede en determinado momento conducir al desarrollo de relaciones basadas en el dominio de la exclusión social.

La afectividad, al encontrar caminos para expresarse y comunicarse, empodera a los sujetos para mostrar resistencia pacífica a la violencia directa, estructural o cultural que pueda afectarlo en algún momento de su vida cotidiana. Es indudable que en la búsqueda de una transformación la convivencia pacífica se convierte en un objetivo que crea identidad en la familia. Sandoval (2015) aporta, en relación a esta forma de asumir las resistencias pacíficas dentro de las mecánicas internas de una familia, el siguiente argumento: estas dinámicas sociales de violencias, conflictos, resistencias y convivencias pacíficas se potencializan en los movimientos asociativos, en las redes de poderes paralelos, en las interacciones culturales, en toda la complejidad que, de manera cotidiana, enfrentan para vivir los sectores sociales empobrecidos, marginados, excluidos y vulnerados, a quienes se les presenta el empoderamiento como una manera de atender la desigualdad estructural y la diferencia de poder.

POTENCIAL AFECTIVO

El potencial afectivo comienza a reconocerse como un caudal de emociones, sentimientos, significados, narraciones y expresiones que son inherentes a cada integrante del grupo familiar. El afecto, al comunicarse activamente, contribuye en la constitución de la identidad subjetiva de todos los que las conforman. Es aquí en donde se hace mucho más importante centrar la atención en las potencias afectivas que, cada uno de los miembros de la familia, puede fortalecer para ayudar en la construcción de un ambiente familiar de estabilidad emocional, bienestar y paz compartida.

El desarrollo del potencial afectivo es básico en el logro de relaciones interpersonales que enriquecen la convivencia y contribuyen en la construcción de paz familiar. A este respecto Alvarado y Echavarría (2006) señalan:

“El desarrollo del potencial afectivo es definitivo en nuestras vidas. Lo que pensamos y sentimos acerca de nosotros mismos y de las personas que nos rodean, determina el tipo de relaciones interpersonales que construimos a lo largo de la vida” (p.34).

El potencial afectivo remite al fortalecimiento del auto-reconocimiento, el reconocimiento y las relaciones interpersonales como parte de un proceso integral que genera vínculos afectivos positivos; la convergencia de estos tres elementos es de gran ayuda para lograr que cada persona se convierta en un ser activo y dinámico, que desde su niveles de posibilidad y opción personal esté aportando permanentemente a la construcción de ambientes fundamentados en la paz y en la convivencia.

El auto-reconocimiento “Es la conciencia que tenemos de lo que somos y lo que podemos lograr” (Echavarría et al, 2006, p. 36). Auto reconocerse conlleva tres elementos

íntimamente ligados entre sí: el auto concepto, la autonomía y la identificación y expresión de los sentimientos y emociones. Este último es de gran importancia para que entre los miembros de una familia la vinculación afectiva, entre estos, se dé explícitamente y cada uno se sienta amado, acogido y respetado.

El potencial afectivo tiene que ver, por otro lado, con la capacidad que se desarrolla para reconocer en otros sus habilidades afectivas; el hecho de reconocer implica una actitud de apertura hacia los demás para poder encontrarse afectivamente con éstos. Este reconocimiento, desde el punto de vista de la afectividad, se entiende como “La capacidad de identificar y valorar el potencial que tienen las personas que nos rodean, intentando que nuestras relaciones con los demás se den en condiciones de justicia e igualdad” (Bastidas, Echavarría, Loaiza y Nieto, 2006, p. 36).

Respetar y valorar las potencialidades de los otros son dos capacidades que, al desarrollarse, fortalecen en cada ser humano la habilidad para abrirse sin prejuicios hacia las otras personas. Esta apertura no es más que un proceso que conduce a la aceptación de las diferencias existentes entre los seres humanos, sin importar su condición social, étnica, la orientación sexual o cualquier otro aspecto que establezca distinciones en las sociedades humanas. Reconocer plenamente la heterogeneidad y la diversidad humana es otro requisito para que la afectividad pueda fluir en una familia, todo por cuanto “El reconocimiento está relacionado a la aceptación de que somos distintos, no mejores ni peores, que podemos valorar a las demás personas como son, reconociéndolas como seres únicos” (Bastidas et al. (2006).

No es una tarea fácil aceptar a las personas, tal como son, ni mucho menos legitimar su presencia como una unidad única y diferenciada; no obstante, este es el desafío de integración que pone en frente la necesidad de potenciar en cada integrante de la familia sus capacidades y necesidades afectivas. Solo así es posible contribuir en el logro de relaciones interpersonales “Basadas en la equidad, la inclusión y la solidaridad, de manera que podamos aportar en el crecimiento y desarrollo del potencial afectivo de las demás personas y reconocer lo que los demás aportan al nuestro” (Loaiza, 2016)

Equidad, inclusión y solidaridad son valores que ayudan a construir sociedades más igualitarias, en donde la diversidad se reconoce como un factor esencial para el desarrollo de los individuos y de los grupos humanos. En el espacio de convivencia familiar, estos valores se constituyen en opciones para crear afectividad, identificando adecuadamente lo que cada integrante de la familia puede aportar afectivamente, en el marco de una construcción compartida y recíproca de paz y tolerancia. Estas actitudes son pertinentes para crear las condiciones sobre las cuales fortalecer el potencial afectivo, expresarlo y hacerlo circular en las relaciones familiares. Se trata de una construcción colectiva, donde todos los integrantes participan, aportan sus pre saberes, experiencias y logros.

La construcción del afecto y el desarrollo de las potencias afectivas es un proceso con una alta dosis de subjetividad, por cuanto cada integrante del grupo familiar toma sus propias decisiones con respecto al cómo expresar sus aptitudes: “En nosotros están las aptitudes para hacer lo que deseamos y para no realizar lo que nos disgusta” (Pérez, 1996, p.14)

El lenguaje entra a desempeñar un papel relevante en la consolidación de los vínculos afectivos, desde una interacción subjetiva que, de algún modo, entra a potenciar dichas formas

de lenguaje. Sobre este hecho es importante reflexionar lo afirmado por Gergen, (2007), en donde revela que el lenguaje es mediación entre sujetos que afectivamente establecen vínculos en distintos contextos y espacios de la familia. Cada persona que interviene es portadora de una propia narración, articulada a su propia identidad; hay aquí una interacción fuerte entre la subjetividad, el lenguaje y las narrativas que son expresadas en voces muy diferenciadas.

Estas apreciaciones dejan en claro que la expresión de las potencias afectivas forma parte de un proceso de subjetividad, en el cual los lenguajes cumplen con una función mediadora; esto es pertinente cuando se dimensiona desde la óptica de las narrativas y la identidad de cada integrante del grupo familiar. De este modo, las voces son escuchadas, los gestos afectivos se hacen visibles, y otras formas expresivas del afecto adquieren un lugar, en el escenario subjetivo de cada familia.

Las aptitudes son diferenciadas en cada persona y pueden extenderse a múltiples dimensiones de su desarrollo. Desde el punto de vista de la afectividad, son fundamentales para que el afecto pueda expresarse en formas concretas y a través de ciertas habilidades: “cada uno de nosotros hemos desarrollado una serie de habilidades que nos permiten desplegar ciertos tipos de conductas, pero generalmente las desconocemos, no estamos conscientes de los recursos adquiridos (Pérez, 1996, p.15)

Algunas personas no son conscientes de las habilidades que poseen; esto se hace mucho más evidente cuando se trata de la expresión del afecto y del fortalecimiento de las relaciones afectivas en la familia. La ternura, el cariño, el auto reconocimiento y el reconocimiento de los otros, por mencionar algunas expresiones, en particular, pueden en un determinado

momento potenciarse y ayudarse a ser visibles en el proceso de construcción y comunicación afectiva. Este es el valor agregado de la subjetividad, en el despliegue de relaciones afectivas que se potencian mediante habilidades para expresarlo y hacerlo evidente en las relaciones familiares.

La subjetividad y el modo como cada ser humano es capaz de hacerse consciente de su inmenso potencial afectivo, es uno de los aspectos que pueden estar en la base de una educación que propenda por un desarrollo integral y humanizado. En este sentido, Aspe y López (2003) afirman: “Esta es la base de la educación, que propicia el desarrollo del inmenso potencial que cada ser humano tiene” (p.45)

El potencial afectivo, visto desde esta perspectiva, puede fortalecerse mediante la intersubjetividad, el respeto, la visibilización del yo y de los otros. Es importante señalar que el objetivo de este potencial es la formación de sujetos con conciencia del cuerpo, con capacidad afectiva y equitativa, capaces de respeto por el otro y lo otro, sujetos que reconocen, desde su biografía y su condición histórica, los acontecimientos que dan cuenta de quiénes son, de dónde vienen y qué historia van construyendo en la intersubjetividad.

No cabe duda de que la intersubjetividad produce relaciones, entre los sujetos, en las que la biografía, la historia de vida y la narración, de cada uno de ellos, son aspectos preponderantes en el proceso de construir el afecto, a partir de la participación de todos los miembros de la familia.

El potencial afectivo puede desarrollarse con una clara y significativa influencia de los procesos educativos. La familia es una educadora por naturaleza: desde la primera infancia los niños pueden aprender a mostrarse afectuosos y a convivir en paz. Esta educación básica,

continúa a lo largo de toda la existencia humana, tiene en cuenta que la subjetividad y la intersubjetividad son condiciones sin las cuales no es posible alcanzar los logros y las realizaciones en cada sujeto humano.

Esta mirada que se propone es clave para comprender que el potencial afectivo se encuentra ligado a la profundidad de los sentimientos humanos. Estos, a su vez, son variados y propios de cada individuo, en particular, aparecen como rasgos distintivos muy singulares. En esta línea de pensamiento, Martí (2016) aporta lo siguiente: “Nuestra vida se tiñe de nuestro sentimiento vital, que es la forma que tenemos de percibir la propia existencia, o dicho en otros términos más plásticos el sentimiento vital es la música ambiental de nuestro vivir” (p.3).

La vida es un continuo pensar y hacer en donde la persona, individual y socialmente, potencia sus relaciones, capacidades y habilidades afectivas. Es sentimiento vital, singular y hondamente arraigado en una existencia individual, de la que cada hombre o mujer le va dando sentido en la medida que vive y convive con su familia, los miembros de la comunidad y los compañeros en la institución educativa.

Es una música individual, una línea melódica de la que cada persona ejecuta alguna de las notas, pero que sin la colaboración de otros no es posible que se escuche armónicamente como una gran pieza musical del repertorio de la humanidad. Por esta razón, el potencial afectivo ayuda a expresarse en alianza, asociación y comunicación con todos los miembros de una familia. Solo así es posible que todos puedan demostrar sus propios matices, para proyectarse hacia el mismo punto y tratar de llegar a un mismo horizonte de paz y armonía familiar.

El poder transformador del afecto intenta modificar las dinámicas internas de la familia, transformar sus relaciones afectivas y ponerlas en contacto con el mundo afectivo por descubrir. En este sentido, Agudelo (como se cita en Pino, 2011) dice que la afectividad es una parte de nuestro mundo interior; de allí provienen las emociones, los sentimientos, las simpatías y antipatías, la seguridad, el respeto, la necesidad de compañía y comunicación.

La afectividad está íntimamente vinculada a ese mundo interior de cada sujeto, en el que sus sentimientos y emociones surgen en la cotidianidad de su existencia. El afecto contribuye en el fortalecimiento de la seguridad, la comunicación y el respeto, valores sin los cuales la convivencia familiar resultaría difícil de adecuarse a prácticas de dialogo y en la que puedan intercambiarse las narrativas y las vivencias positivas que influyen en la construcción de paces familiares.

CONSTRUCCIÓN DE LAS PACES

La construcción de paces en la familia puede ser un proceso significativo, en el fortalecimiento del potencial afectivo, de la intersubjetividad y de la exploración de una diversidad de formas para que cada persona, dentro del grupo, pueda comunicarse afectivamente. El concepto de paces, es novedoso y adquiere una multiplicidad de nuevos abordajes e implicaciones, tal como lo define Comins, París y Martínez (2009).

Es evidente que no puede hablarse de una paz, en términos absolutos; mucho menos que se pueda imponer por un individuo o grupo de individuos o, por un gobierno, desde afuera; no hay una sola manera de construir la paz porque existen formas diversas de hacer las paces en la cotidianidad de los sujetos y de sus mundos de vida. Construir las paces, desde

esta perspectiva, produce un cambio en la manera de ver la imperfección de la paz, que es muy distinta de las ópticas tradicionales. Esta noción supone, además, un giro epistemológico frente a lo que Muñoz (2000) ha llamado «la esquizofrenia cognitiva» de considerarnos investigadores de la paz, y llevar mucho tiempo investigando «lo que no es paz», es decir, las diferentes formas de violencia. De esta manera hemos llegado a considerar que «lo positivo» eran las diferentes formas de violencia, y que las paces eran maneras de actuar no violentamente. El giro del que se habla, remarca, el hombre ha gastado esfuerzos en investigar lo que no es paz, confundiendo su significado y restringiendo los alcances de este concepto; de ahí el sentido imperfecto del término que no puede circunscribirse tan solo al hecho de no actuar violentamente.

La pertinencia de la noción remite a varias cuestiones sobre las cuales debe reflexionarse; por ejemplo, hay que considerar la forma de hacer las paces, las competencias o capacidades, las políticas, los criterios de justicia y las competencias para el amor (Comins, Paris y Martínez, 2009). Los aspectos mencionados ofrecen una mirada positiva de las acciones humanas y una mirada esperanzadora de cómo estas ayudan a construir paces en variados escenarios, espacios, organizaciones e instituciones de la sociedad.

Las paces deben buscarse en lugares inadvertidos, incluso, invisibles para muchos; en aquellas instancias de la vida cotidiana que no las hacen tan explícitas; también, en los detalles más pequeños que pueden escaparse a una mirada superficial. Muñoz (2000), al respecto, agrega lo siguiente:

Las paces no se muestran palpablemente, está sigilosamente -yo diría que hasta celosamente, como un gran tesoro- guardada en infinidad de pequeños acontecimientos que

muchas veces, con criterios erróneos, ni siquiera son dignos de ser mostrados. También hemos podido apreciar como todos estas pequeñas -o grandes- paces forman parte irrenunciable e imprescindible de nuestro acervo cultural y existencial (p. 9).

El llamado de atención que hace Muñoz (2000) está orientado hacia el rescate del acervo cultural y existencial de los sujetos y de las comunidades. Este es un modo muy particular de proponer procesos para construir dichas paces, caracterizados por compromisos de quienes se involucran en ellos, siempre tratando de encontrar la paz en las pequeñas situaciones de la vida y en el escenario de la realidad cotidiana. La fuerza callada del afecto encuentra, esta visión innovadora de las paces, un claro elemento de relación y correspondencia.

La familia es una institución que debe interesarse y motivarse para construir paces en sus escenarios particulares de interacción y comunicación afectiva. Desde la misma organización familiar se van dando pasos para encontrarse, con estas formas multidimensionadas de paz, estableciendo las paces que fundamentan el desarrollo de las competencias del amor, que resultan ser muy importantes en el fortalecimiento de este proceso transformador. Por esta razón, adquiere validez lo enunciado por Muñoz (2000), cuando dice: desde este punto de vista, sería más adecuado hablar de «paces imperfectas», ya que existen muchos espacios donde se producen regulaciones pacíficas de los conflictos. Con esta aseveración se haría aún más hincapié en la necesidad de reconocer las aportaciones de cada entidad humana al respecto y en particular de cada cultura. En cualquier caso, la paz imperfecta es algo más que la suma de todas estas paces, es la herramienta teórica que nos permite reconocerlas e interrelacionarlas.

Interesante reflexión la que aporta Muñoz (2000), porque permite ver las paces como realidades alcanzables y no tan sólo como utopías irrealizables. La familia es una entidad humana, en donde aparecen a diario circunstancias para regular conflictos, resolver problemas y dilucidar las diferencias. Movilizar el potencial afectivo y crear formas de comunicación afectiva, son dos aspectos que pueden contribuir decisivamente en el perfeccionamiento de paces familiares, en el espacio concreto de sus narrativas, lenguajes y acervo cultural.

Así como la paz se ha visto equivocadamente en algunos estudios, las teorías acerca del conflicto han sufrido este mismo proceso de erróneas interpretaciones y ambigüedades; en este caso del que se habla, la violencia se asume simplemente como una carencia de paz. Entre tanto Galtung (2009) efectúa un abordaje diferente, de esta temática, planteando la existencia de tres tipos de violencia: directa, estructural y cultural. La familia no es ajena a la aparición de estas tres formas específicas de violencia, razón por la cual la construcción de paces desde la transformación y visibilización de sus propias realidades, escenarios cotidianos y lenguajes narrativos se constituye en una tarea que debe comprometer a cada uno de sus integrantes. En la teoría de Galtung (2009) la violencia directa se entiende como aquella violencia manifiesta, y que se evidencia de forma física, verbal o psicológica; por otro lado, la violencia estructural es asumida como una violencia intrínseca a todos los sistemas políticos sociales y económicos que gobiernan el mundo. En relación con la violencia cultural, Galtung (2003) afirma que:

Son aquellos aspectos culturales, en su ámbito simbólico, (materializado en la religión e ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales – lógica, matemáticas – símbolos: cruces, medallas, medias lunas, banderas, himnos, desfiles militares, etc.) que puede utilizarse para justificar o legitimar la violencia directa o estructural.

(p. 75).

En la familia es posible encontrarse con cualquiera de estas tres formas de violencia, dada la diversidad en la conformación del grupo, los intereses de los integrantes y las dinámicas propias de sus lenguajes. Encontrar los caminos de la paz es un desafío que se pone en frente de las familias de hoy y que, para Galtung, implica un “despliegue de la vida”; entonces, la construcción de paces familiares es simultáneamente un ejercicio reflexivo sobre la defensa y la preservación de la vida humana.

Insistir en el desarrollo del potencial afectivo, de la comunicación afectiva, en sus distintas formas de expresión, es un asunto que se articula a la reflexión por la vida y a los procesos de construcción de paz en la familia. Se trata de generar procesos a la luz de nuevas perspectivas, en los que pueda mirarse la paz desde otros órdenes, menos excluyentes y sujetos a las lógicas del poder. (López et al., 2008).

Es así como se van descubriendo los caminos de una paz imperfecta, que puede construirse a partir del mejoramiento de las relaciones entre los sujetos, sobre la base de múltiples y reiterados ejercicios de descolocación (López et al., 2008). La descolocación es entendida como una acción reflexiva en la que cada integrante de la familia, niño, joven o adulto, aprende a superar sus temores e inseguridades, lo mismo que a desligarse de las viejas estructuras que desde el pensamiento hegemónico han impuesto una paz única y que excluye otras posibilidades de paces y de caminos para encontrarlas.

La familia, como camino, en diálogo con la escuela, como otro camino, puede afrontar el reto de convertirse en territorios de paz, de aquella que está a su alcance y en la que es muy importante explorar modos de relacionamiento pacífico entre los sujetos, para

experimentar nuevas vivencias distintas a la de las violencias. Ospina-Alvarado (2014) ofrece elementos importantes para entender más ampliamente este concepto cuando propone deconstruir los modos de relacionamiento y reconstruir otros modos que aporten a vivencias cotidianas y relacionales de la paz.

Se proponen dos elementos claves en lo expuesto por Ospina-Alvarado (2014): La construcción de paz en la familia es un proceso deconstructivo, es decir, requiere de cambios de perspectivas con respecto al modo como se ha pensado y se hacen las paces. A partir de la deconstrucción, se generan los espacios para reconstruir la paz desde las vivencias y la cotidianidad de los niños, jóvenes y adultos pertenecientes a una familia. Ocuparse de estas experiencias y de sus narrativas, es relevante para entender que la paz no es solo ausencia de la violencia o de conflictos, y que ésta es producida por el sujeto o por la familia.

La reconstrucción es un proceso vital, derivado de los modos particulares en que cada persona asume su propia existencia y reconoce en sí mismo sus propios “recursos y potencias” (Ospina-Alvarado 2013, p. 18). En este sentido, es válido, para cada integrante de la familia formar parte de un proceso de reflexión en el que “las prácticas dialógicas” y la relación con los otros contribuyen en el mejoramiento de las capacidades individuales para aportar en la construcción de paz familia.

Al proponer el afecto como parte de este proceso reconstructivo de la paz familiar, la insistencia se orienta hacia la valoración de las potencias afectivas y, en menor proporción, a continuar enfatizando las carencias. Ospina-Alvarado (2014) considera de gran importancia este énfasis en cuanto a que es fundamental la reflexión frente a que sus subjetividades se constituyan desde la potencia y no desde la carencia, debido a las consecuencias diferenciales

que tiene el posicionarse desde la victimización, o desde el reconocimiento de los niños y niñas como sujetos políticos, de acuerdo con Alvarado et al (como se cita en Ospina-Alvarado, 2014) capaces de aportar a la construcción de paz.

Es indudable que las paces familiares están ligadas a un proceso más amplio que Ospina-Alvarado (2014) denomina construcción social de las paces. En esta perspectiva, fortalecer las capacidades para expresar el afecto y comunicarlo en la familia es un aspecto que pone de relieve la necesidad de desarrollar las potencias relacionales, con el propósito de formar en cada miembro del grupo familiar sus habilidades para intercambiar las narrativas y explorar nuevas vías o caminos para encontrar la paz, que está al alcance o alrededor de ellos mismos.

Estas reflexiones, que se vienen incorporando, son de utilidad para remarcar el poder que el afecto puede tener en el mejoramiento de las relaciones familiares, buscando otros modos de interacción en el interior de cada familia y descubriendo nuevas posibilidades para empoderar en cada integrante sus recursos y potenciales afectivos. Es así como se develan caminos que cada familia transita desde su propia realidad y no tanto en función de ideales que se le imponen por grupos dominantes, gobiernos o procesos excluyentes.

Finalmente, el empoderamiento pacifista planteado por Muñoz (1988) es un concepto que se articula al desarrollo de la construcción de las paces en la familia, desde el aprovechamiento de las potencias y recursos afectivos de los sujetos. Este autor propone que ésta forma particular de empoderamiento es un saber hacer que implica un cambio de visión con respecto a los modos tradicionales de hacer las paces. Esta consideración hace mucho más importante la labor que cada persona puede emprender desde sus propias concepciones del

mundo y de la realidad para apropiarse de la paz desde la paz, como un ideal que no es lejano y que puede alcanzarse, cuando son atravesadas por transformaciones en sus escenarios de vida común y cómo ellos desde la dinámica familiar pueden generar transformaciones en los sistemas que participan a través de la reconstrucción de relaciones y la aceptación de los otros que generen acciones constructivas desde el aquí y el ahora.

Los autores revisados a lo largo del marco teórico establecen criterios de comprensión de como el afecto es una fuerza callada que empodera a los miembros de una familia para que mejoren las relaciones entre ellos. Esta es una forma de crear nuevos vínculos asociativos sobre la base de las potencias y no de las ausencias afectivas. De este modo, el poder se comparte y ayuda en la creación de redes paralelas que pueden verse o visualizarse como las mismas relaciones afectivas, que en la familia se estableen horizontalmente y se distribuyen con un sentido de equidad e igualdad. La interacción adquiere un valor significativo, puesto que es a partir de esta que la familia encuentra los caminos para que el afecto se distribuya en todos los miembros, reconociendo las diferencias existentes en las historias de vida individuales y en las formas específicas de familiarizarse con el mundo de la cultura.

Lo anterior pone de manifiesto que el poder que cada familia genera y promueve, en el desarrollo de sus relaciones afectivas, es completamente distinto al que intentan mostrarle las lógicas dominantes y los grupos que se valen de este para crear exclusión, desigualdad estructural, re victimización y violencia, en alguna de las tres formas expuestas en este recorrido teórico. Las investigadoras, desde su propia experiencia, consideran que el poder es potenciante del afecto y que cada familia, respetando las diferencias, debe encontrar los recursos creativos para demostrarlo y hacerlo visible en la cotidianidad de la convivencia con los otros, y de los modos particulares de relacionamiento.

CAPÍTULO III

Metodología

La presente investigación está orientada hacia el proceso de construcción de las paces desde el contexto familiar de los estudiantes de grado noveno. Se presenta, en este acápite, el tipo de estudio y el enfoque metodológico empleado, así mismo la descripción del contexto de los actores participantes del procedimiento, el análisis de la información y las técnicas e instrumentos utilizados para obtener información.

La investigación se concibe desde un enfoque mixto, cuyo objetivo es la descripción de las cualidades medibles de un fenómeno. La elección de un enfoque mixto, para esta investigación, es de gran importancia porque permite, a través de diferentes modos, aproximarse a la realidad y comprender las dimensiones de la misma; permitió además obtener desde diversas fuentes de información un punto de vista tanto cualitativo (documentos, registros, narrativas, entrevistas y reflexiones en torno al afecto) como cuantitativo (gráficos, cifras y medidas de tendencia central), utilizando así mismo para la construcción de las categorías de análisis preliminares la matriz de análisis categorial, sustentadas en el marco teórico y en el análisis de los datos. La aplicación de ambos enfoques metodológicos brindó un conjunto de herramientas investigativas valiosas a partir de las cuales es posible acceder a un horizonte de interpretación de toda la información obtenida, las observaciones, los datos y el contacto directo con los sujetos de la investigación y obtener desde esta metodología un panorama más amplio y enriquecedor y que le brinde un mayor sentido de entendimiento al objeto de la información planteado inicialmente en la pregunta de investigación.

En el caso concreto de este diseño, los planteamientos se constituyen en supuestos de investigación que, en consonancia con el enfoque mixto de la misma, posibilita a las investigadoras plantearlos como alternativas de solución al problema de investigación seleccionada.

El ingrediente cualitativo de esta investigación está dado por una aproximación a la realidad en la que se analiza, investigación en contexto, que comprenden e interpretan comportamientos, conocimientos, actitudes y actividades de un grupo concreto de estudiantes, padres y madres de familia o acudientes de los mismos. Es decir, “se concibe necesariamente un compromiso del investigador” (Toro y Parra, 2006, p. 27), en el que éste no se distancia de la realidad estudiada; por el contrario, se establece una relación directa entre los investigadores y los sujetos con los que se lleva a cabo la reflexión. Otro elemento importante para destacar, derivado de los modelos cualitativos, es que “sus análisis se centran en grupos pequeños, o en casos que se seleccionan cuidando que no sean excepcionales, sino representativos de las tendencias de comportamiento que organizan la vida social en el contexto analizado”. (Toro y Parra, 2006, p. 27)

La investigación propone un contacto directo con estudiantes, con algunos padres y madres de familia y/o acudientes de éstos, razón por la cual la observación de comportamientos y actitudes es un factor indispensable en el éxito de las acciones investigativas. Esto implica asumir la dimensión cualitativa de los hechos (Bonilla y Rodríguez, 2005), aspecto necesario para que la aproximación a la realidad pueda ser contextualizada desde las circunstancias concretas de la institución educativa donde se ejecuta el proyecto, y en el escenario de las situaciones específicas que se conocen a través de la mirada de los actores educativos convocados.

Este enfoque es prolífico, en el sentido de integrar sistemáticamente la validación de datos, con el análisis y la interpretación crítica de los mismos. Al respecto Sampieri (2006) expresa: los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta para realizar inferencias, producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio.

La integración y la metainferencia son dos aspectos que ponen de relieve la importancia del enfoque, porque no se trata solamente de diagnosticar carencias afectivas, sino de identificar potencialidades desde las cuales es preciso partir, con el propósito de obtener una mirada muy integradora de los hechos estudiados.

Para concluir, los anteriores aspectos tienen como función articular y enriquecer los presupuestos investigativos, los cuales se nutren y se fortalecen a través de la encuesta diagnóstica, las entrevistas semiestructuradas, la producción de narrativas y la construcción del árbol del afecto.

Tipo de Estudio

Para el presente estudio se elige como estrategia metodológica la Investigación Acción Participación. Elegir la IAP como estrategia metodológica, facilita la interacción dialógica entre las investigadoras, los estudiantes y los padres y madres de familia que deciden participar en las diferentes etapas del proceso investigativo. De este modo la conversación fluida, la interacción social y la interpretación de lenguajes verbales y no verbales, se convierten en elementos necesarios para poder asentar a la realidad de los actores educativos.

La participación es un ingrediente básico para que el conocimiento se democratice y la reflexión sea efectuada de manera consciente. Los encuentros vivenciales son espacios concretos para que la Investigación Acción Participación aflore como una estrategia que genera reflexión, comprensión y empodera las posibilidades de transformación.

Al asumir la investigación Acción Participación como el tipo de estudio, para el acercamiento a la realidad y la práctica educativa, se acentúa la necesidad de efectuar una “reflexión de las acciones humanas” (Eliot, 2005), lo que remite a un cambio de actitudes con respecto a los modos tradicionales de investigar. En el caso concreto de esta propuesta es muy importante que los estudiantes, padres y madres de familia y acudientes comprometidos con el trabajo, fortalezcan sus niveles de motivación, sensibilización e identidad con el problema seleccionado. Todo esto garantiza la efectividad de las acciones que se realicen para potenciar las habilidades afectivas y mejorar los ambientes familiares en los que, estudiantes, padres y madres de familia, pueden expresar libremente sus opiniones, en el marco de una conversación fluida, espontánea y cuya finalidad es indagar por una serie de temas que son pertinentes para concretar acciones en las familias, que propicien la transformación individual y colectiva de sus miembros. Esta es una elección metodológica válida, en la que lo más

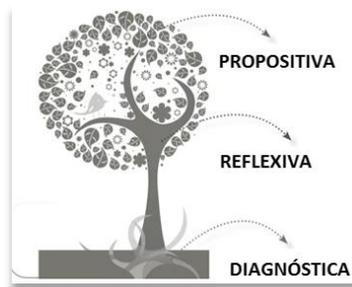
importante es lograr compromisos efectivos para potenciar las habilidades afectivas y mejorar la reflexión sobre la relevancia de éstas en la consecución de relaciones familiares pacíficas y armoniosas.

El interés de la investigación es además las posibilidades que brinda el análisis de narrativas y que permitirá el acercamiento y el intento por comprender la realidad de los participantes de la investigación que construyen sus propias narrativas desde contextos y prácticas cotidianas, teniendo en cuenta asimismo la información que inicialmente se obtuvo en la primera etapa de la presente investigación en la aplicación de la encuesta.

Con el objetivo de lograr una percepción más integral y completa del estudio de investigación, se seleccionó un enfoque mixto, que implicó un proceso de recolección, análisis y vinculación de datos cuantitativos y cualitativos. En cuanto al análisis de la información los datos cualitativos, para su posterior interpretación, se utilizó la matriz de análisis categorial que permitió organizar los fragmentos de narrativas de acuerdo a su relación con las categorías y subcategorías establecidas y para el análisis de la información de los datos cuantitativos se utilizó la tabulación de datos en una matriz y la interpretación de datos en gráficas. Finalmente el enfoque mixto permite fortalecer la investigación, que desde la metodología, contribuyen en el desarrollo de dichos procesos auto-reflexivos para empoderar capacidades, actitudes y habilidades de comprensión y de transformación, en los estudiantes, padres y madres de familia vinculados a la propuesta.

Integrar estos modos plurales metodológicos de hacer investigación es un valor agregado para ampliar el horizonte de comprensión, análisis e interpretación del contexto espaciotemporal, personal y social en el que se lleva a cabo el proceso de reflexión.

Etapas de la Investigación



Fuente: Disponible en <http://es.slideshare.net/nasoalto/etapas-de-la-investigacin-12913669>, consultado el 16 de octubre del 2016.

Ilustración 1. Etapas de la Investigación

Continuando con la descripción del proceso metodológico de la investigación, se hace necesario precisar el proceso del estudio y el abordaje realizado el cual se concretó en tres etapas altamente implicadas y relacionadas entre sí: La primera etapa denominada **etapa diagnóstica**, en inicial instancia se realizó la revisión de los antecedentes investigativos en tres contextos, internacional, nacional y local; de la cual emergió el camino para la búsqueda de las categorías y subcategorías, que facilitan la orientación y ruta a la temática condensada. Posteriormente se seleccionan el grupo de 15 estudiantes de grado noveno elegidos aleatoriamente como parte de la muestra. Así mismo se convocó y suscribió el consentimiento informado con los padres y madres de familia y se les solicitó a los participantes mediante charlas informales el objetivo del estudio, el compromiso y alcance de ser participantes en un proceso de investigación. Inicialmente se aplicó una encuesta a 15 estudiantes donde se pretendía identificar la conformación de la familia, y la manera cómo el afecto circula entre

sus relaciones familiares. También se generaron momentos de participación en ambos sentidos mediante la entrevista semiestructurada. Al respecto se generaron preguntas vinculantes de manera entendible con el fin de fortalecer la participación abierta y la obtención de información clara.

La etapa diagnóstica tiene como propósito identificar algunas necesidades afectivas para ser potencializadas mediante una reflexión participativa, en el marco de una definición sobre el tipo de familia de la que se hace parte y de las características principales de las relaciones que se dan entre sus miembros. Sin quedarse solamente en el plano de la identificación de las necesidades o carencias afectivas; el diagnóstico integró tres elementos muy importantes en el contexto de la investigación acción participación, que Latorre (2007) expresa: “es de naturaleza participativa...visión integradora y función dinámica” (p.27)

Son elementos necesarios e indispensables para aproximarse a la realidad de los estudiantes, sensibilizarlos hacia la investigación y motivar en ellos el desarrollo de sus capacidades..

Realizadas estas actividades, el grupo de estudiantes, con la orientación y motivación de las investigadoras, determinaron qué acciones deben efectuarse en la etapa reflexiva, los medios que se requieren y los procedimientos específicos en cada una de ellas.

La reflexión sobre el tema de investigación se enriquece en la medida que los educandos comparten sus visiones personales y experiencias de vida a través de sus propias narrativas de vida, de tal forma que se propician espacios para que ellos puedan adquirir compromisos con el proceso investigativo y participar, mucho más efectivamente, en la potencialización de las necesidades que se identifican.

En el segundo momento de la investigación, emerge **La etapa reflexiva**, paso muy importante para situar la investigación, concretar el tema seleccionado, potenciar al máximo las capacidades del grupo de estudiantes y delimitar los aspectos que deben ser profundizados en la etapa propositiva. El valor agregado, de esta etapa, está enmarcado en un principio de “reflexión deliberada”, de acuerdo con el cual el diálogo, la búsqueda de consensos y la conversación son factores que determinan el éxito del proceso reflexivo. Todo esto con el propósito de lograr que los estudiantes aportaran creativamente desde sus visiones y experiencias personales, con una producción propia, para nutrir los avances del proyecto.

La etapa reflexiva implica la realización de actividades como: diálogos informales con las investigadoras, escritura de textos creativos por parte de los estudiantes mediante mesas de trabajo y construcción de sentido con múltiples narrativas de los educandos. Estas actividades tienen como hilo conductor el tipo de relaciones afectivas de su núcleo familiar, lo mismo que las formas concretas en que éste puede expresarse, en diferentes circunstancias de la vida familiar.

Es por último como **La etapa propositiva** se interesa por comprender una serie de acciones de investigación que están mucho más allá del diagnóstico y de la reflexión, pero implicándolas necesariamente como parte de todo el diseño metodológico:

Su objetivo va más allá de resolver problemas o desarrollar mejoras a un proceso; pretende que los participantes generen un profundo cambio social por medio de la investigación. Sampieri (2006) afirma: “El diseño no sólo cumple funciones de diagnóstico y producción de conocimiento, sino que crea conciencia entre los individuos sobre sus circunstancias sociales y la necesidad de mejorar su calidad de vida”(p. 510)

Como se puede apreciar, en esta etapa del proceso investigativo, los estudiantes, padres y madres de familia y/o acudientes participantes elevan sus niveles de compromiso con los objetivos y actividades propuestas en las etapas precedentes. Las funciones diagnóstica y reflexiva siguen siendo importantes, porque preparan el camino para que los actores educativos logren potencializar sus actitudes y capacidades con el propósito de aportarle a la investigación elementos prácticos y concretos de transformación. Se comparte una visión en la que, la reflexión investigativa efectuada contribuye, de algún modo, en el mejoramiento de su calidad de vida, considerando que el afecto y la construcción de ambientes familiares en paz, son los aspectos significativos en el desarrollo de estas condiciones.

Teniendo en cuenta la perspectiva teórica que se asume, para esta etapa propositiva, el diseño de investigación comprende la implementación de actividades como la triangulación de los resultados a través de un mapa categorial; y la implementación de encuentros participativos para construir el árbol del afecto y construcción de sentido, con el objetivo de sistematizar los resultados obtenidos en la aplicación de estos instrumentos; interpretar la información y proponer los ejes centrales de la reflexión obtenida mediante la participación de los actores educativos involucrados en el proceso.

Sujetos Participantes de la investigación

La investigación se realiza en la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle, ubicada en el barrio San Cayetano, comuna Ciudadela del Norte, zona urbana de la ciudad de Manizales.

Esta comuna está conformada por aproximadamente 40 barrios, la mayoría de ellos de estratos 0, 1 y 2. Los barrios más antiguos nacieron en los años 70, como resultado de invasiones sucesivas de población desplazada, auspiciadas por los movimientos revolucionarios y sociales de la época. El entorno social es inseguro. Permanentemente se dan casos de violencia de todo tipo y en los diferentes barrios se presenta, como fenómeno común, el pandillaje juvenil que ha ido derivando hacia bandas delincuenciales que se enfrentan entre sí por ganar el dominio de territorios (Vergara, E.M, Montañó N, Becerra R., León E.U, y Arboleda C. 2011).

La institución educativa es de naturaleza oficial y de carácter mixto, presenta jornada diurna, mañana y tarde; pertenece al calendario A y hace parte de la Arquidiócesis de Manizales. El rector actual es el Pbro. Jesús Alberto Llano Castaño.

El título que otorga es Bachiller Académico; cuenta con profundización en lectoescritura y creatividad; presta los servicios en los niveles de preescolar, básica primaria, básica secundaria y media.

Cuenta en la actualidad con una población de estudiantes matriculados aproximadamente de 1110 estudiantes. La comunidad educativa está conformada aproximadamente por 850 estudiantes en los niveles de transición, básica secundaria y media académica, 36 docentes, 3 directivos, una secretaria, una tesorera, 2 empleados de servicios generales y un celador. Las familias que constituyen la Comunidad Educativa son de estrato 0,1 y 2, relativamente numerosas y, en su generalidad, recompuestas; en la mayoría de los casos las madres son cabeza de familia. Tanto padres, madres e hijos tienen estudios primarios incompletos, secundarios algunos y universitarios, muy pocos. Esto demuestra que

la mayoría de los padres y otros responsables del hogar no tienen estudios suficientes para colaborar con las labores escolares de los hijos y además no pueden aspirar a tener ocupaciones bien remuneradas.

Las ocupaciones más comunes entre los padres y madres de familia son: oficiales de construcción, obreros, empleadas domésticas, vigilantes, conductores, pintores, albañiles, electricistas, ebanistas, fotógrafos, modistas, mecánicos, madres comunitarias, oficios varios o empleos itinerantes o de temporada”. (PEI, 2016, p.16).

El sector socioeconómico y cultural está localizado en la comuna denominada Ciudadela del Norte; integra una alta diversidad y heterogeneidad en materia de procedencia de los habitantes, ingresos económicos por familia, niveles de escolaridad e ingresos económicos.

La llegada de nuevos habitantes a la Ciudadela, como parte del proceso de reubicación de otras zonas de la ciudad, la mayoría por condiciones de riesgo, ha provocado que la población crezca y los espacios y servicios sean insuficientes para cubrir las necesidades básicas de la comunidad. (La Patria. s.f).

En la Comuna cuentan con un solo centro de salud, el del barrio San Cayetano, que pertenece a Assbasalud y un centro de primeros auxilios en el Cisco de Bosques del Norte, para una población de 62, 695 habitantes.

Los barrios aledaños a la institución son principalmente: Comuneros, Alto San Cayetano, Samaria, Bosques del Norte, Bengala, Villahermosa, Solferino, El Caribe y San Sebastián.

Los participantes seleccionados, para esta investigación, son 15 estudiantes del grado noveno y 15 padres y madres de familia. Con la totalidad del grupo de estudiantes se implementan las acciones investigativas que corresponden a la etapa diagnóstica y reflexiva; la etapa propositiva se desarrolla en conjunto, estudiantes, padres y madres de familia.

Como se puede apreciar, la elección de la muestra, facilita la definición de los siguientes criterios de inclusión:

- Selección de estudiantes que estuvieran cursando el grado noveno.
- Estudiantes que tuvieran contacto permanente con alguna de las investigadoras.
- La muestra debe estar constituida por ambos géneros.
- Estar incluidos en un rango de edad que oscile entre 13 y 18 años.
- Pertenecer a familias ubicadas en el sector de influencia educativa y social de la institución educativa.
- Manifiestar disposición, motivación y actitud positiva hacia las actividades propuestas del proyecto.

La información solicitada de las quince (15) familias, de los estudiantes participantes, parte de su realidad social, cultural e histórica, visualizada desde el contexto donde se desarrollan. Destacamos la importancia de la descripción de las familias para tener una panorámica de su tipología, dinámicas y otro tipo de relaciones emergentes.

La numeración de los sistemas familiares participantes será representada así: Familia # 1, familia # 2, familia # 3 y así sucesivamente; y los estudiantes serán identificados con las iniciales de sus nombres en mayúscula y la edad; esto con el fin de que haya ordenamiento lógico y secuencial de la información, en conformidad con las consideraciones ético/políticas

del estudio y con el código de ética del Trabajador Social, Art 6, inciso i (Confidencialidad) y el Art. 153, la Ley 1098 de 2006.

Procedimiento e instrumentos para recolectar la información

Recopilar la información relacionada con el problema elegido es un paso muy importante para determinar la confiabilidad, la validez y la pertinencia de la reflexión efectuada. Los instrumentos definidos, en gran medida, son responsables del éxito en el proceso investigativo, por tal razón, en su selección, debe tenerse meticulosidad y cuidado.

La validez de los instrumentos seleccionados está dada por la capacidad que éstos tienen de situarse en las condiciones específicas de la población y de la muestra elegida, por los puntos de vista referidos al estado de opinión sobre las potencias afectivas en las familias y cómo estas, de algún modo, están incidiendo en la construcción de ambientes de paz, para todos sus integrantes. Esto es un ejercicio reflexivo básico, puesto que como Ary señala: “La validez se ocupa del grado en que un instrumento mide lo que se supone que está midiendo”. Ary (Como se cita en Moreno 2000, p. 64). Esta reflexión implica acumular evidencias que sustenten la relevancia de cada instrumento, respecto a la situación investigativa determinada y de los objetivos que se propusieron al comienzo de dicho proceso (Moreno, 2000). Estos son los criterios que, al examinarse, esclarecen que la validez de los instrumentos está dada por la forma como estos pretenden medir un estado de opinión, en el que las respuestas de los estudiantes, padres y madres de familia se constituyen, en una especie de insumo cognitivo para orientar el proceso de reflexión y las acciones ulteriores de la investigación.

El proceso investigativo propone tres etapas, todas encadenadas e interdependientes entre sí, con la finalidad de mostrar el camino para cumplir con los objetivos de la investigación: la etapa diagnóstica, identifica los tipos de familia y las formas de circulación del afecto en cada una de éstas; en la etapa reflexiva, los estudiantes, los padres y madres de familia se vinculan a una indagación profunda sobre el impacto que tiene el afecto en la construcción de sus relaciones familiares; la etapa propositiva es fundamental para lograr compromisos que generen acciones en las familias, a partir de las cuales sea posible potenciar y fortalecer algunas necesidades detectadas en el proceso de indagación.

Diagnosticar, reflexionar y proponer son tres verbos que indican acciones de investigación necesarias y fundamentales para valorar el impacto del afecto en la construcción de ambientes familiares en paz, sin perder de vista que el horizonte de investigación es la reflexión y el compromiso participativo que adquieren los actores educativos que se involucran en el proceso. Sólo así es posible ir más allá de la descripción de carencias o debilidades, porque lo realmente importante y pertinente es potencializar las capacidades para expresar el afecto, comunicarlo y ponerlo al servicio de las relaciones familiares.

De lo anterior se desprenden unas características importantes tenidas en cuenta al elegir la investigación acción como la estrategia concreta para establecer los diálogos, las deliberaciones y los acuerdos con los sujetos de la investigación. En este sentido, Latorre asigna a la investigación acción participación características relevantes como las siguientes:

Es participativa...colaborativa...crea comunidades autocriticas...es un proceso político...realiza análisis crítico...es un proceso sistemático de aprendizajes... induce a teorizar sobre la práctica...somete a prueba las prácticas...implica registrar, recopilar, analizar

juicios...procede progresivamente a cambios... y empieza con pequeños ciclos de planificación, acción, observación y reflexión, avanzando hacia problemas de más envergadura; la inician pequeños grupos de colaboradores, expandiéndose gradualmente a un número mayor de personas. (2003, p. 25.)

Como se puede apreciar, el diseño de investigación incluye necesariamente estos aspectos, especialmente, aquel referido al logro de cambios y transformaciones actitudinales en los sujetos de la investigación. De ahí que, al planificar el trabajo, lo más importante fue incentivar a que, tanto los estudiantes como sus familias, pudieran tener una mirada más amplia de la perspectiva que tenían con respecto al afecto y a los procesos para construir paz en sus ambientes y entornos familiares. Todo esto porque a través de la colaboración, la integración, la crítica y el trabajo en equipo se pueden establecer los acuerdos, consensos y disensos que enriquecen al máximo la producción investigativa propiamente dicha.

Este es un enfoque, modo y estrategia de investigación en el que las capacidades de investigación se empoderan en un marco relacional que vincula al yo, al otro y al nosotros (Gergen 2012), como parte de una realidad social, en la que el conocimiento se construye subjetivamente, y apostándole a la participación como elemento fundamental.

Desde este punto de vista, los instrumentos seleccionados para la presente investigación son la encuesta a los estudiantes, entrevista semiestructurada a estudiantes, padres y madres de familia, y el árbol del afecto. Se consideran apropiados y de validez porque retoman el saber acumulado por los actores educativos que forman parte de estos estamentos, lo mismo que la percepción que, en el momento, tenían sobre la situación problema, en particular.

La precisión realizada es relevante para entender que, en la aplicación de los instrumentos, entran en juego factores, circunstancias o condiciones que no pueden alterar la medición del estado de opinión. Esto es un requisito fundamental, sin el cual la investigación no puede pretender alcanzar ciertos niveles de precisión, acertabilidad y confianza en los hallazgos y conclusiones.

La pertinencia es una condición que le da peso argumentativo a la validez y a la confiabilidad de los instrumentos, por cuanto los interrogantes, y los procesos de reflexión planteados, no pueden estar alejados de un contexto de realidad ni desvinculados del problema de investigación y de su objeto de estudio. Lo pertinente, en este caso, son aquellas expresiones, comentarios, opiniones y puntos de vista que producen un mejor conocimiento de lo investigado y una elaboración mucho más amplia de los objetivos. Esto significa que, indagar por lo que el estamento de estudiantes, padres y madres de familia, considera como potencias afectivas, situadas en su contexto familiar y en los puntos específicos de las encuestas y del árbol del afecto, es fundamentalmente un conjunto de acciones valorativas, en las que lo que cada actor expresa y da cuenta de la forma como percibe o conoce dicha circunstancia por la que se indaga o reflexiona. Conjugando los elementos de validez, confiabilidad y pertinencia, en consonancia con el diseño de investigación elegido, se procede a describir en detalle los instrumentos seleccionados para este proceso de investigación. No se trata, entonces, de una recolección de datos meramente operativa y mecánica porque, necesariamente, implica situarla en dichos contextos de realidad y de interlocución donde se encuentran inmersos los integrantes de la muestra seleccionada.

Instrumento No. 1 Encuesta a estudiantes.

En la primera fase del proyecto, las encuestas desempeñan una función relevante porque propician espacios de interlocución con los sujetos de la investigación. En este caso, se implementó una encuesta a 15 estudiantes, del grado noveno, con el propósito de conocer sus opiniones, comentarios y observaciones acerca de su grupo familiar; la conformación de éste, el tipo de relaciones vinculantes y la manera cómo ellos manifestaban sus sentimientos de afectividad hacia la familia. Al dirigir los interrogantes solamente hacia los educandos se pretende crear, en ellos, un escenario propicio para el desarrollo del proceso investigativo, sensibilizarlos y motivarlos para participar asertivamente en el mismo.

La encuesta efectuada se aproxima, desde la teoría, a la siguiente definición: “La encuesta se caracteriza por la recopilación de testimonios, orales o escritos, provocados y dirigidos con el propósito de averiguar hechos, opiniones y actitudes.”(Garza, 2006, p. 217).

Partiendo del propósito de la encuesta, se considera que ésta encaja dentro del tipo de encuesta para identificar “hechos, actitudes y opiniones” (Garza, 2006, P. 222). La idea fundamental, en el momento de su aplicación, tiene que ver justamente con la intención de las investigadoras: conocer estos tres aspectos en los estudiantes seleccionados y constituir un insumo cognitivo para alimentar el desarrollo conceptual del proceso investigativo. Respecto al tipo de pregunta, del cuestionario, se tienen en cuenta los siguientes criterios sugeridos por Garza (2006): Respecto a la forma del cuestionario podemos distinguir entre cuestionarios estructurados y libres. En el estructurado, todas las preguntas están predeterminadas. En este caso las preguntas pueden ser abiertas o cerradas. Las abiertas pueden responderse en la forma

preferida por el informante; las cerradas, denominadas también alternativas fijas, pueden ser dicotómicas o en abanico. (Garza, 2006, p. 222).

El cuestionario es estructurado, con algunas preguntas abiertas y otras cerradas, del tipo en abanico. Acerca del modo específico de valoración, las investigadoras retoman a Garza (2006) cuando expresa: “las preguntas en abanico permiten la elección entre varias categorías; pueden abrirse mediante la inclusión de una categoría de *otros* o de *otras...*”.

Siguiendo estas orientaciones metodológicas, la encuesta consta de 15 preguntas en las que se indagan hechos, opiniones y actitudes que dan cuenta de aspectos tales como: formas de organización familiar, ideal de familia, figuras de autoridad, valores relevantes en el núcleo familiar, situaciones que expresan afecto, funciones y roles, circunstancias que pueden generar conflicto en el sistema familiar, entre otros aspectos que informan a las investigadoras sobre el conocimiento que cada estudiante tiene sobre su propia familia. La encuesta, después de su diseño, momentos previos a su aplicación, se somete a pilotaje por parte de un experto, con el propósito de establecer sus niveles de confiabilidad, validez, pertinencia y ajuste a los criterios de planificación expuestos.

Instrumento No 2. Producción Textual Personalizada.

Se trata de una producción personal, que los estudiantes realizaron, de tipo textual y empleando el lenguaje escrito, con el propósito de expresar vivencias cotidianas que se experimentan en el núcleo familiar. Están enmarcadas en diferentes situaciones y

circunstancias que los estudiantes experimentan a diario, en las que se plasman sus sentimientos, miradas e interiorizaciones de todo lo que viven al interior de su familia, en términos de afectividad, valores y emociones. El producto obtenido se incluye dentro de lo que Sampieri (2006, p, 433) denomina documentos escritos personales y que son definidos, por él mismo, como “documentos preparados por razones personales, a veces íntimas, por ejemplo: cartas, diarios, manuscritos y notas”.

El producto logrado por los estudiantes es una especie de narrativa personal, una trama textual en la que éstos manifiestan sus pensamientos con respecto a los temas mencionados anteriormente. Cada narrativa es una producción original, autónoma y libre, en la que las investigadoras no intervienen, sino que posibilitan el desarrollo de la expresividad en su más subjetivo y elevado nivel. Algunas producciones son de un elevado y significativo contenido, calidad y fluidez; en tanto que otras son presentadas de forma escueta, explícita y sin muchos elementos literarios o de expresión escrita. En cualquier caso, el texto es una fuente de información y de comprensión, porque ayuda en la construcción de las valoraciones y las interpretaciones que le dan peso argumentativo al proyecto de investigación, y orientan el desarrollo de las acciones investigativas subsiguientes.

Instrumento No 3. Entrevista Semiestructurada a Estudiantes, Padres y madres de Familia.

Este instrumento es de gran utilidad, como parte de la etapa reflexiva y propositiva, porque permite una interacción directa con los sujetos de investigación, además de ir consolidando un proceso de indagación de carácter inductivo. Se trata de intentar diálogos que

faciliten abordar diferentes aspectos del problema seleccionado, buscando, ante todo, un vínculo efectivo con el entrevistado para capturar los mensajes que este transmite a través de sus alocuciones, opiniones y comentarios.

La entrevista que se propone, en este proyecto, es de tipo personalizada y se aplica a los 15 estudiantes participantes y a sus padres y madres de familia; el carácter individual y el énfasis en lo personal. Las entrevistas implican que una persona entre en relación horizontal con el o los otros y haga preguntas de la manera más cálida y amable posible, con el fin de entrar en un diálogo abierto y bidireccional.

Teniendo en cuenta estas aclaraciones puntuales, las investigadoras proponen una entrevista que tiene como propósito determinar las perspectivas que los estudiantes, sus padres y madres de familia tienen sobre la importancia del afecto, en el desarrollo de las relaciones familiares y en la construcción de ambientes basados en la paz, como un valor compartido.

Las entrevistas, en su totalidad, son grabadas por las investigadoras, quienes actuarán como entrevistadoras, previa autorización de los padres y madres de familia y el asentimiento de los jóvenes participantes, tanto para la utilización de sus opiniones y conceptos, como en el caso de las que emiten los estudiantes, dado que se trata de menores de edad que se encuentran bajo su protección y tutela.

Instrumento No. 4 El Árbol del afecto.

Este es un instrumento muy importante, puesto que genera espacios de interacción social, conversación fluida y encuentros vivenciales entre los estudiantes, los padres y madres de familia y las investigadoras. El Árbol del afecto es una idea adaptada por las autoras del proyecto y que retoma elementos conceptuales del Árbol de problemas (Sampieri. 2005) y de los grupos de discusión (García, Ibáñez y Alvira. 1986). Su incorporación, en la etapa propositiva, tiene como finalidad fundamental analizar los cambios logrados en todo el proceso, desde que este se inicia con los estudiantes de noveno, comenzando el año 2015, y continúa con éste y sus familias en el 2016. El aspecto central es conversar, dialogar y discutir con ellos sobre qué tipo de aspectos se potencian y se convierten en fortalezas, en relación al afecto y su importancia para construir ambientes de paz en las familias.

En cuanto al diseño del Árbol del afecto, se puede decir que articula, de la idea original del Árbol de problemas, el principio fundamental de acuerdo con el cual “Surge del deseo de transformar una realidad; es una situación insatisfactoria, negativa, deficitaria que puede convertirse en una situación positiva; y se soluciona atacando las causas” (Saavedra, Castro, Restrepo y otros, 2001. p. 37).

En la concepción original, como árbol de problemas, la metáfora se emplea para determinar falencias con un grupo poblacional específico, involucrando a los participantes en una discusión amplia y crítica sobre las causas de éstas, consecuencias y posibles alternativas de solución (Saavedra, 2001). Esta imagen metafórica, y su base conceptual, son dos aspectos centrales que se adaptaron a la idea de instrumento denominada Árbol de afecto, y que se utiliza en la presente investigación.

Con respecto a la técnica de los grupos de discusión, el Árbol del afecto incorpora los elementos fundamentales de la conversación fluida (Pérez y Calderón, 2009), la interacción social (León, 2007) y el empleo del lenguaje como el lugar primordial de la palabra. (Gallego, 2002) como materia prima para la circulación de mensajes, informaciones y conceptos que están instaurados en la percepción individual o colectiva de los participantes.

Asumiendo estas dos técnicas reconocidas en investigación como referentes conceptuales y metodológicos, el Árbol del afecto es una idea propia de las investigadoras que se incorpora en la investigación para fortalecer el nivel de participación de los actores educativos convocados, elevar la calidad de sus compromisos y determinar democráticamente una ruta personal y grupal de mejoramiento. Todo esto, aprovechando la información y los mensajes obtenidos en las etapas anteriores y, fundamentalmente, el insumo adquirido en la aplicación de las entrevistas.

El diseño del Árbol del afecto parte de la concepción metafórica del concepto. El árbol representa simbólicamente un ser vivo, con capacidad de elaborar su propio alimento y que, en sus diferentes elementos constitutivos, produce elementos de valoración y utilidad. Las raíces se profundizan en la tierra para obtener los nutrientes, le dan firmeza y lo sostienen; el tronco lo pone en dirección a la luz solar; es el canal más importante para la conducción de las sustancias y los alimentos; entre tanto, las ramas y las hojas asimilan la energía y la transforman para llevarla a todas las partes del árbol. Este ser viviente se convierte en una expresión de la más elevada actividad de la naturaleza; y para los seres humanos los árboles cumplen con funciones sin las cuales sería imposible la vida.

Partiendo de esta concepción metafórica, el Árbol del afecto, empleado para esta investigación, fundamenta su diseño en los elementos que aparecen en la siguiente ilustración:

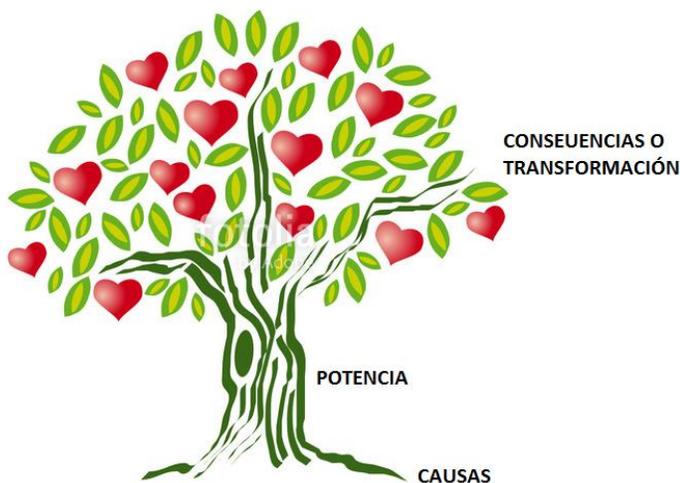


Ilustración 2.Árbol del afecto

Fuente: Disponible en <https://www.google.com.co/search?q=arbol+del+afecto&biw=1366&bih=606&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwiiupe-xd3QAhXE6yYKHTOsDBwQsAQIFw>, consultado el 12 de octubre del 2016.

Los tópicos de conversación son las raíces del Árbol del afecto que los lleva a ser una familia con potencialidades, porque al intercambiar opiniones y hacer el uso de la palabra, los estudiantes, padres y madres de familia generan las bases que sustentan la reflexión. Los lenguajes verbales y no verbales, es decir, la expresión gestual, oral y escrita se convierten en nutrientes de los cuales depende la vida afectiva, que sirve de tema general de conversación.

En el tronco aparece el concepto detonante. Está constituido por la potencia que, en las familias comparten, genera la reflexión y la discusión; es el elemento que garantiza despertar el interés, suscitar el despliegue de las ideas y conducir la reflexión de un modo dinámico y participativo. Las investigadoras, en el encuentro vivencial, propondrán un interrogante como detonante y que tiene como punto de partida los hallazgos efectuados hasta el momento en el trabajo con los estudiantes, padres y madres de familia; es decir, se mostrarán algunos de los descubrimientos relevantes alcanzados a través de la encuesta a los estudiantes, la producción

textual de los mismos, la aplicación de las entrevistas y las observaciones realizadas por las investigadoras. Los detonantes serán propuestos para las secciones de trabajo siguientes, planteados por los mismos participantes y serán el resultado de la construcción conceptual generada en la conversación fluida, resultante en el encuentro.

Las ramas son planteadas como acciones en las familias, acciones de transformación; en ellas padres, madres e hijos reflexionan críticamente sobre los tópicos de conversación. La idea básica es identificar los familia pueden hacer para potenciar sus capacidades y habilidades afectivas y cómo éstas generan cambios en sus pequeños entornos, en el marco de un propósito compartido para mejorar sus relaciones familiares. Las ramas, para estar fuertes, requieren de una reflexión que sea consciente, libre y espontánea, razón por la cual las investigadoras, como facilitadoras de los encuentros, no podrán imponer sus puntos de vista y mucho menos direccionarán la conversación.

Los compromisos de transformación son acciones pequeñas, alcanzables y pueden valorarse como logros entre un encuentro vivencial y otro. La idea es que se dibujen ramas cuyo color, armonía y belleza puedan ser elaboradas con los elementos creativos e imaginativos aportados por los estudiantes, en consenso con los padres y madres de familia.

El diseño del árbol, (Ver Anexo 3.) y la metodología para implementarlo, responde a las necesidades y expectativas del grupo de estudiantes, padres y madres de familia. La palabra no puede ser impuesta, porque se trata de escuchar aquellas voces silenciadas que, en otras condiciones de actividad grupal, permanecerían anónimas. En consecuencia, la conversación tiene como tinte particular la fluidez, el trabajo de carácter interactivo, y las decisiones que se toman en consensos que no excluyen la posibilidad del disenso.

Análisis de la información

La presente investigación utilizó como herramienta para el análisis de la información categorial de narrativas, en el que a partir de una matriz se ordenan fragmentos de relatos conforman las historias de vida de los actores participantes en temas o categorías, permitiendo de esta manera el acercamiento y la comprensión de realidades individuales y colectivas que se construyen mediante experiencias y nos permiten la cimentación de reflexiones que producen a su vez nuevas discusiones teóricas. Así mismo el análisis de la encuesta consistió en el abordaje a través de 15 preguntas que solucionaron los 15 jóvenes participantes y que permitieran un diagnóstico inicial de la estructura familiar, su conformación y bajo qué acciones circula el afecto al interior de las familias, así mismo el valor que tiene la familia para el participante y el valor que le dan a él en la familia a la que pertenece. Posteriormente la información obtenida es descargada en una matriz establecida la cual permite el análisis de datos y observación de gráficas que facilita mejor la comprensión para quien las interpreta.

Posteriormente el análisis consistió en puntualizar la descripción o reseña de las tres categorías las cuales fueron relaciones familiares, potencial afectivo y construcción de las paces; y las subcategorías que se desprendieron de la raíz principal de éstas que fueron relaciones afectivas, comunicación afectiva y las paces en las familias respectivamente. Después de lo cual se seleccionaron los fragmentos de narrativas que se ajustaran a las categorías y subcategorías enunciadas, desarrolladas previamente en el marco teórico y vivenciadas además en las experiencias previas de nuestra labor docente. Dichos fragmentos de narrativa se sustrajeron de la información suministrada en los instrumentos utilizados para la recolección de la información los cuales fueron la encuesta, la entrevista semiestructurada, construcción de narrativas propias y el árbol del afecto. Consecutivamente los resultados se analizaron en función de las categorías y

subcategorías, donde se puso en diálogo y sintonía los antecedentes, los aportes teóricos y las narrativas seleccionadas, haciendo el respectivo cruce de información para finalmente tener la materia prima para la construcción de la discusión.

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN	SUBCATEGORÍA	DESCRIPCIÓN
RELACIONES FAMILIARES	Conjunto de interacciones que se dan en el marco de la organización familiar, con el propósito de crear vínculos afectivos, psicológicos, expresivos, evolutivos y de comunicación, que de acuerdo al tipo de familia, contribuyen en el fortalecimiento de las potencias afectivas de todos los integrantes de las familias.	RELACIONES AFECTIVAS	Relaciones de vinculación y encuentro de los miembros de una familia en función de sus propios intereses, y potencias.
		COMUNICACIÓN AFECTIVA	Recursos subjetivos, mediaciones lingüísticas y narrativas personales que propician una reconstrucción de las relaciones afectivas, expresando el afecto mediante distintas formas, medios y mensajes por cada uno de los integrantes de las familias.
POTENCIAL AFECTIVO	Son las actitudes, aptitudes, valores, conocimientos y lenguajes que se fortalecen para que cada persona pueda empoderarse para participar en el desarrollo de procesos de comunicación afectiva y construcción de paces familiares		
CONSTRUCCION DE LAS PACES	Proceso auto constructivo, dialógico y de interacción subjetiva, que propicia espacios para encontrar caminos de paz desde los contextos y las necesidades propias de cada entidad humana. Este proceso auto constructivo se genera desde el ambiente familiar en donde quienes interactúan con mayor frecuencia con los niños prevén ambientes referentes para la construcción de paces en familia.	LAS PACES EN LAS FAMILIAS	Proceso participativo, en el que se fomentan prácticas dialogantes y de intersubjetividad para que cada integrante del grupo familiar asuma compromisos con las paces que decidan ellos mismos construir y que tengan como propósito atenuar el impacto de la violencia directa, estructural o cultural en su propio contexto de realidad.

Tabla 1. Matriz de análisis categorial

Para concluir, cabe resaltar la importancia de entender la riqueza metodológica que brinda el intercambio de enfoques en el presente estudio investigativo, lo que conlleva a que se haga lectura real y vivencial de las narrativas desde las propias voces de los participantes y de esta manera lograr desarrollar un trabajo serio que permita emprender acciones que agencien las dinámicas del afecto en las familias. En consecuencia se da paso al siguiente acápite, en el que se presentan los resultados obtenidos en el presente estudio de investigación.

CAPÍTULO IV

Resultados

A continuación se describen los resultados del presente proceso de investigación teniendo en cuenta los objetivos planteados desde el inicio de la investigación, los cuales emergen a partir de los resultados que arrojaron las metodologías expuestas en el acápite anterior y del análisis de la información de la matriz organizada por las categorías encontradas.

En primera instancia desde el inicio de la investigación cuando se comienza el proceso de observación abierta y de diálogos informales con los estudiantes, se encontraron evidencias que demostraban las dificultades para que los participantes expresaran el afecto, las observaciones centraron la atención en algunos hechos demostrados por los estudiantes en el aula de clases. En algunos de ellos se observa la necesidad de fortalecer las capacidades para expresar sentimientos: alegría, tristeza, conformidad, inconformidad, empatía, entre otros, que son importantes para conocer el estado emocional de las personas. Otras características que podrían ser asociadas a este tipo de manifestaciones son: la falta de energía o actitud, tendencia al aislamiento, dependencia o la ausencia de interés por comunicarse abiertamente con los otros.

A pesar de evidenciar estos códigos afectivos entre los jóvenes que, pueden ser potenciados como capacidades y habilidades para desarrollar el afecto en su máxima expresión, en los diálogos informales también se lograron detectar algunas manifestaciones de carencias afectivas, dificultades a nivel familiar, dificultades para expresar el afecto, falencias en el desarrollo de habilidades afectivas y debilidades en los procesos de convivencia y construcción de relaciones familiares.

El otro aspecto identificado en la observación tiene que ver con la necesidad de fortalecer la capacidad de escucha y respeto por las opiniones o posiciones del otro. Los estudiantes tienden a establecer la prevalencia de sus propias opiniones por encima de las ajenas, mientras que, en algunos procesos donde se requiere la participación, algunos de estos se quedan callados y no expresan ningún tipo de comentario. Las capacidades para escuchar a los demás se ven afectadas cuando, en el aula de clase, no se respetan algunas normas básicas para hacer uso de la palabra y dar a conocer los pensamientos personales. En algunos estudiantes puede observarse la burla como forma de comportamiento a comentarios o puntos de vista que presentan sus compañeros, lo que de algún modo podría, en algún momento, inhibir la participación de los demás en determinados asuntos o temáticas.

Un tercer aspecto observado tiene que ver con algunos comportamientos de los estudiantes que podrían indicar la necesidad de estimular, en ellos, actitudes, aptitudes y capacidades afectivas para aportar en la construcción de ambientes familiares en paz. Las observaciones posibilitaron encontrarse con estudiantes actuando bajo ciertos niveles de agresividad, que generaban conflictos de convivencia en el aula y fuera de ella. Estas manifestaciones de agresividad, en los espacios escolares, podrían eventualmente estar articuladas a la prevalencia de hogares desestructurados, en los que las relaciones interpersonales pueden tener, como hilo constructor, la fragilidad de los vínculos afectivos.

Por otro lado, las situaciones conflictivas están inscritas en un escenario en el que el estudiante debe prepararse para la adecuada solución de conflictos, empleando adecuadamente los canales de comunicación y utilizándolos como un medio que le posibilita expresarse afectivamente. Todo esto, en un momento dado, se convierte en factores de riesgo que amenazan la convivencia, como un elemento importante en el desarrollo de relaciones

pacíficas dentro de las familias, basadas en el respeto por la identidad personal, la otredad y la diversidad entre los seres humanos.

En cuanto a las familias, se hace necesario destacar su participación activa y voluntaria en el proceso investigativo, la manera como lograron cohesionarse con nuestros objetivos y la importancia de sus aportes para enriquecer nuestro proceso diario como educadoras y como investigadoras.

Finalmente, se pretende poner en dialogo los resultados obtenidos bajo la luz del enfoque mixto de esta investigación, lo que nos convoca a reflexionar que la construcción de paz en las familias permeado por las manifestaciones de afecto, son susceptibles de investigar no solo por los aportes que desde las investigación aportan las ciencias sociales contemporáneas que se han enmarcado únicamente en lo cualitativo, sino procurar por asumir la relación con el enfoque mixto, que nos permite hacer otro tipo de incidencias por una apuesta por la construcción de paz.

RELACIONES FAMILIARES

Es así como las relaciones familiares surgen y se consolidan como primera categoría; las relaciones familiares son un conjunto de interacciones que se dan en el marco de la organización familiar, con el propósito de crear vínculos afectivos, psicológicos, expresivos, evolutivos y de comunicación, que de acuerdo al tipo de familia, contribuyen en el fortalecimiento de las potencias afectivas de todos los integrantes de la familia. De esta categoría subyacen dos subcategorías, la primera, relaciones afectivas que se describen como las relaciones de vinculación y encuentro de los miembros de una familia en función de sus propios intereses, y potencias, y la segunda subcategoría comunicación afectiva.

Es por esto que a la luz de los datos arrojados por la encuesta a los estudiantes y las narrativas tanto de padres y madres de familia como de estudiantes se lograron identificar los siguientes aportes de los participantes en función de la primera categoría que nos permite entrever la conformación de las familias y sus relaciones:

YA, Joven 15 años (2015), manifiesta acerca de su papá: ... ” *Él es una persona especial que quiere lo mejor para mí, es el que me cuida y cada mañana me da el beso de los buenos días, siempre me aconseja por el camino del bien y a pesar de que su vejez se comienza a notar y su cuerpo no funciona como antes, él hace su mayor esfuerzo para darme lo mejor, es la persona que admiro, es ese ser puro que me alienta a seguir mi vida, es esa persona implacable que con su sonrisa me alegra mis días...* ”

Como es de notar en la narrativa anterior, se hace evidente las relaciones fuertes de vinculación y afecto, y como de esta manera se brinda seguridad y respeto entre los integrantes que la conforman.

Las relaciones familiares se enmarcan principalmente en la dedicación que padres y madres tienen con sus hijos, en el tiempo efectivo que se brindan mutuamente y en la consolidación del respeto como eje fundamental para la solidez de las relaciones familiares, hechos que se evidencian por ejemplo en el siguiente fragmento:

JD, joven de 15 años (2015), manifiesta acerca de sus padres: ...” *Están pendiente de mí todo el tiempo, son unos padres amorosos, me quieren mucho, los dos son muy especiales con todos los de la casa...y pues los respeto bastante. Mi papá es un hombre tierno pero fuerte cuando tiene que serlo, mi mamá es la mejor mamá del mundo y mi hermanito es una bendición...* ”

Con respecto a la consideración anterior, las relaciones familiares y la circulación del afecto entre los integrantes de su familia, brindan al estudiante los pilares necesarios para fortalecer los lazos de fraternidad.

Cuando el padre o la madre son conscientes de sus realidades muchas veces adversas, no se victimizan y han sido autocríticos de sus historias de vida, logran darle más valor a las relaciones familiares, pues son forjadoras para estrechar los vínculos relacionales con sus hijos o demás miembros de las familias. Con relación a lo expuesto el siguiente fragmento de narrativa logra abarcar la apreciación planteada:

ME, Madre de familia, 36 años (2016), manifiesta: “...*Mi hija es lo mejor que me ha pasado en la vida, a pesar de las circunstancias tan difíciles que me tocó pasar y que me tocó levantarla sola, la quiero inmensamente, daría todo por ella....*”.

En relación con el fragmento de narrativa anterior, las relaciones familiares florecen y se fortalecen a pesar de diversas situaciones complejas que atraviesan los integrantes de esta familia.

Desde la mirada que brinda el enfoque cuantitativo de la investigación, se hace necesario el análisis de los datos que ofrece el primer instrumento aplicado que fue la encuesta a los estudiantes. La encuesta aplicada brindó en su momento herramientas de percepción general e iniciales del grupo de estudiantes participantes. Es así como en la siguiente tabla se observan los resultados a la pregunta No 1 de la encuesta, la cual indagaba sobre las personas con las que viven los estudiantes:

		MUESTRA	PAPÁ, MAMÁ Y HERMANOS	PADRASTRO/ MADRASTRA	ABUELOS	OTROS FAMILIARES	OTROS	TOTAL
Pregunta N° 1 ¿VIVES CON?	Estudian tes	15	5	6	3	1	0	15
	TOTA L	15	5	6	3	1	0	
	PORCEN TAJE		33,3%	40,0%	20,0%	6,7%	0,0%	100%
	FAMILIA TRADICIONAL		33,3%			FAMILIA NO TRADICIONAL		66,7%

Tabla No 2. *Personas con quién vive el participante.*

Fuente: Encuesta con estudiantes. Buitrago y Espinosa, (2015).

Con base, en la información registrada en la tabla anterior, titulada personas con quien vive el participante, el 33.3% de los estudiantes, hace parte de una familia considerada tradicional, es decir, conformada por papá, mamá y/o hermanos; entre tanto el 40% convive en una familia de la tipología ensamblada, en donde se evidencia la presencia de un padrastro o madrastra. El 20% de los estudiantes encuestado es integrante de una familia extensa, conformada por él, y otros familiares como tíos, primos y/o abuelos. El resultado final de los datos obtenidos demuestra que el 33.3% de los estudiantes está incluido en el seno de una familia tradicional, mientras que el 66.7% integra familias del tipo no tradicionales. Las tendencias porcentuales, muestran la predominancia de la familia no tradicional, sea esta extensa o ensamblada; esto indica que el concepto de parentalidad en el contexto de los jóvenes de grado noveno de la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle, se está modificando sustancialmente. De algún modo, el tipo de familia constituido por la familia tradicional está siendo desplazado hacia otro en el cual los abuelos, tíos, primos, padrastros y madrastras están

ejerciendo la función paterna o materna a través de la movilidad de las relaciones familiares, aspecto que se pone en relieve y se torna coherente al contrastar los fragmentos de narrativa obtenidos y a retomar las conversaciones informales que se tuvieron con los estudiantes al inicio del año desde sus propias voces y experiencias. Este primer aspecto nos indica que los jóvenes participantes están atravesando posiblemente por estados de inestabilidad afectiva y/o emocional.

Relaciones Afectivas

En el marco de las relaciones afectivas al interior de las familias, la siguiente narrativa nos permite visualizar la circulación del afecto entre los integrantes de las familias:

YG, estudiante, 16 años (2015), expresa: “...*Contrariamente en mi casa el más amoroso es mi papá, a mi hermana y a mí nos mantiene abrazando y apapachando, en cambio mi mamá es más seca, pero es la que más está pendiente de nuestro cuidado, del uniforme, de las zapatillas, las medias, la ropa, la comida, es la que más nos exige...*”

Las acciones presentadas en el fragmento anterior, muchas veces nos revelan el compromiso que han asumido tienen los padres y madres de familia y la manera como asumen de manera responsable su rol. Los cuidados maternos a los que hace referencia el anterior apartado, también se traducen a relaciones afectuosas, donde no necesariamente se expresa verbalmente pero sí en acciones de cuidado por el otro.

En las diversas formas de relaciones familiares también se hace evidente el resquebrajamiento de las estructuras familiares, y como los padres y madres intentan salir a flote

motivados por el amor inmenso hacia sus hijos e hijas, es así como se hace presente en la siguiente narrativa

JC, padre de familia, 40 años (2016), manifiesta: “...*La gordita es mi vida, es el motorcito que me hace levantar cada mañana, la amo mucho, me ha apoyado en el proceso de separación de mi esposa y pues aunque ha sido doloroso todo esto, ella es mi fortaleza y la que me da palabras de ánimo...*”

Los cambios producidos en la estructura familiar, han obligado a los integrantes de la familia a adaptarse a las nuevas circunstancias presentadas, en la narrativa anterior la figura materna se aleja y es el padre quien asume el rol de cabeza de hogar y quien a través del desarrollo de habilidades parentales, fortalece las relaciones familiares y por ende las relaciones afectivas dentro de su círculo familiar.

No es un secreto que las estructura familiares desde hace algunos años vienen mutando rápidamente; tras la ausencia parcial o total de los padres y madres, son los cuidadores quienes se han encargado de tan loable labor, intentando a su manera de que afectivamente los jóvenes no sientan el vacío dejado por la ausencia de sus padres. Para ilustrar la consideración anterior se hace referencia a la siguiente narrativa:

MM, joven 15 años, (2015), expresa de la relación que tiene con sus abuelos: ...” *Mi abuela fue la que nos crió, porque mis papás pelearon cuando era muy pequeña y se abrieron, por eso la amo infinitamente, ella me salvó, además es súper cariñosa, y mi abuelo pues él es más seco pero igual intenta ser amoroso a su manera.*

Sin duda, muchas de las familias por diversas situaciones, han transformado sus estructuras tradicionales y se hacen evidentes los cambios de rol, pero nuevamente y a pesar de situaciones

adversas, se hace visible el intento por que las relaciones familiares no se sientan abruptamente afectadas.

Finalmente se evidencia que las familias de los estudiantes participantes, están en un proceso deconstructivo de opciones para fortalecer sus relaciones familiares; son más notorias las potencias que las carencias y en cada grupo familiar podrían explorarse más caminos que dirijan a la búsqueda del mejoramiento y fortalecimiento de sus relaciones.

Comunicación Afectiva

A Continuación en los siguientes acápite, se hace referencia a la subcategoría comunicación afectiva, que se define como los recursos subjetivos, mediaciones lingüísticas y narrativas personales que propician una reconstrucción de las relaciones afectivas, expresando el afecto mediante distintas formas, medios y mensajes por cada uno de los integrantes de las familias.

Al respecto un estudiante destaca la importancia de las mediaciones en la comunicación y de cómo el respeto continúa siendo protagonista de las relaciones familiares que dan cuenta de la comunicación como proceso de reconocimiento de los individuos y como potencial para la expresividad afectiva

MM, joven, 15 años, (2015) expresa a cerca de la comunicación con su familia lo siguiente:

“...La comunicación es buena, si hay un problema o algo, se discute y se soluciona, tratamos de que los problemas no trasciendan a cosas graves, tampoco nos insultamos ni nada de eso...”

Al respecto, es evidente como una adecuada comunicación familiar facilita las relaciones con el otro y con los otros, siendo el rotor para alcanzar propósitos comunes a partir de la negociación y el respeto mutuo.

La comunicación afectiva es también garante del valor que van adquiriendo las relaciones con el otro y con los otros, permitiendo visibilizar las voces particulares, reflexionar y transformar tanto acciones como entornos. Con relación a lo anterior JDS, joven, 16 años, (2015), manifiesta frente a la comunicación afectiva de la familia lo siguiente: ...” *Nuestra comunicación es buena, tratamos de ser sinceros y respetuosos cuando contamos lo que nos pasa, entonces sabemos cuándo alguien no está bien o cuando está mal y se soluciona...*”

Cabe destacar del fragmento de narrativa anterior, como los canales de comunicación coadyudan al entendimiento mutuo, al respeto por el legítimo otro y a generar soluciones rápidas cuando se presentan conflictos, y de esta manera construir ambientes familiares en paz.

Una comunicación afectiva atenúa las dificultades o malentendidos que puedan generarse al interior de las interacciones familiares. El siguiente fragmento de narrativa nos ilustra la manera cómo a través de un dialogo afectuoso se generan aportes significativos a la convivencia. Es así como YAQ, joven, 15 años (2015), expresa frente a la comunicación afectiva: “...*Yo diría que excelentes, nos la llevamos súper bien, hablamos mucho y compartimos mucho, por ahí peleo con mi hermano, pero por bobadas, de resto muy bien, mis papás no pelean, si por ahí a veces discuten pero nada grave. Nos preocupamos por preguntarnos qué nos pasa si algo está pasando o al contrario de darnos ánimo si ha pasado algo bueno...*”

Cabe destacar en el anterior relato, la visión positiva como los integrantes de la familia afrontan las discusiones o los problemas que se les presentan, la importancia del compartir en el

día a día y la preeminencia de visibilizar al otro cuando se le cuestiona por sus fallas o se le anima por sus logros.

En cuanto a la comunicación afectiva como rotor que transforma y que desencadena en el resurgir de valores como la sinceridad y la confianza, JDS, joven, 15 años (2015) respecto a la comunicación afectiva manifiesta: “...*Pues como familia creemos que la comunicación y el afecto es la base de muchas cosas, si nos estamos hablando constantemente, no tiene por qué haber mentiras, ni malentendidos, ni chismes, ni nada para que haya problemas...*”

En efecto, como lo manifiesta la anterior narrativa, es la comunicación afectiva la base para la construcción de ambientes familiares cálidos y de respeto; y como ambos componentes pretenden generar espacios libres de conflictos o se asumen de manera pacífica en caso de presentarse.

En muchas ocasiones, cuando la comunicación entre los integrantes de la familia se distorciona o no es efectiva, es posible que se generen tensiones al interior de la misma, es por eso que en los procesos comunicativos es importante que se involucren todos los integrantes para que exista fluidez, coherencia y bidireccionalidad. Al respecto MNZ, padre de familia, 44 años, (2016), frente a la comunicación afectiva manifiesta lo siguiente: “...*antes en la familia era cada uno por su lado, hasta que decidimos que íbamos a compartir más y así fue, ya todos hablamos en el comedor, nos contamos cómo nos fue en el día, eso es importante...*”

Con respecto a la narrativa anterior, el hecho de recuperar espacios para dialogar en el hogar, como en este caso el comedor, fortalecen en definitiva los vínculos familiares; nuevamente se destaca la importancia de la visibilización del otro por el hecho de preguntar ¿cómo estuvo su

día?, ¿cómo está?, etc. El compartir experiencias cotidianas hace que la fuerza callada del afecto surja de manera espontánea y se instale en el imaginario afectivo familiar.

Desde el abordaje cuantitativo, la pregunta 4 tomada de la encuesta a estudiantes ¿Cómo son las relaciones afectivas y de convivencia con las personas que viven contigo?, nos indican los siguientes resultados

PREGUNTA		MUESTRA	EXCELENTES	BUENAS	MALAS	PÉSIMAS	TOTAL
Pregunta N° 4 ¿CÓMO SON LAS RELACIONES AFECTIVAS Y DE CONVIVENCIA CON LAS PERSONAS QUE VIVEN CONTIGO?	Estudiantes	15	3	11	8	0	15
	TOTAL	15	3	10	2	0	15
	PORCENTAJE		20,0%	66,7%	13,3%	0%	100%
	SATISFACCIÓN RELACIONES INTERPERSONALES FAMILIARES		86,7%			INSATISFACCIÓN RELACIONES INTERPERSONALES FAMILIARES	

Tabla No 3. *Cómo son las relaciones afectivas y de convivencia*
Fuente: Encuesta con estudiantes. Buitrago y Espinosa, (2015).

A la pregunta cómo son las relaciones afectivas con los otros miembros de la familia, no buscaba develar de manera explícita las vinculaciones afectivas o la convivencia, intentaba un acercamiento a la visión que cada estudiante tiene de su interacción con los demás miembros de la familia que viven bajo el mismo techo. El resultado muestra que el 20% de los estudiantes considera que sus relaciones con los otros integrantes de la familia son excelentes, el 66.7% se inclina por la respuesta de buenas relaciones afectivas, el 13.3% considera que son malas y el ningún estudiantes escogió la opción de pésimas relaciones.

Las respuestas analizadas, demuestran que potencialmente un 86.7% de las relaciones de los estudiantes podrían favorecer su desarrollo emocional, afectivo, y convivencial, dado que este porcentaje reúne la valoración obtenida por las opciones excelentes y buenas relaciones. Por el contrario el 13.3% permite suponer que hace falta fortalecer las relaciones con el otro, lo que sugiere un abordaje de temáticas referidas a la dimensión afectiva, la comunicación, o la paz en la familia.

Para finalizar el análisis a las narrativas forjadas en la primer categoría es perceptible de qué forma el afecto está ligado directamente a actitudes de atención, cuidado, trabajo, y compartir ideales en común. Las relaciones familiares precisan que se den este tipo de condiciones para que en cada familia el afecto se construya en la permanente relación del uno con el otro, y en una vivencia fluida de sentimientos como el amor, el respeto y el reconocimiento de las diferencias.

La construcción de relaciones afectivas basadas en una comunicación profunda de la afectividad, implica reconocer la legitimidad del otro, aprender a amarlo tal y como este es y entre todos construir lugares comunes de trabajo, interacción, recreación, solidaridad y aprendizaje colectivo.

Los enunciados que se analizaron en las narrativas, ponen de relieve el aporte del construccionismo social para el logro de una comunicación afectiva, en la que las historias de vida, los tipos de interacción que cada familia define desde su cotidianidad y las mismas narrativas generativas que se intercambien, como el compartir todos los días en familia, comunicarse constantemente y darle importancia a cada miembro al interior de las familias, son

de un valor significativo en la expresión del afecto y el fortalecimiento de los sentimientos que en la subjetividad de las familias ayudan a fortalecer los vínculos afectivos.

Las relaciones afectivas de acuerdo con el análisis dependen de cómo cada familia pueda comunicar el afecto, emplear sus potencias y recursos expresivos. Esta comunicación pasa a convertirse en un proceso en el que participan todos los integrantes de las familias, construyendo prácticas dialogantes para resolver los problemas a través de alternativas distintas a las de la agresión o la violencia.

POTENCIAL AFECTIVO

En relación a la segunda categoría denominada potencial afectivo, podemos definir que son las actitudes, aptitudes, valores, conocimientos y lenguajes que se fortalecen para que cada persona se autoreconozca y reconozca en él y los otros las diferencias que los enriquece. En este sentido cabe resaltar los siguientes fragmentos de narrativa que nos acercarán al respectivo análisis: YAA, madre de familia, 41 años (2016) expresa: *“...yo soy la que intento que en la casa las cosas estén bien, soy madre soltera, mamá de 4 hijos, trato que todos se mantengan bien, limpiecitos, con sus cuadernos al día y el uniforme completo, en mí está la responsabilidad que todas las cosas salgan bien y de la mejor manera, no quiero hijos conflictivos ni descarriados...”*

Al respecto del anterior fragmento de narrativa, se hace necesario destacar la capacidad de resiliencia y el convencimiento de cómo esta madre deja entrever el deseo de que sus hijos sean constructores de paz y no de violencia, y de su responsabilidad como formadora y jefe de hogar.

El papel de los padres y madres de familia para tratar de comprender que toda su historia personal está presente en el tipo de relaciones que se construyen con las demás personas, en especial las que se construyen con sus hijos, están motivadas por esa fuerza que potencia y que cristaliza los más bellos sentimientos y emociones. En lo que respecta a este apartado GCM, padre de familia, 38 años (2016) manifiesta: “...*Amo a mis hijos con todo el corazón, me preocupó por ellos, no importa que me trasnoche o que me amanezca, o que no tenga un bocado de comida para ofrecerles, primero ellos y después miro a ver cómo me las resuelvo, es que uno decidió ser padre y entonces hay que aceptarlo con responsabilidad...*”. “...*aquí todos nos respetamos sin importar las diferencias, si hay respeto se logran muchas cosas, se respeta las opiniones de todos desde los más chiquitos a los más grandes...*”.

La anterior narrativa esclarece como los recursos y el reconocimiento de las potencialidades, son capacidades que los seres humanos desarrollan cuando interviene de por medio motivaciones básicas, a partir del establecimiento de relaciones sanas, honestas y respetuosas con las demás personas. Como se mencionó anteriormente, en los acápites del marco teórico, es el potencial afectivo el encargado del reconocimiento de habilidades positivas y fortalecimiento de relaciones interpersonales, que favorezcan mejores ambientes. En el fragmento de narrativa anterior, es el respeto quien empodera dichas actitudes positivas entre sus integrantes y como a través de él se desata el fortalecimiento de los lazos familiares y un ambiente familiar más sano.

Bajo la perspectiva de análisis cuantitativo, la pregunta No. 7 tomada de la encuesta a estudiantes, nos convoca para analizar el valor que los estudiantes le dan al núcleo familiar bajo las premisas que el potencial afectivo nos ofrece en cuanto a conocer, reconocer y aceptar a las personas que nos rodean, así:

PREGUNTA		MUESTRA	1-2	3-4	5-6	7-8	9-10	TOTAL
Pregunta N° 7 ¿DE 1 A 10, QUÉ VALOR LE DAS A TU FAMILIA?	Estudiantes	15	0	0	2	8	4	15
	TOTAL	15	0	0	4	8	3	15
	PORCENTAJE		0,0%	0,0%	13,3%	53,3%	26,6%	100%
	FAMILIA POCO VALORADA			13,3%		FAMILIA VALORAD		79,9%

Tabla No. 4 Valor que se le da a la familia

Fuente: Encuesta con estudiantes. Buitrago y Espinosa, (2015).

A la pregunta sobre el valor que el estudiante le da a su familia, siendo 1 el valor más bajo y el 10 el valor más alto, señala el modo cómo los estudiantes estiman y le dan valor a sus familias y el significado que desde su punto de vista subjetivo tiene para ellos. Los resultados registran que un 79,9% de los estudiantes participantes asignó una calificación entre 7 y 10, siendo este último un dato relevante y representativo porque connota que al menos en el nivel de opinión encuestado el estudiante considera de alta valoración las familias. Por esta razón el potencial afectivo toma mayor fuerza y se arraiga a la formación de sujetos con capacidad afectivas inimaginables, capaces de dar valor a su familia, de reconocer que cada una es valiosa en su diferencia.

Finalmente y tomando como base los fragmentos de narrativas analizados, se considera que el fortalecimiento del potencial afectivo se ancla en el reconocimiento de las potencialidades como sin límite de la materialidad del ser humano y como definición inicial de quiénes y cómo

son en el mundo físico, social y simbólico, aspectos que se evidencian al realizar las narrativas, en donde identifican claramente quienes son y cómo son en el mundo en el que interactúan.

COSNTRUCCIÓN DE LAS PACES

Para finalizar el análisis de resultados, abordaremos la última categoría denominada construcción de las paces, aportes de suma importancia para el desarrollo de los objetivos de nuestra investigación. Es la construcción de las paces un proceso auto constructivo, dialógico y de interacción subjetiva, que propicia espacios para encontrar caminos de paz desde los contextos y las necesidades propias de cada entidad humana.

Este proceso auto constructivo se genera desde el ambiente familiar en donde quienes interactúan con mayor frecuencia con los jóvenes prevén ambientes referentes para la construcción de paces en las familias.

Durante el proceso investigativo, surge del análisis realizado, las paces en las familias como subcategoría, definida como el proceso participativo, en el que se fomentan prácticas dialogantes y de intersubjetividad para que cada integrante del grupo familiar asuma compromisos con las paces que decidan ellos mismos construir y que tengan como propósito atenuar el impacto de la violencia directa, estructural o cultural en su propio contexto de realidad.

A continuación se toma un fragmento de narrativa que permite visibilizar de manera precisa, como la construcción de las paces, muchas veces se manifiestan de manera invisible y

casi imperceptible, pero llenas de potencia, en lugares comunes como el barrio, la cuadra, la casa, entre otros. MG, padre de familia, (45 años) expresa: “...*en el barrio no tenemos que pedirle permiso a nadie para cruzar por las fronteras, mis hijos y yo podemos ir con la cabeza en alto gracias a Dios. En la cuadra nos respetan y nos quieren porque somos solidarios, si hay que partir un pedazo de pan se parte para todos...*”

Es pertinente resaltar el aporte tan significativo que el anterior fragmento de narrativa hace a nuestro proceso de investigación, ya que actitudes como las expresadas por el padre de familia, demuestran como la fuerza callada del afecto nuevamente brota como esa potencia que se interioriza en las familias y que a pesar de sus contextos complejos, se lea a relucir la pujanza y los deseos de construir posicionamientos pacíficos.

Así mismo, el siguiente fragmento nos permite visibilizar cómo los imaginarios colectivos, se convierten en oportunidades de fortalecimiento de las potencias en los participantes, donde cada uno hace un aporte a la deconstrucción y reconstrucción de sus imaginarios en torno a los procesos relacionales, y donde el conflicto puede manejarse más como una oportunidad de crecimiento relacional que como un problema.

YAQ, joven, (15 años), manifiesta al respecto: ...”*Hace unos años pasamos por una situación muy difícil y fue que un derrumbe nos dañó la casa y nos tocó irnos de ahí, cuando llegamos a Comuneros a pagar arriendo, la gente no nos quería, nos miraban feo, pero poco a poco nos fuimos ganando el cariño de la gente, con acciones positivas que hacíamos como unirnos para pintar la calle en navidad, hacer el pesebre comunal, la fritanga del 24, y así fuimos como pegando en la cuadra hasta que ya nos llevamos muy bien...*”

De igual manera, las ideas expresadas en los dos anteriores fragmentos toman peso conceptual cuando se logra comprender que la familia es un sistema y que se generan en ella con

los niños, niñas y jóvenes procesos relacionales y como ellos pueden generar transformaciones en los subsistemas que participan. El hecho de hacer el paso de las relaciones individuales a las relaciones coordinadas reales y objetivas y comprender al otro en sus diferencias convoca al sistema familiar a impulsar la creatividad y el trabajo coordinado en equipo y cómo las familias a través de sus propias dinámicas se reconoce como fuerza, con poder transformador de los micro entornos sociales mediante acciones capaces de convertir realidades.

Construcción de las paces en las familias

Aprender a solucionar los conflictos de manera positiva y aprender de esa experiencia, es una de las herramientas más importantes para la construcción de las paces en el hogar. Es así como a través del reconocimiento de sí mismo y la aceptación de las diferencias, se inician procesos de agenciamiento desde el interior de las familias hacia el exterior de la misma. El siguiente fragmento ilustra cómo la construcción de las paces es alcanzable y nuevamente se logra en situaciones muchas veces invisibles, “...MLO, abuela, (60 años) expresa: “...*Somos una familia muy unida y muy querida, en el barrio nos quieren mucho, no tenemos problemas con nadie, mis hijos son muy líderes y le ayudan mucho a los vecinos como a pintar la casa, o a hacer rifas, antes los pelaos si tenían sus enemigos pero eso ya es pasado...*”

El anterior fragmento de narrativa nos invita a creer en la fuerza de una familia. Esa fuerza se hace y se fortalece en el día a día, haciendo llegar un mensaje claro de amor a sus miembros. El afecto puede llegar de muchas maneras, pero tiene que ser el protagonista central. Sin el afecto no se pueden construir relaciones de respeto ni la autoestima de los integrantes de las familias. La convivencia implica inherentemente situaciones de conflicto pero debe asumirse una actitud constructiva frente a este.

Son las familias responsables significativamente de la construcción de la historia de vida de sus hijos, como núcleo fundamental que deriva de allí las construcciones que hacen de su propia realidad y del contexto en el cual se instalan. Reconocer que ese papel fundamental de las familias, tiene implicaciones en sus prácticas cotidianas a través de las voces calladas que comienzan a proyectarse y que son determinantes para los procesos de socialización y relacionamiento. Al respecto JEG, padre de familia, (41 años) expresa: “...*para mí la familia es lo primero, uno como padre trata de darles lo mejor hasta donde uno pueda, y trata de darles el mejor ejemplo, así pues me criaron a mí, el ejemplo si es fundamental, yo creo que hoy soy lo que soy porque mis padres fueron así conmigo, y ese es el legado que quiero dejarle a mis hijos, que sean honestos, trabajadores y que ayuden a sacar este país adelante...*”

De esta manera en el anterior relato se evidencia que en las relaciones dadas al interior de la familia y que hacen parte del diario vivir de los estudiantes, se van estructurando de manera significativa los elementos que ayudan a la construcción de sus subjetividades, es decir, a la búsqueda de sus propias percepciones, argumentos y lenguajes basados en el punto de vista y experiencias de sus familias, y por tanto su historia de vida será influida por los intereses y deseos personales que en algún momento sentó las bases en experiencias familiares y que a partir de la transformación de las mismas dinámicas familiares se pueden generar nuevas maneras de ser y actuar potenciando las habilidades sociales y personales de los individuos.

Así las cosas, es importante reconocer que cada narrativa es valiosa en sí misma, y que brinda riquezas con el fin de comprender realidades en contexto. Es ahora el Construccinismo Social quien nos convoca a reflexionar que las narrativas trazadas por experiencias no tan positivas, no se silencian ni se señalan, sino que se intenta reconstruir historias de vida a través

de sus propias narrativas, reconstruir también relaciones con el otro y con los otros y donde los actores estén situados en nuevas realidades, nuevas posibilidades y nuevas perspectivas a través de la comprensión de sus propias subjetividades.

Finalmente, y como ejercicio reflexivo de análisis, se logró visibilizar por medio de las narrativas, que los actores participantes de la investigación dejaron entrever de manera frágil sus propias realidades que enriquecieron el sustento teórico y lo catapultaron al punto de propiciar en ellos acciones desde el aquí y el ahora, y como el afecto en las familias permea y hace visible la construcción de las paces mediante la aceptación del otro.

Se observa además en los fragmentos analizados, la capacidad de desarrollar una conciencia del otro como igual, es decir, de reconocer sus múltiples expresiones identitarias como niños, niñas y jóvenes que pertenecen a distintas etnias, géneros, clases sociales, lugares, instituciones y opciones sexuales. La conciencia del otro como igual les permite desarrollar el potencial de ser con los otros, es decir, la configuración de colectivos sociales para actuar creativamente sobre las realidades humanas y sociales en las que viven.

CAPÍTULO V

Discusión

Seguidamente se presenta la discusión entre los hallazgos obtenidos por los fragmentos de narrativa y las categorías encontradas, los principios metodológicos y la metodología mixta que respaldan la presente investigación realizada con familias y estudiantes del grado noveno, actores que permitieron el acercamiento a las reflexiones que se instauran en el marco del contexto de realidad.

En función de las relaciones afectivas algunos hallazgos confirman la emergencia de nuevas paternidades, Montesinos (2004), acentúa la importancia de una nueva paternidad, como consecuencia del descentramiento de su función autoritarista en favor del logro de condiciones afectivamente importantes, en las que el rol del padre ejerce una influencia muy importante en el desarrollo afectivo de los hijos. Se hace evidente en algunas narrativas que la figura paterna es un punto de referencia o admiración para muchos de los estudiantes participantes.

Las familias como sistemas abiertos, son capaces de legitimar a través del respeto y el amor, la presencia del otro y el reconocimiento del legítimo como otro. Maturana (2003), acentúa como en la familia se desatan acciones de fluir en el otro, del vivir relacional y como el afecto genera las relaciones con los otros. De esta distinción de amar al otro en su diferencia surgen las paces en las familias y en el entorno complementado con el poder del afecto, en donde el relacionamiento afectivo conduce a cambiar características que no aporten a la construcción de paces en las familias y comunidad. Del análisis realizado por Maturana (2003), se deduce que las familias pueden alcanzar niveles muy altos de afectividad en sus relaciones, en los que el amor, el respeto y la aceptación de los otros, son aspectos que pueden generarse desde la propia

cotidianidad de sus relaciones. De igual forma es posible afirmar que el nivel de afecto que reciben los estudiantes crea un ambiente de confianza que facilita a su vez la comunicación asertiva al interior del grupo familiar, esto se relaciona directamente con los planteamientos de Núñez (2012), en sus estudios acerca de la comunicación afectiva.

Consideramos entonces que el afecto y la comunicación favorecen a la disminución de conflictos al interior de los micro sistemas sociales, aportando a la disminución de conflictos en el aula, el barrio, la comuna, hogar, entre otros, ya que el joven ha a través del diálogo y las manifestaciones de afecto que recibe, ha cultivado la confianza suficiente para expresar la situaciones que lo acongojan en caso de que esté pasando por problemáticas comunes propias de su edad o de su entorno.

Para que las familias continúe siendo una institución fundamental en el desarrollo de cualquier sistema social es importante las consideraciones de Maturana (2003) acerca de cómo el amar en un vivir relacionar fluido, espontáneo y natural fortalecen las relaciones humanas y sirve como puente para la construcción de mejores ambientes sociales y/o familiares. No basta las relaciones de cercanía o amistad para reconocer al otro como igual; a sí mismo también es necesario formar para el reconocimiento desde la distinción en la posibilidad de amar al otro precisamente en su diferencia, pues sólo la explicitación del sentimiento de dar y recibir afecto permite establecer redes de relaciones basadas en la reciprocidad, en las cuales se reconoce el conflicto como parte constitutiva de la tensión de la vida, pero en las cuales la violencia desaparece como opción mediante la cual se elimina o se oculta al otro que piensa, actúa y siente diferente. Gergen (2009). Es así como el construccionismo social se configura para el desarrollo de capacidades autoreflexivas, generando consideraciones sobre construcción subjetiva de la realidad, la perspectiva de las capacidades y la concepción de los actores sociales como agentes

de su propia vida. En relación con el afecto es Navarrete (2011), quien acentúa que los afectos cercanos y la comunicación afectiva son importantes en el desarrollo de estilos de crianza que favorecen la calidad de vida.

Lo anterior concuerda con lo manifestado por los participantes quienes evidencian en las información diagnóstica suministrada por la encuesta inicial y posteriormente en sus narrativas, que la comunicación afectiva es una de las formas más efectivas de formación para la paz, ya que a través del diálogo cálido y el reconocimiento del otro, se logran configurar estrategias para la construcción y el mejoramiento de la relaciones de los seres humanos sin manifestaciones de violencia y en donde a través de espacios sociales, en este caso, familiares, es posible desarrollar habilidades comunicativas afectivas.

El fortalecimiento del potencial afectivo se ancla en el reconocimiento del cuerpo como límite de la materialidad del ser humano y como definición inicial de quiénes y cómo son en el mundo físico, social y simbólico, aspectos que se evidencian al realizar las narrativas, en donde identifican claramente quienes son y cómo son en el mundo en el que interactúan.

En los hallazgos encontrados, igualmente se puede visibilizar que las dinámicas relacionales que se presentan en el sistema familiar de los estudiantes participantes, los progenitores evidencian la fragilidad de los vínculos y las estructuras fracturadas de las familias nucleares, como lo ilustra Moreno (2000) en sus planteamientos, además del de la debilidad en el ejercicio parental. Asimismo se relacionan factores multicausales derivados de las relaciones humanas y del contexto social que pueden generar problemáticas individuales y colectivas, lo cual es importante abordar de manera transdisciplinar, en procura de aportar a la formación de

habilidades parentales que requieren las y los cuidadores, para fortalecer la convivencia del sistema familiar.

Por otro lado, a partir de las narrativas familiares evidenciadas en el árbol del afecto, se manifestaron diversas formas de interacción, reconocimiento del afecto como práctica familiar, valoración de la unión y trabajo en equipo, construcción de relatos alternativos que enriquecieron la identidad como familias, y el posicionar de relaciones a través del fortalecimiento del potencial afectivo como pilar para la comprensión de los nuevos contextos familiares, como lo expone en sus planteamientos Loaiza (2016), quien nos invita además a no silenciar el pensamiento propio ni el de los otros y dejar que las voces de los otros hablen con el fin de romper los paradigmas que frente a la paz hemos culturalmente construido por experiencias y no cotidianizar la violencia o las acciones que generen cualquier tipo de violencia, mediante pequeñas acciones grupales que ayuden a reconstruir la paz.

De igual manera, el reconocimiento de los recursos y la intervención realizada, permitió en los procesos con las cuatro familias el reconocimiento del afecto como recurso familiar, lo cual llevó a construir relatos alternativos sobre la identidad familiar, basados en el valor otorgado a que las interacciones al interior de las familias se dieran a partir de la unión y del afecto entre los integrantes de la familia..

Para finalizar, la fuerza callada del afecto para la construcción de ambientes familiares en paz, a través de las diferentes etapas que se plantearon y se llevaron a cabo, promovió los posicionamientos individuales o colectivos de los estudiantes, padres y madres de familia participantes del proceso investigativo, porque, entre otros factores, se tuvo en cuenta las singularidades que direccionaron a la búsqueda de las potencias individuales o familiares. La mayoría de los participantes demostraron fortalezas para construir participativamente diferentes

propuestas de agenciamiento para la construcción de paz y el mejoramiento de la convivencia en las prácticas cotidianas.

CAPÍTULO VI

Conclusiones

Partiendo de los presupuestos teóricos y metodológicos, el presente trabajo de investigación, que sirvieron como herramienta para el acercamiento, análisis e interpretación de la información obtenida en el contexto escolar y familiar en el que se desenvuelven los padres y madres de familia y/o cuidadores de los estudiantes de grado noveno de la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle, se hace necesario resaltar: Primero, los estudiantes, padres y madres de familia y/o cuidadores siempre estuvieron en actitud de disposición frente a la investigación y frente a la construcción de sus propias narrativas generativas, ya que era la primera vez que se abordaba el tema de las familias de cada uno desde las potencias individuales y colectivas y no desde las carencias que como familias puedan tener, además se visualizó que cada contexto familiar es un universo diferente, compuestas por unidades igualmente heterogéneas resultado del paisaje familiar de la sociedad postmoderna que nos muestra una mezcla de diferentes tipos de familias o unidades familiares, que se correlacionan con otras unidades más extensas en su entorno, como otros familiares, vecinos, barrio, comuna, amigos, colegio, trabajo, etc. por tanto tiene que ser comprendida en términos dinámicos, mutantes y en doble vía.– Segundo, el acercamiento metodológico del árbol del afecto, nos permitió la aproximación real a las familias tal y como son, con defectos, necesidades y limitaciones, pero también con actitudes, habilidades, y

potencias dispuestas a ser explotadas. Los principales resultados de dicha metodología, nos arrojaron en voz de los participantes el caudal de potencias que tienen como familias, tales como: fuerza, unión, esperanza, deseos de salir adelante como estructura familiar, respeto a sus vecinos, respeto por vivir en comunidad, entre otros, lo que en definitiva nos lleva a pensar, diferentes formas de acciones futuras como vías para la construcción de paz en las familias.

La etapa inicial de nuestra investigación permitió además la identificación de las familias estructuralmente, la distribución de las respuestas en las preguntas al respecto, muestra la predominancia de las familias compuestas, se da la presencia de diferentes formas de unión conyugal como madrastra, padrastro, mamá, hijo; el padre, madrastra e hijos; y familias altamente heterogéneas en donde conviven en el mismo espacio papá, mamá, hermana con esposo, tío e incluso primos. Otro porcentaje corresponde a las familias nucleares y restante corresponde a familias del tipo extensa, conformada por abuelos, tíos y otros parientes del participante; datos que nos invitar a concluir que así la familia esté heterogéneamente conformada, si circulan en ella manifestaciones de afecto y relaciones basadas en el respeto, son familias potencialmente constructoras de paz.

Tanto a nivel de valoración de las familias y la manera cómo se fundamentan las relaciones familiares; la tendencia general pone en frente un escenario esperanzador, en el que más de la mitad de los estudiantes encuestados consideran que en sus familias el amor, la comprensión, el respeto y el diálogo son condiciones para fundamentar sus relaciones interpersonales.

Nuevamente, el tema del afecto y la construcción de la paz familiar no está explícito, pero si se infiere que las estrategias para potenciar las relaciones familiares deberían estar basadas en este tipo de consideraciones. El análisis cuantitativo además nos permitió analizar la tendencia que

se le asigna a los padres y madres y/o cuidadores un papel significativo y de alta valoración. Este resultado sugiere que afectivamente los estudiantes encuestados pueden adaptarse a diferentes tipos de personalidades y que la figura materna y paterna todavía desempeña un papel fundamental, como la figura que emblemáticamente y simbólicamente es la responsable de instaurar las condiciones para que se den adecuadas relaciones afectivas en las familias.

A la luz de lo anterior, con los estudiantes participantes y sus familias, uno de los aspectos más importantes fue la de identificar aquellas acciones que fortalecen la formación afectiva de los jóvenes independiente del espacio o estructuras familiares donde ellos crecen. Las relaciones afectivas o encuentros relacionales cambian de un contexto familiar a otro, entendiendo que la dimensión afectiva y comprende elementos como: el buen trato, el diálogo, la alteridad, la otredad, que son fundamentales en el desarrollo de un clima afectivo que sea enriquecedor y altamente positivo en experiencias subjetivas.

La cohesión, la expresividad y la resolución de conflictos, son tres de los aspectos de la dimensión afectiva, en los que se debe trabajar para construir relaciones que sean favorables y proporcionen experiencias de aprendizajes positivas en los estudiantes y en su núcleo familiar. El dialogo, la confianza, la comunicación asertiva y el desarrollo de estrategias de participación igualitaria de la pareja son aspectos sin los cuales no es posible construir dichas relaciones afectivas.

La dimensión afectiva familiar, aspecto en el cual hemos profundizado en el presente trabajo de investigación, es el resultado del desarrollo afectivo que los sujetos han tenido a partir de los primeros años de vida y que mediante un proceso continuo a través de los años, se va consolidando en la personalidad y vida de dichos sujetos. Asimismo puede facilitar las

relaciones haciéndolas más satisfactorias y positivas para los miembros del hogar. Por esto es importante reflexionar acerca de las prácticas de sus participantes y sus recursos básicos o mínimos que posibilitan que dichas acciones sean apacibles para todos los integrantes. La dimensión afectiva en el contexto familiar incluye aspectos mínimos como resolución de conflictos por medios pacíficos, buen trato y/o expresividad, respeto por la identidad y alteridad principalmente.

También se hace importante resaltar, que uno de los principales aportes de la presente investigación, es el escaso número de investigaciones que se han realizado con adolescentes y sus familias al respecto, por lo que consideramos que este trabajo se constituye en un antecedente significativo para futuras investigaciones relacionadas con la dimensión afectiva familiar.

Los aportes desde el construccionismo social facilitaron la comprensión amplia y suficiente de las familias como un sistema relacionado con otros subsistemas y macrosistemas y la aproximación más clara al entorno familiar, ya que nos llevó a interpretar las prácticas relacionales familiares diarias desde una mirada más sistémica y positiva, de esta manera benefició el proceso de reflexión de la investigación con todos los actores participantes del proceso investigativo, es decir, la reflexión emergente fue conjunta, en ambas direcciones o doble vía, se convirtió en un gana gana. También el construccionismo social nos aporta cómo las familias también pueden generar transformaciones de abajo hacia arriba, es decir, desde las transformaciones más simples e imperceptibles, o desde los integrantes más pequeños de las familias que nos enseñan con pequeñas pero significativas acciones que transforman, es aquí donde nuestra investigación se enriquece y se proyecta frente a nuestras expectativas en relación al potencial silenciado o callado de las familias,

estas relaciones que dependen de otros marcos más amplios y generan transformaciones, relaciones en otros contextos, y relacionamiento de familiarización intencionados.

Se observa que las familias tradicionales han sido desplazadas por las familias no tradicionales, en donde una gran porción de los estudiantes integra familias del tipo no tradicionales en donde las funciones paternas son cumplidas por abuelos y tíos. La predominancia de las familias no tradicionales, sea esta extensa o ensamblada indica que el concepto de parentalidad en el contexto de la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle, se está modificando sustancialmente. Sánchez, Parra y Prieto (2005), nos hace referencia en este aspecto cuando nos invita a hacer reflexión frente a fortalecer la dimensión afectiva familiar, es importante para comprender los contextos familiares emergentes.

La forma de circulación del afecto entre más de la mitad de los integrantes de las familias analizadas está enmarcada por valores como el amor, respeto, comprensión, diálogo y solidaridad; sin embargo, una cantidad mínima de las familias indica no tener relaciones en ambientes de afecto si no de maltrato en donde el irrespeto, autoritarismo y egoísmo son los representantes de este comportamiento, limitando la construcción de ambientes familiares en paz. La resolución de conflictos se convierte en un tema de interés, porque la ausencia de estrategias en las familias para resolverlos adecuadamente es lo que produce relaciones afectivas deficitarias.

Si bien, más de la mitad de las familias analizadas muestran tendencias a relaciones afectivas que promueven la construcción de ambientes familiares en paz que son el resultado

de la comunicación, respeto e importancia que tiene cada integrante al interior del núcleo familiar.

En efecto, una dimensión afectiva familiar estimulada, favorece la construcción de relaciones positivas tanto consigo mismo como con los demás miembros de la familia, en tanto que admite mayor estabilidad emocional al sistema familiar. La dimensión afectiva familiar vincula en su haber, emociones y sentimientos que se pueden expresar, percibir y experimentar, a partir de sus acciones y de las condiciones en que se presentan.

Las manifestaciones de afecto en el ámbito familiar particularmente, son sumamente importantes tanto para el desarrollo cognitivo del estudiante como para la construcción de ambientes familiares en paz, puesto que se observa que los estudiantes, padres y madres de familia encuestados indican que sólo a través de las manifestaciones de afecto puede sentir si hay amor en su familia y por ende promueve una comunicación afectiva asertiva.

Finalmente Gergen (2007), aporta la importancia del desarrollo de capacidades autoreflexivas, que generen reflexión sobre construcción subjetiva de la realidad, la perspectiva de las capacidades y la concepción de los actores sociales como agentes de su propia vida y finalmente rescatar el carácter activo de las familias.

Una de las limitaciones de la presente investigación tiene que ver con la no participación de la totalidad de estudiantes que cursaban el grado noveno en el año 2015 y sus familias, ya que los que no participaron se encontraban realizando en el horario de clases y en horario extra curricular actividades como cumplimiento del requisito del servicio social

y algunos pertenecientes a la banda sinfónica de la institución en sus ensayos musicales, por tal motivo no fue posible que los resultados tanto a nivel cuantitativo como cualitativo pudieran ser más generalizados; los 15 estudiantes que si participaron se encargaron de servir de puente de información y transmitir las experiencias vividas en el proceso investigativo, ya que los no participantes mostraron interés por el desarrollo de la metodología propuesta.

De nuestra investigación nos dimos cuenta de la relación afecto-escuela-familias que en futuras investigaciones se pueden desprender desde la posición y mirada de la escuela y cómo la comunidad educativa transforma sus prácticas educativas para hacer visibles los tres pilares que fundamentan la presente tesis, las cuales son: las relaciones afectivas, el potencial afectivo y la construcción de las paces. Pretendemos entonces dejar inquietudes propuestas al respecto sin que se alejen de las particularidades del contexto en el cual se encuentra la escuela. Otro estudio que puede desprenderse para futuras investigaciones es la necesidad de abordar otros actores importantes en el proceso educativo como son los docentes, ya que dentro del presente estudio no se contempló su participación. Estamos seguras que el papel del docente es definitivo por su carácter transformador, por las múltiples prácticas al interior del aula que se generan en relación al mejoramiento de la sana convivencia y a la construcción de paz en la escuela.

Del mismo modo, se hace necesario generar transformaciones desde la educación en la escuela frente a la forma de percibir las manifestaciones de conflicto tanto en las familias como en la institución educativa, de tal manera que estas se conviertan en oportunidades de formación, aprendizaje y transformación de imaginarios, desde la implementación de los consensos, la vivencia con el otro de los valores que fundamentan la convivencia y el posicionamiento de la comunicación afectiva como herramienta formadora para validar las

múltiples voces y propiciar espacios de convivencia que aporten al buen vivir de la comunidad educativa y la construcción de paz en la escuela.

Pensar la educación desde una nueva apuesta afectiva, que estructure otra u otras maneras de ver la realidad, es atreverse a desafiar incluso los ámbitos conceptuales sobre los que se ha movido la misma pedagogía a lo largo de la historia, porque si la educación impacta todas las esferas de la vida humana, entonces la discusión en torno a la importancia del contexto familiar en la implementación del pensamiento pedagógico, cobra importancia significativa en la dinámica educativa. Así las cosas, es necesario partir del contexto familiar para determinar la pertinencia del currículo, la participación efectiva de los diferentes actores, la aplicabilidad de los conocimientos compartidos y el compromiso latente con la transformación de la realidad. Como ha sido costumbre en la realidad educativa del país que “no tienen en cuenta” u “olvidan” el contexto familiar en el que se transversalizan las estructuras educativas, y no sólo terminan haciendo ajena la educación, sino que afectan las dinámicas de educabilidad y enseñabilidad de los diferentes protagonistas del acto educativo.

La construcción de las paces proyectado el escenario educativo, genera además escenarios desde la vivencia relacional de lo político, debido a que los estudiantes y docentes pueden expresar sus opiniones mediante debates sanos, promoviendo así el trabajo en equipo y el respeto por las opiniones y puntos de vista de los otros, lo que implica autoreconocimiento, reconocimiento, cuidado y afecto, permitiendo así el desarrollo de competencias ciudadanas, aprendiendo a conocer con quién se convive y poder construir con él, el mundo. La construcción colectiva de las paces desde la escuela, debe empezar por volverse una práctica

política en los espacios educativos, que son a su vez espacios públicos de encuentros, generando transformación de imaginarios individuales y colectivos, que promueva pequeñas acciones que contribuyan a la generación de una cultura de paz desde las acciones políticas. La construcción de paz, debe ser una acción transversalizada desde las familias, la educación, la pedagogía, la enseñabilidad, la educabilidad, la formación en valores y la flexibilidad de los currículos en la escuela; esto implicaría pensar la educación desde una postura ética y política que parte de las subjetividades de cada individuo.

Hoy la mayor parte de los ciudadanos del mundo reclaman la paz en todos los sentidos, pero son la familia y la escuela los escenarios donde más interacciones políticas y subjetivas coexisten alrededor de la paz. Son éstos espacios propicios para la formación en convivencia donde puede construirse y promoverse la paz como horizonte de sentido común. Educar para la paz desde la familia y desde la escuela es educar en valores y en el posicionamiento de actitudes como: respeto, tolerancia, diálogo, entre otros; es allí donde se generan las primeras muestras de afecto, cuidado y crecimiento para cada uno de sus integrantes mediados por la escucha, la confianza y la tolerancia.

Es importante ver la paz bajo el lente de la praxis, de la reflexión en la escuela de lo cotidiano y de las acciones empoderadas del ser humano para transformar el mundo, y no solamente bajo el pensamiento de que la única responsabilidad la tiene el Estado. Vivenciar acciones de paz, respeto, tolerancia, perdón y reconciliación son procesos complejos, donde se involucran y comprometen adultos y niños. Este ideal sólo es posible en cuanto se humaniza la educación y se dignifica la labor docente, comprendiendo que el objetivo de la misma es la formación de la persona como sujeto político de participación.

La apuesta es pensar, proponer y generar prácticas cotidianas que conlleven a una convivencia pacífica desde la familia y la escuela, que sumen a la construcción social desde la paz para la paz, generando entre la escuela y la familia una coalición necesaria y sólida como espacios propicios para la construcción de las paces.

Ese cambio del pensamiento de relación escuela-familia permitirá posiblemente fundamentar y visionar una sociedad diferente, que sea propiciada desde la contextualización de la realidad, en donde se puedan leer otras posibilidades nunca antes intentadas en los diferentes órdenes (económico, político, sociales, entre otros). Hay múltiples caminos que debemos recorrer para que desde el abordaje de una realidad contextual de la escuela, edifiquemos la esperanza del aun no posible o al menos nos inquietemos por situaciones poco esquematizadas y llegamos al disfrute de la construcción de una verdadera convivencia pacífica.

Como autoras de este proceso investigativo y docentes en continuo proceso de formación profesional y personal, hacemos reflexión frente a que si queremos construir paz en las familias, se hace necesario fortalecer los niveles de afectividad dentro de la misma y en la medida en que los niveles de afectividad crezcan, crecen las familias y por ende crecen los microsistemas que a ellas se interrelacionan. Como escuela, la apuesta es a invitar a las familias a que crean en sus capacidades como generadora potencial de cambio a partir de pequeñas acciones transformadoras, y que las familias sean conocedoras que las minúsculas acciones no van a generar cultura de paz de un día para otro, pero desde la perseverancia y el afecto se abren posibilidades de construir paces imperfectas y paces cotidianas mediante las mediaciones pacíficas cotidianas.

Referencias

- Alvarado, S.V, *Emergencias y desplazamientos de la acción política de jóvenes colombianos*, Buenos Aires, 2013.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Quintero, M., Luna, M. T., Ospina, M. C., Patiño, J. A. (2012). *Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Universidad de Manizales, CINDE, 2012.
- Arcila-Muñoz, H. (2011). *Medición de niveles de bienestar subjetivo o felicidad, de una muestra a conveniencia, de los afiliados al programa para la salud psicofísica*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Antioquia: Medellín, Colombia.
- Arias-Fernández, M.A., Gracia-Sanz, J., Martín- Serrano, M y Piñuel-Raigada, J.L. (1982). *Teoría de la Comunicación*, España: A. Corazón editor.
- Aristizábal-Restrepo, E. (2005). *La ternura como expresión del amor* (Tesis de Maestría). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE. Manizales.
- Aspe, V. y López, A. (2003). *Hacia un Desarrollo Humano: Valores, Actitudes y Hábitos*. México. Editorial Limusa, S.A. Grupo Noriega Editores.
- Barquero-Brenes, A.R. (2014). *Consultas en torno a temas de crianza en relación con el aprendizaje de la convivencia*. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación" Vol 14, (2), p. 1-23.

- Bastidas, A.G., Echavarría, C.V., Nieto, L.A. y Loaiza, J.A. (2006). *Paz joven, potenciales para la vida. Propuesta Educativa de los jóvenes constructores de paz*. Colombia: La imprenta editores S.A.
- Bonilla-Castro, E. (2002). *Más allá del dilema de los métodos*, Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma, Santiago de Chile.
- Calderón, C.P. (2009). *Teorías de Conflictos de John Galtung*. Revista Paz y Conflictos. (2).
- Casares-García, E.(2008). *Estudios sobre el cambio en la estructura de las relaciones familiares*, Revista Portularia. Vol 3, (1), P. 183-195.
- Chica, O.C. (2012). *Hacia la construcción de un concepto de la "meta-afectividad"* (Tesis de Maestría). Universidad del Magdalena: Santa Marta, Colombia
- Esteinou, R. (1999). *Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares. A manera de introducción*. Revista Desacatos, (2), cuatrimestral.
- Flores-Dávila, J. (2010) *Apuntes de la materia: materias comunes*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Galtung, J. (2003) *Paz por medios pacíficos*. Paz y conflicto, desarrollo y civilización, Bilbao, Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Colección Red Gernika. Traducción Teresa Toda.
- García, F.M. (1986). *Análisis de la realidad social métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial S.A, Madrid.

Garza-Mercado, A. *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales y humanidades*.

Gergen, K. J. (2007). *Construccionismo Social, aportes para el debate y la práctica*. Traductoras y compiladoras, Ángela María Estrada Mesa, Silvia Diazgranados Ferráns — Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales Andes, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes.

Hernández-Sampiarí, R. (2005) *Metodología de la investigación*, Editorial Mc Graw Hill, Madrid.

Hurtado, I.L & Toro, G.J, (2007) *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*, Venezuela: Editorial CEC, SA.

Escobar-Santander, N. (2015) *Informe Manizales cómo vamos*. Editorial La Patria. Manizales: Colombia.

Latorre, A. (2007). *La investigación y acción de conocer y cambiar la práctica educativa*, Editorial Grao.

Llanos Castaño, Jesús Alberto, *Proyecto Educativo Institucional*, Colegio San Juan Bautista de la Salle, Manizales, 2016.

Lara, A., Domínguez-Giázu, E. (2013). *El giro afectivo*. Revista Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social. Vol 13, (3), p.101-119.

León, G. (2007) *El Grupo de Discusión como Artefacto Científico para el Análisis Social*. Revista Razón y Palabra, Vol. 12, (57), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Estado de México, México

- Loaiza, J. (2014). *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz. Una experiencia de paz imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas* (Tesis Doctoral). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE. Manizales.
- López Becerra, Mario Hernán, reflexiones sobre las desigualdades en el contexto de los estudios de paz, *Revista Paz y Conflictos*, Bogotá, 2016.
- Madrid, M.R, (2008). *Pensamiento de Martin Heidegger* (Tesis de Maestría). Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Marins de A, P.R. *Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula.* (Tesis Doctoral). Universidad de Granada: Granada (España).
- Marín-Madrigal, A.M. (2011). *Afecto con sentidos.* (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales – Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo CINDE: Medellín, Colombia.
- Martín-Serrano, M. (1982). *Teoría de la comunicación*, Cuadernos de la comunicación, Madrid.
- Martínez, A, J & Fuertes, M.A. (2014). *Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual.* *Anales de Psicología.* vol. 30, (1), pp. 211-220
- Maturana, R.H. (2003). *Amor y juego fundamentos olvidados de lo humano, desde el patriarcado a la democracia.* Chile: JC Sáez Editor.
- Meler, I. (2008). *Las familias subjetividad y procesos cognitivos*, *Revista subjetividad y procesos cognitivos.* (12), p. 158-188.

Montesinos, R. (2004). *La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina*, Revista Polis. Vol 2, (4) p. 197-220.

Montoya-Palacio, D.M, Mora-Tocora, L. Pineda-Arango, A. y Rodríguez-Álvarez, Z.A. (2012). *Sentidos asociados al juego en los vínculos afectivos familiares*. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia (4) p.76-92.

Mora-Rosas, M. (2006). *La terceridad en la familia: Hipótesis semióticas de las relaciones parentales masculinas*. Revista de Estudios de Género. La ventana, (23), p. 237-257.

Moreno, A. (2004). *Hermenéutica actual, ¿apertura u otredad?* Revista en-foco cuestiones epistemológicas. Vol 9, (4), p.487-504.

Navarrete-Acuña. L.P. *Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula* (Tesis de Maestría). Universidad del Bio Bio. Chillán (Chile).

Núñez-Girado, D E. (2011). *Ejército revolucionario del afecto*, (Tesis de Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Oliveros- Amador, L.P. (2004). *El vínculo afectivo como opción de vida en la convivencia familiar*, (Tesis de Especialización), Pontificia Universidad Javeriana: Ibagué, Colombia.

Ospina-Alvarado, M. C. (2013). *La subjetividad de niños y niñas en el conflicto armado colombiano: Una construcción social*. En S. V. Alvarado & J. Patiño (eds.) *Jóvenes investigadores en infancia y juventud, desde una perspectiva crítica latinoamericana: Aprendizajes y resultados*. Manizales: Cinde, Childwatch, Universidad de Manizales.

- Ospina-Alvarado, M. C. (2014). *Las familias: Sistemas interaccionales y construcciones relacionales, dialógicas, sociales, culturales e históricas*. En Alvarado, S. V. y Ospina, H. F, Editores académicos (2014). Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos. P. 225 – 263. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: Cinde.
- Ospina-Alvarado, M. C. (2015). *Construcción social de las paces desde las potencias: niños y niñas de la primera infancia y sus agentes relacionales le cierran la puerta a Don Violencio*. En Schnitman, D. F. (Ed) (2015) Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica. Vol 2 Pp. 34-53. EEUU: Taos Institute Publications/WorldShare Books.
- Sampieri-Hernández, R. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Sánchez, L.M.C & Parra, M.J. & Prieto, S. M.D. (2005). *La dimensión afectiva familiar: variables relevantes para el bienestar psicológico de estudiantes adolescentes*. Revista de Investigación Científica. Vol 23 (2), p. 469-482.
- Sorza-Hernández, D.P. (2010). *Diseño de intervención desde la afectividad humana una propuesta para fortalecer la resiliencia de personas mayores en situación de discapacidad y pobreza integrando al cuidador familiar principal*. (Tesis de Maestría). Universidad nacional de Colombia: Bogotá, Colombia.
- Tamayo, M. (2009). *El proceso de la Investigación Científica*. México D.F: Limusa Noriega Editores.
- Toro-Jaramillo, I. D. (2006). *Método y conocimiento metodología de la investigación*, Editorial Universidad EAFIT, Medellín,

Saavedra-Guzmán, R. *Planificación del desarrollo*, Fundación Universitaria de Bogotá: Colombia.

Vargas-Giraldo, M.H.(2012). *La inclusión educativa: Escenario curricular para la afectividad, el aprendizaje significativo y la construcción de tejido social*. (Tesis de Maestría).
Universidad de Caldas: Manizales, Colombia.

Vergara, E.M. (2016) *Revista Latinoamericana de ciencias sociales de niñez y juventud*, Colombia.

Anexos

Anexo 1. Encuesta a estudiantes



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD



UNIVERSIDAD DE
 MANIZALES

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD – CINDE
Universidad de Manizales

Investigadoras: Docentes: Luz Miriam Espinosa R. - Natalia Buitrago C.

Apreciado Estudiante

De la manera más respetuosa te solicitamos dar respuesta a las preguntas que se plantean a continuación. El propósito es conocer la opinión, con respecto a estructura de tu familia, los roles que desempeña cada integrante y la percepción que tienes de ella. Te recordamos que la encuesta es un ejercicio voluntario, la información es confidencial y sus resultados pueden ser empleados en el trabajo de investigación titulado: **LA FUERZA CALLADA DEL AFECTO PARA LA CONSTRUCCION DE AMBIENTES FAMILIARES EN PAZ**, Reflexión efectuada con estudiantes y padres de familia del grado 9° de la Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle

Percepción y caracterización

1. Vives con?
2. Estás bajo el cuidado de?
3. Quiénes están bajo tu cuidado?
4. Cómo son tus relaciones con las personas que viven contigo?
 - a. Excelentes
 - b. Buenas
 - c. Malas
 - d. Pésimas
5. Las relaciones en tu familia están basadas en: Señala con una X (puedes seleccionar varias opciones) :

a. Amor ___	f. Maltrato___
b. Respeto___	g. Irrespeto___
c. Comprensión___	h. Autoritarismo___
d. Diálogo___	i. Egoísmo___
e. Solidaridad ___	j. Desatención ___
6. De las personas con las que vives, quién representa una figura de autoridad? Y por qué?

7. De 1 a 10 (siendo 1 el menos importante y 10 el más importante). Qué valor le das a tu familia?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

8. De 1 a 10 (siendo 1 el menos importante y 10 el más importante). Qué valor te dan en tu familia?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

9. Expresa brevemente cuál es ideal de familia para ti:

10. Con una sola palabra qué significan las expresiones:

- a. Papá _____
- b. Mamá _____
- c. Abuelos _____
- d. Hermanos _____
- e. Tíos _____
- f. Primos _____
- g. Padrastra _____
- h. Madrastra _____
- i. Hermanastro _____
- j. Hijo(a) _____
- k. Familia _____

11. Teniendo en cuenta que existen múltiples formas de familia. Si en un futuro tuvieras la posibilidad de formar tu propia familia, por quiénes estaría conformada?

12. Qué representa para ti vivir con personas diferentes a tus padres y tus hermanos.

13.Cuál es la función que cumples dentro de la familia a la que perteneces?

14. Consideras que tu función es adecuada? Por qué?

15. Con las personas que vives se presentan las siguientes situaciones: (puedes seleccionar más de una opción).

- | | | |
|----------------------------------|-----------------------------|----------------------------|
| Alcoholismo _____ | Maltrato físico _____ | Abuso sexual _____ |
| Drogadicción _____ | Maltrato verbal _____ | Hambre _____ |
| Sicariato _____ | Porte ilegal de armas _____ | Desnutrición _____ |
| Tráfico de estupefacientes _____ | Detención intramural _____ | Intento de suicidio _____ |
| Prostitución _____ | Detención extramural _____ | Embarazo adolescente _____ |
| Proxenetismo _____ | Violación _____ | Pornografía _____ |
| Mentiras _____ | Infidelidades _____ | Vandalismo _____ |
| Extorcionistas _____ | Hurto _____ | |

Anexo 2. Entrevista semiestructurada a estudiantes, padres y madres de familia



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD



UNIVERSIDAD DE
 MANIZALES

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD – CINDE
Universidad de Manizales

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:
LA FUERZA CALLADA DEL AFECTO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE
AMBIENTES FAMILIARES EN PAZ

Reflexión efectuada con estudiantes, padres y madres de familia del grado 10° de la Institución
 Educativa San Juan Bautista de la Salle

Investigadoras: Docentes: Luz Miriam Espinosa R. - Natalia Buitrago C.

Instrumento guía de entrevista semi-estructurada para Estudiantes

NOMBRE DEL ESTUDIANTE:

PARTE 1: IDENTIFICACIÓN DE LA FAMILIA

1. Número de personas que conforman tu familia?
 Rta:
2. ¿Cómo está conformada tu familia?
 Rta:
3. ¿A cargo de quién se encuentran los niños y niñas menores de 14 años?
 Rta:
4. ¿Quién de los integrantes de tu familia representa una figura de autoridad? Y porque?
 Rta:
5. ¿Quién en tu familia se encarga del sostenimiento económico? Y porque?

Rta:

PARTE 2: EXPRESIÓN DEL AFECTO

6. Quién se encarga en la familia de atender necesidades básicas de los niños y niñas del hogar en cuanto a: Higiene personal, alimentación y cuidados de la salud.

Rta:

7. ¿Cómo son las relaciones entre las personas de la familia? ¿Porque?

Rta:

8. ¿Cómo se expresa el afecto entre los integrantes de la familia?

Rta:

9. ¿Con quién o quiénes de tu familia se siente en confianza para expresarles afecto? ¿Por qué?

Rta:

10. ¿Qué importancia tiene para ti expresar el afecto en la familia?

Rta:

PARTE 3: EL AFECTO Y LA CONSTRUCCION DE AMBIENTES FAMILIARES DE PAZ

11. Qué situaciones comúnmente de dificultad, malentendidos o conflictos se presentan en tu familia?

Rta:

12. ¿Cómo se resuelven las dificultades, malentendidos o conflictos en tu familia?

Rta :

13. ¿Cuáles son las actividades que comparten en familia?

Rta:

14. ¿Cómo crees tu que influye el afecto en las relaciones de tu familia?

Rta:

PARTE 4: HABILIDADES AFECTIVAS

15. Qué imagen tienes de tu familia?

Rta:

16. Qué es lo que más te gusta de tu familia?

Rta:

17. Qué es lo que menos te gusta de tu familia?

Rta:

18. ¿Cómo expresas tú el afecto hacia las otras personas de tu familia?

Rta:

19. ¿Respetas los gustos y tendencias de las personas con quienes compartes en tu familia?

¿Por qué?

Rta:

20. Cuáles son los valores que consideras importantes en las relaciones afectivas de tu familia?

Rta:

21. ¿Cuáles son algunas situaciones que dificultan las relaciones afectivas en tu familia?

Rta:

Anexo 3. Guía para la elaboración del árbol del afecto.

 <p>Institución Educativa San Juan Bautista de la Salle <i>Siempre Mejor</i></p>					
AREA	ASIGNATURA	PROFESOR	GRADO	TIEMPO	GUÍA No.
		Natalia Buitrago Castillo Luz Miriam Espinosa R.	10º	2h	
Tema: EL ÁRBOL DEL AFECTO					
FAMILIA:			Fecha:		
1. CONDUCTA DE ENTRADA:					
		<p>1. Entreguen un color diferente a cada integrante de la familia, entre todos y al mismo tiempo, deben colorear la imagen.</p> <p>2. Construyan y escriban entre todos un acróstico con la palabra FAMILIA.</p> <p>F _____</p> <p>A _____</p> <p>M _____</p> <p>I _____</p> <p>L _____</p> <p>I _____</p> <p>A _____</p>			

2. INFORMACIÓN:

PARA LEER EN FAMILIA:

RECETA PARA UNA FAMILIA FELIZ

PARA HACER UNA FAMILIA NUNCA TE DEBEN FALTAR LOS SIGUIENTES INGREDIENTES... NO TE PODES OLVIDAR.

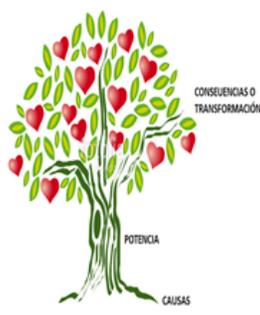
- CARIAS, MIMOS Y BESOS EN ABUNDANTE CANTIDAD, EN ALGUNAS OCASIONES ASESAR TAMBIEN PERDON.
- RESPETO, TOLERANCIA Y MUCHA COMUNICACIÓN,
- FAMILIAR LAS DIFERENCIAS CON ALGO DE COMPRENSIÓN, EVITAR QUE SE HAGAN GRUPOS DE PELEA Y MAL HUMOR.

LUEGO LLEVAR AL HORNO, SIN DESCUIDAR SU COCCIÓN DESMOLDAR CON PACIENCIA, Y ESPOLVOREAR CON UNIÓN.

Después de haber realizado la lectura "receta para una familia feliz", compartan sus opiniones y elaboren su propia receta para ser una familia feliz.

3. Con los materiales entregados por las profesoras (pliego de papel bond, lápiz, borrador, marcadores y colores), van a elaborar entre todos los integrantes de la familia un árbol que ocupe toda la parte central del papel.

- En el tronco del árbol escribirán las potencias que como familia tienen.
- En las raíces escribir las causas, es decir, el motivo o razón para haber desarrollado las potencias anteriormente escritas en el tronco del árbol.
- En las hojas o frutos escribirán las consecuencias o transformaciones que han obtenido al asumir esas potencias.



Anexo 4. Consentimiento Informado padres y madres de familia



**Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE
Universidad de Manizales**

CONSENTIMIENTO INFORMADO

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA – PADRES DE FAMILIA DE ESTUDIANTES DE GRADO 10°

AÑO 2016

Yo _____ identificado (a) con cédula de ciudadanía N° _____ de _____, en calidad de entrevistado en la investigación titulada **LA FUERZA CALLADA DEL AFECTO PARA LA CONSTRUCCION DE AMBIENTES FAMILIARES EN PAZ**, **AUTORIZO** para que utilicen las opiniones, comentarios e informaciones derivadas de la entrevista para la difusión, publicación y promoción de la investigación Manifiesto haber sido informado(a) previamente del uso que se dará de dicho material.

Las autoras del proyecto se comprometen a guardar la reserva de identidad de las personas entrevistadas, con el propósito de proteger los derechos y garantías de ésta.

Firma con huella

C.C

Fuente: Elaboración Propia

Anexo 5. Consentimiento informado estudiantes



Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE
 Universidad de Manizales

CONSENTIMIENTO INFORMADO

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA - ESTUDIANTES DEL GRADO 10° DE LA INSTITUCIÓN
 EDUCATIVA SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

AÑO 2016

Yo _____ identificado (a) con cédula de
 ciudadanía N° _____ de _____ como adulto
 responsable **AUTORIZO** al estudiante _____
 de _____ años de edad, para que utilicen las opiniones, comentarios e informaciones que el
 entrevistado suministre, que se deriven de esta, en la difusión, publicación y promoción de
 la investigación **LA FUERZA CALLADA DEL AFECTO PARA LA
 CONSTRUCCION DE AMBIENTES FAMILIARES EN PAZ**. Manifiesto haber sido
 informado(a) previamente del uso que se dará de dicho material.

Las autoras del proyecto se comprometen a guardar la reserva de identidad de las personas
 entrevistadas, con el propósito de proteger los derechos y garantías del menor de edad.

Firma con huella

C.C

Fuente: Elaboración Propia

